

teatro/11

concurso nacional de obras
de teatro infantil

Palacios, Cristian

11º Concurso de obras de teatro infantil / Cristian Palacios ; Silvia Labrador ; Jorge Zaballa ; ilustrado por Oscar Ortíz. - 1a ed. - Buenos Aires : Inst. Nacional del Teatro, 2010.

172 p. ; 22x15 cm. - (Premios)

ISBN 978-987-9433-88-1

1. Teatro Argentino. I. Labrador, Silvia II. Zaballa, Jorge III. Ortíz, Oscar, ilus. IV. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 05/11/2010

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N° 299/10

CONSEJO EDITORIAL

- > Mónica Leal
- > Alicia Tealdi
- > Marcelo Lacerna
- > Claudio Pansera
- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© INTeatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro
ISBN 978-987-9433-88-1

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Reservados todos los derechos

Impreso en Buenos Aires, noviembre de 2010
Primera edición: 2.000 ejemplares

W.C. Las olorosas
aventuras de
William Calderón

Cristian Eduardo Palacios

CRISTIAN EDUARDO PALACIOS

Es licenciado en Letras y profesor de Lengua, Literatura y Latín por la Universidad de Buenos Aires. Ha dictado talleres y seminarios de Teatro y Dramaturgia en varias ciudades de Argentina, México, Perú, Colombia, España y Sudáfrica. En televisión realizó trabajos para Ecuador, Costa Rica, Chile, México y Argentina. Ha formado parte del elenco de *De la guarda*, con el cual ha realizado giras por Rusia, Colombia y Argentina y junto al cual ha participado del prestigioso Festival Iberoamericano de Bogotá. Como dramaturgo ha estrenado diez obras de su autoría. Junto a Paula Brusca, dirige la Compañía Nacional de Fósforos con la que organiza desde 2007 el Festival Internacional de Teatro Independiente Pirologías que ha recibido a artistas y compañías de México, Perú, Paraguay, España, Francia, Sudáfrica y Australia. Ha obtenido el Segundo Premio en el Octavo Concurso Nacional de Dramaturgia del Instituto Nacional del Teatro, el Segundo Premio en el concurso de dramaturgia Cultura, Derecho, Necesidad y Decisión organizado por el INT, Argentores, la Asociación Argentina de Actores y la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Su poema “Fotos Perdidas” ha sido seleccionado por la editorial Mc. Graw Hill para ser publicado como parte de una antología de textos que serán editados y distribuidos en Canadá y los Estados Unidos. Ha sido merecedor del apoyo de Iberescena por dos años consecutivos (convocatorias 2007 y 2008) para creación de dramaturgia. Forma parte del Seminario de Posgrado en Formatos Mediáticos de la Construcción de lo Artístico para la Especialización en Producción de Textos Críticos y de Difusión Mediática de las Artes (IUNA). La editorial SM ha publicado su primera novela *Mundo Bilina* en la serie roja de la colección El Barco de Vapor, en Argentina y México. Últimamente ha formado parte del “Programa de Residencias Artísticas para Creadores de Iberoamérica y Haití en México” como parte del cual ha estrenado *Historia de la Conquista* en el Teatro Nacional de las Artes (México D.F.).

> W.C. Las olorosas aventuras de William Calderón

OPERETA ECOLÓGICA

PERSONAJES

PRESENTADOR UNO, tenor
PRESENTADOR DOS, bajo
WILLIAM CALDERÓN, alto
EL DIOS POSEIDÓN, altísimo
MBOÉ, ni alta, ni baja, con la medida justa
MARINERO DE LA VOZ FINITA, bajito
UN SINIESTRO EMPRESARIO, más bien gordo
DOS CHICAS GUAPÍSIMAS, guapísimas
UNA POBRE MUCHACHA PERDIDA EN EL OCÉANO, triste
EL FABRICANTE DE MAPAS, mediano
LOS ÁTOMOS DE HIDRÓGENO, muy bajitos
MARINEROS, COROS, tripulación de gente con pocos escrúpulos.

INTROITO

*Obertura con cierre relámpago.
Allegro ma non troppo que me canso.*

*SE ABRE EL TELÓN. EL OCÉANO. LA EXTENSIÓN DEL CIELO INFINITO. LA
ORQUESTA MOJADA. SE ADELANTRAN AMBOS PRESENTADORES.*

PRESENTADOR UNO: ¡Muy señores míos!
¡Gentiles hombres de fortuna!
¡Agradicadas damas...!

PRESENTADOR DOS: Comienza aquí por fin la narración,
la tan veraz y cierta relación,
del más osado marino que recorriera los mares:
el famoso pirata William Calderón...

PRESENTADOR UNO: Intrépido era, audaz y temerario,
sepulcral, minucioso, alargado y discreto,
cautivante, eficaz, con nariz de dromedario,
y sabor a pollo frito o a pavo con *ristretto*.

PRESENTADOR DOS: Pirata era entero de los pies a la cabeza,
de la mano al codo y del codo a la nariz.
Pirata era su sello
y sin ningún disimulo
de la nariz a la espalda, de la espalda al cu...

PRESENTADOR UNO: ¿Eh?

PRESENTADOR DOS: ¡Al cuello!

PRESENTADOR UNO: Su barco era temible a simple vista
el más feroz pirata era por lejos.
Su cara era el terror de los espejos,
su aliento era el terror de los dentistas...

CORO: Sabía de las olas y los vientos el secreto,
respiraba la brisa y el silencio del mar,
caracoles y delfines le brindaban respeto,
a la luz de la luna se tiraba a nadar...

PRESENTADOR DOS: Amarga era la tarde en que un pie en tierra ponía.
Si pasaba una semana se largaba a llorar...

PRESENTADOR UNO: No tenía otro capricho, solo una cosa pedía:
que lo dejaran bien pronto volver a embarcar.

William Calderón, se pone de pie, se calza su chaqueta, pone cara de malo y arrastrando su pata de palo, camina por cubierta.

PRESENTADOR DOS: Paseaba por cubierta con su pata de palo, anhelante,
atisbando el horizonte con su catalejo...

WILLIAM CALDERÓN (W. CALDERÓN):
Cata ¿qué?

PRESENTADOR UNO: ¡Catalejo!

W. CALDERÓN: *(Sacando su espada)* ¡A mí no me insultáis!

PRESENTADOR DOS: No, no, un catalejo es un telescopio.

W. CALDERÓN: ¿Que qué cosa es un procopio?

PRESENTADOR UNO: ¡Te-les-co-pio!

W. CALDERÓN: ¿Que copia televisores?

PRESENTADOR DOS: Se refiere al instrumento que se utiliza para mirar a larga distancia...

W. CALDERÓN: Ah... ¡Un catalejo!

PRESENTADOR UNO: Si la brisa no soplaba se quedaba perplejo,
y gritaba hacia el viento como desafiante
improperios irrepetibles...

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles! ¡Improperios irrepetibles!

CORO: ¡Porque nada detenía a William Calderón!
Ni el relámpago, ni el trueno, ni el sonido del cañón...

PRESENTADOR DOS: El huracán, la tormenta, le ponían de humor.

PRESENTADOR UNO: Se moría de risa si estallaba un tifón...

W. CALDERÓN: Un mapa es una cosa misteriosa,
un papel arrugado, lleno de dibujitos,
cruzado por líneas, nombres, flechas y puntitos,
para quien sepa leerlo, sin embargo, es otra cosa...

PRESENTADOR DOS: Y ciertamente decíase que William Calderón
tenía entre sus manos un mapa fabuloso.

PRESENTADOR UNO: Que indicaba los caminos de los vientos, las corrientes,
de los cuatro océanos, de los mares, de los continentes...

W. CALDERÓN: Con él puedo viajar a cualquier parte.
Cada río, cada mar, cada minúsculo charquito,
oculta entre sus aguas un pequeño tesoro.
Si me dices que en tu baño hay un diamante
con mi barco emergeré por tu inodoro...

Un relámpago cruza el cielo nocturno. El mar está en calma.

PRIMER ACTO

PRESENTADOR UNO: Comienza la historia que narra este cántico.
Una noche de calma en mitad del Atlántico.
Dormía el pirata... y nadie más dormía.

William Calderón ronca estruendosamente.

PRESENTADOR DOS: Pues eran tan furiosos sus ronquidos
que espantaba a los peces y las olas movía.
E incluso descomponía los radares
y el sonar de las ballenas confundía.

PRESENTADOR UNO: Estaba en pleno sueño William Calderón
cuando vino a visitarle el mismísimo Poseidón.

W. CALDERÓN: ¿Poseidón el del tridente?
¿El rey de todos los mares?

PRESENTADOR DOS: Poseidón el mismísimo dios en persona

W. CALDERÓN: ¿Uno que pelea en 100% lucha?

PRESENTADOR UNO: Shhh... no le faltes el respeto, es peligroso.
Poseidón es un dios amable, pero a veces rencoroso.
Y eso sí... una vez que le has dado tu palabra...
ya no te la devuelve...
¿No has oído acaso hablar de Idomeneo?

W. CALDERÓN: ¿Otro que también pelea en 100% lucha?

PRESENTADOR UNO: No, no, no, Idomeneo era el rey de Creta y un día...

W. CALDERÓN: ¡Claro! ¡El rey de Creta! El de las calzas verdes, el que le hizo la patada voladora al Hombre Lobo... Ese ¿no es Poseidón?

PRESENTADOR UNO: Te dije que no le faltes el respeto... Puede ser peligroso...

W. CALDERÓN: ¡Qué peligroso ni peligroso! ¡Si el otro día perdió contra La Momia y El Hombre Lobo! ¡Le hicieron la triple patada mortal con torcimiento de mandíbula! ¡Terrible!

PRESENTADOR DOS: Silencio Insensato ¿quieres que Poseidón nos envíe un huracán o una tormenta?

W. CALDERÓN: No... no... que no se enoje... Yo solo quería hacerle una preguntita ... La triple patada mortal con torcimiento de mandíbula ¿duele?

EL DIOS POSEIDÓN (*POSEIDÓN*):
(*Con voz terrible*) ¡¡William Calderón!!

W. CALDERÓN: ¿Quién se atreve a despertarme a estas horas de la noche?

POSEIDÓN: ¡¡El Dios Neptuno!!

W. CALDERÓN: (*A los presentadores*) ¿No era Poseidón?

PRESENTADOR DOS: Es el mismo...

W. CALDERÓN: ¿Cómo el mismo?

PRESENTADOR UNO: Es el dios del mar, lo que pasa es que tiene nombres diferentes en diferentes culturas... Neptuno, Poseidón, Yemanya, Huracán...

W. CALDERÓN: Es que yo mucha cultura no tengo...

POSEIDÓN: (*Con voz terrible, otra vez*) ¡¡William Calderón!!

W. CALDERÓN: Y dale... ¿Quién me busca?

POSEIDÓN: ¡El mismísimo Dios Océano!

W. CALDERÓN: ¿Qué queréis de mí?

POSEIDÓN: (*Con voz temblorosa y suplicante*) ¡Ayuda!

W. CALDERÓN: ¿Cómo?

POSEIDÓN: (*Levantando un poco el tono*) ¡Ayuda!

W. CALDERÓN: ¿Qué?

POSEIDÓN: (*Muy fuerte*) ¡¡Ayuda!!

W. CALDERÓN: Bueno, bueno, ya entendí...

Lo que pasa es que mis propios ronquidos me han dejado un poco sordo...

Pero ¿qué es esto?

¿Qué ven mis ojos, qué escuchan mis oídos, que huele mi nariz, qué degusta mi lengua...? Etcétera.

El Dios Neptuno, Poseidón, Huracán, San Lorenzo, Crespo, Aguilar, Riquelme, Batistuta... La anguila Gutiérrez, el pato Filiol, el ballenato González... Etcétera.

El soberano de todos los mares,
amo, maestro y rey de cada cornalito, de cada raba, de cada sardina en escabeche...

¿Me pide ayuda a mí?

POSEIDÓN: No me siento muy bien...

W. CALDERÓN: No, yo tampoco. Las sillas en este barco son realmente incómodas...

POSEIDÓN: ¡Estoy enfermo!

W. CALDERÓN: ¿Enfermo? ¿Cómo es eso posible?

POSEIDÓN: Las costas me han estado doliendo
sobre todo en el hemisferio norte.
Los polos se me están derritiendo.
Tengo un clima que no hay quien lo soporte.
¡Estoy hecho un mar de preocupaciones!

W. CALDERÓN: A ver la temperatura... Mmm... Uno o dos grados por encima de lo normal... ¿Mareos?

POSEIDÓN: No, mareas...

W. CALDERÓN: Diga "Pulpo a la gallega".

POSEIDÓN: Pulpo a la gallega...

W. CALDERÓN: ¡Ajá! Veo que anda escaso de bacalao, ¿retiene líquidos?

POSEIDÓN: Por lo general sí...

W. CALDERÓN: ¿Y del fitoplancton cómo andamos?

POSEIDÓN: No muy bien...
Tengo acidez en algunas zonas...
Me falta el oxígeno a veces...
¡Y he tenido una de derrames!

W. CALDERÓN: Una última preguntita... La triple patada mortal con torcimiento de mandíbula ¿duele?

POSEIDÓN: (*Con voz terrible*) ¡¡William Calderón!!

W. CALDERÓN: ¡Otra vez sopa...! ¿Qué pasa ahora?

POSEIDÓN: ¿No comprendes la gravedad del asunto?

W. CALDERÓN: ¿Pero qué puedo hacer yo?

POSEIDÓN: Me duele todo en general, pero sobre todo me duele
un puntito aquí en el medio del Pacífico,
donde se encuentra la lejana isla
de Inmunditia Mundis, debes encontrarla.
Y allí también encontrarás respuestas.
Es largo el viaje y triste y peligroso.
Y el tiempo se nos agota...
Gota a gota
Gota a gota...

PRESENTADOR UNO: William Calderón despertó sobresaltado...
¿Qué clase de pesadilla había tenido?
¿Enfermo el mar? ¿Era real? ¿Lo había soñado?

PRESENTADOR DOS: En todo caso no dudó un instante
y a su tripulación, que desvelada
maldecía al capitán por sus ronquidos,
al instante llamó y con palabras claras
habló:

W. CALDERÓN: Marineros, la noche es profunda.
Mi prima se llama Nauseabunda.
El pólipos de coral no abunda.
Etcétera, etcétera.
Pero todo esto no tiene la más mínima importancia.
Pondremos proa hacia el norte, a Inmunditia Mundis.
¡Desplegad las velas!
¡Ajustad las jarcias!
¡Comprobad la guindola!
¡Verificad la sondaleza!
¡Preparad mate cocido con leche!
Etcétera, etcétera.

PRESENTADOR UNO: Y la tripulación a un grito respondió:

CORO DE MARINEROS:
¿¡Qué!?

UN MARINERO: ¿De qué diablos habla?

OTRO MARINERO: ¿Por qué no se le entiende?

OTRO MARINERO: ¿Poner proa hacia el norte?

OTRO MARINERO: ¿Por qué no hacia el oeste?

OTRO MARINERO: ¿Para cuándo la paga?

OTRO MARINERO: ¿Para qué sirve el apéndice?

OTRO MARINERO: ¿Dónde queda Alabama?

OTRO MARINERO: ¡No duermo hace dos meses!

PRESENTADOR UNO: Pero...

CORO: ¡Nada detenía a William Calderón!
Ni el relámpago, ni el trueno, ni el sonido del cañón...

PRESENTADOR DOS: Con palabras feroces amonestó a su tripulación.

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles!
¡Obedeced mis órdenes!
¡El Dios Neptuno en persona necesita nuestra ayuda!
¡Es tiempo de probar nuestro valor, nuestra audacia!
¡El peso de nuestro honor! ¡La torta de tía Pancracia!

PRESENTADOR UNO: Y así despertó a gritos el valor de sus marineros.
Dispusieron las velas, maniobraron el timón,
prepararon la cena con sanguchitos de jamón...
Pero esa no fue la única visita de esa noche...

PRESENTADOR DOS: Surgiendo de la neblina
tomó forma una diosa.
Impredecible, repentina,
bella, sensual, misteriosa...
Entra la bellísima y sensual Mboé.

MBOÉ: Yo soy Mboé, la mentirosa, la engañadora.
Hago creer a los hombres que una cosa es otra cosa.
Que un cactus, por ejemplo es una licuadora.
Que un crucero es una salsa pomodoro.
O dado el caso, un tiburón, un inodoro...
William Calderón...

W. CALDERÓN: ¿Y ahora qué?

MBOÉ: Soy Mboé...

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles!
¿Qué es esto? ¿Una sirena?
¿Una ninfa? ¿Una tonina?
¿Cómo has surgido así de entre la neblina?

Su voz es hipnótica, suave, convincente. Se adelanta hacia él bailando sensualmente.

MBOÉ: ¿A dónde vas, William Calderón?
¿Siguiendo qué tonta ilusión
arrastras a tu tripulación
a un viaje sin ton ni son?
¿Qué te importan a ti los designios de Neptuno?
Dios escandaloso y además inoportuno...
¿El mar enfermo? ¿Te crees esa mentira?
Y si así fuera, ¿qué podrías hacer tú?
¿Cómo podrías solito ayudar al mar azul?
Cada uno debe cuidar de sí mismo.
¿No lo crees?
El tiempo es corto en esta vida.
¿Para qué perderlo en tonterías?

PRESENTADOR DOS: *(Embelesado)* Su voz era hipnótica, suave y convincente...

PRESENTADOR UNO: *(Embelesado)* A punto estuvo el pirata de abandonar su misión,
cambiar todos sus planes por vacaciones en Japón,
ponerse un quiosco en Ushuaia o un bar en Samborombón...

Mboé los deja a todos atontados, embobados, hipnotizados...

(Rompiendo el hechizo) Pero...

CORO: ¡Nada detenía a William Calderón!
Ni el relámpago, ni el trueno, ni el sonido del cañón...

W. CALDERÓN: ¿Qué te crees tú, ballena,
puerco de mar, esperpento?
Si Neptuno está en problemas
yo le respondo al momento.
El mar es mi casa y mi techo,
mi habitación, mi elemento...
¿Crees que no puedo mucho?
¿Qué soy uno en un millón?
Mejor uno que ninguno.
Donde no hay nadie uno es mucho.
Tus palabras me son sordas.
Ve a comerte un cucurucho.
¡Morsa!

PRESENTADOR DOS: Así habló como un poeta.
Mboé se quedó muda.
Luego gritando furiosa

se fue pateando la espuma.
Y decidió ponerse a dieta...

MBOÉ: Ya verás, William Calderón, que no es tan fácil la cosa.
No cualquiera se mete con Mboé la mentirosa.

Sale Mboé.

W. CALDERÓN: Y ahora sí, marineros ¡rumbo a Inmunditia Mundis!
Siete grados al oeste, tres al norte, cuatro al este...

PRESENTADOR UNO: Sopló el viento norte
y las velas infló.
Pero el barco impasible
ni se movió.

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles!
¿Qué es lo que ahora sucede?

UN MARINERO: *(Con voz estridente y chillona)*
Capitán, capitán, capitán, capitán...
Una red nos está impidiendo el paso...

W. CALDERÓN: ¿Una red? ¿Qué demonios!
¿Qué clase de enredo es este?
¡Rodead la red entonces!

MARINERO: *(Con voz estridente y chillona)* No podemos...

W. CALDERÓN: ¿Y por qué?

MARINERO: *(Con voz estridente y chillona)* Porque la red viene y se extiende
desde el este hacia al oeste,
a donde la vista se pierde...

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles!
¡Es una redada!

PRESENTADOR DOS: Y en verdad era enorme la red, majestuosa.
Allí se enredaba todo, no había cosa
en el mar que escapar pudiera...

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles!
Hay delfines y ballenas, camarones,
cangrejos y besugos, tiburones,
atrapados aquí...

MARINERO: *(Con voz estridente y chillona)* Mire capitán ¡un barco!

W. CALDERÓN: ¡Hola! ¡Los del barco...!

UN SINIESTRO EMPRESARIO *(EMPRESARIO)*:
(Con acento extranjero) ¡Hellow!

W. CALDERÓN: ¿Qué significa esto?

EMPRESARIO: ¡Hellow significa hola!

W. CALDERÓN: No eso, esto otro...

EMPRESARIO: ¿Qué cosa?

W. CALDERÓN: Esta red...

EMPRESARIO: Es una red....

W. CALDERÓN: ¿Y qué hace aquí?

EMPRESARIO: Estamos pescando...

W. CALDERÓN: ¿Y qué pescan?

EMPRESARIO: Todo

W. CALDERÓN: ¿Todo?

EMPRESARIO: Todo, sí.

La World Wide Web Fish and Flash Corporation,
en castellano: Pescado Pescado Pescado Redondo y
Enredado,
es una empresa
que lleva hasta su mesa
el más rico pescado
enredado y congelado...
buscando redoblar las ganancias,
reducir el costo,
esta bella red hemos rediseñado
adaptada a los red-querimientos del mundo actual...

Música jazz, en el centro de la escena dos seguidores alumbran a dos chicas guapísimas que bailan y cantan chasqueando los dedos.

DOS CHICAS GUAPÍSIMAS:

Pescado con sorpresa:
World Wide Web Fish and Flash.
Si quiere comer atún,
a lo mejor le toca delfín.
Diviértase en la mesa
intentando adivinar
si es merluza o manatí,
cangrejo
o lobo de mar...
¡World Wide Web Fish and Flash!

Se apagan los seguidores, se termina la música y las chicas guapísimas se retiran. Lástima.

EMPRESARIO: Nuestra red se extiende desde Brasil
a Costa de Marfil,
abarcando así de un palmo
todo el Océano Atlántico...
No hay tiempo que perder pues nuestros competidores
ya han puesto redes entre Tanzania y Madagascar,
o de Hawai a las Bahamas,
a través del estrecho de Panamá...

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles!
¡Basta ya! ¡Dejadnos pasar!

EMPRESARIO: Eso es imposible.
Lo que ha caído en la red
es nuestra propiedad.
En todo caso habría que redactar una nota...

W. CALDERÓN: ¡Cuernos de vaca!
—de pronto me han entrado ganas de gritar ¡cuernos de vaca!-
¡Basta de tonterías, marineros, apostad los cañones
haced sonar la campana!
Cortaremos esa red como si fuera una banana...
Bien ha dicho el poeta:
lo que no es bombo es trompeta,
mi tía se llama Anaclea,
cocina ricas croquetas.
Etcétera, etcétera...

PRESENTADOR DOS: Los marineros, ansiosos por entrar en batalla, anhelantes,
sin dudar un instante,
dispusieron sus armas...
Fue inmenso el griterío.

*La tripulación de William Calderón grita, aúlla, se atraganta y de paso se
aclara la garganta. Ciernen al aire sus espadas.*

W. CALDERÓN: Abrid la red y nos vamos...

EMPRESARIO: ¡Pero señor estimado Pirata!
Se engaña mucho usted si piensa
que logrará con tales armas
detener a nuestra empresa...
¡Haced sonar las alarmas!

PRESENTADOR UNO: Sonaron las alarmas y un segundo después
el pirata fue rodeado
por los cuatro costados...

Suenan amenazadoras alarmas y de pronto el mar se llena de gente con pocos escrúpulos.

- PRESENTADOR DOS: Cubriose el mar entero de siluetas enemigas.
Había allí helicópteros, fragatas, portaaviones,
submarinos con misiles y camiones...
- PRESENTADOR UNO: Vinieron también abogados, periodistas,
marines, mercenarios y turistas...
- PRESENTADOR DOS: La World Wide Web Fish and Flash Corporation...
- PRESENTADOR UNO: En castellano: Pescado Pescado Pescado Redondo y Enredado...
- PRESENTADOR DOS: ... no se andaba con chiquitas...
- PRESENTADOR UNO: Era una lucha desigual, por un instante
creyó el pirata que Todo estaba perdido.
- PRESENTADOR DOS: Pero al momento lo encontró.
- PRESENTADOR UNO: Es que Todo era un marinero
que gustaba esconderse en la bodega...
- MARINERO: *(Con voz estridente y chillona)* Hola, yo soy Todo.
Puede que mi nombre les parezca rara cosa...
es que mi mami era un poquito pretenciosa...
- EMPRESARIO: Como ve, Mr. Pirata...
- MARINERO: *(Con voz estridente y chillona)* Suele pasar cuando me presentan
que la gente señalando dice: ¿eso es Todo?
Pero sigan, sigan, ya no los incomodo...
- EMPRESARIO: Como ve, Mr. Pirata...
- MARINERO: *(Con voz estridente y chillona)* Peor mi hermanito Casimiro:
a él le dicen Casi Todo...
- EMPRESARIO: Excuse me... ¿podemos seguir?
- MARINERO: *(Con voz estridente y chillona)* Pero claro, claro, sigan, faltaba más...
- W. CALDERÓN: Gracias Todo.
- MARINERO: *(Con voz estridente y chillona)* De nada.
- EMPRESARIO: Como ve, Mr. Pirata...
se encuentra usted rodeado.
Lo mataremos, lo disecaremos
y lo venderemos a un museo...
- PRESENTADOR DOS: Eso sí que se oye feo...
- PRESENTADOR UNO: Pero...
- CORO: ¡Nada detenía a William Calderón!

Ni el relámpago, ni el trueno, ni el sonido del cañón...

Allegro con moto, con fuoco, con moto prendida fuego.

PRESENTADOR DOS: Mucho menos una red tan dañina y pretenciosa.

Tenía el pirata entre sus cosas
un silbato de bronce
de sonido profundo y estridente chillido...

William Calderón hace sonar el silbato.

PRESENTADOR UNO: Acudieron al instante a su silbido

todos los peces espada,
los cangrejos y langostas
de pinzas más filosas.

PRESENTADOR DOS: Acudieron sin dudar

todos los peces serrucho
y eran muchos
y cortaron la red de cabo a rabo...

PRESENTADOR UNO: Acudieron las ballenas también y lanzaron

hacia el cielo columnas de vapor
y en un segundo todo fue confuso.
No se veía nada
pero el valiente capitán William Calderón,
guiado por su instinto marinero,
pasó a través de la red
postergando la batalla...
Más aún tuvo tiempo de escuchar una amenaza...

EMPRESARIO: Esto no se ha acabado aún,

William Calderón.
Te atraparemos cuando llegue la ocasión...

W. CALDERÓN: Ya veremos quién ríe último.

Y quién llora primero.
Ahora sí, ¡cuernos de vaca!
Rumbo a Inmunditia Mundis...

SEGUNDO ACTO

PRESENTADOR DOS: Soplaron los vientos,
extendiendo las velas,
el barco avanzó rompiendo la espuma
por entre la bruma...

PRESENTADOR UNO: Mas allí donde el sol tiene su casa,
tormentosas nubes ciñeron la tarde
presagiando nuevas amenazas...

PRESENTADOR DOS: Un relámpago azul cruzó los aires
¡cual albatros, cual cigüeña, cual chanco mutante con alas!

CORO DE MARINEROS:

¡Es un pájaro!
¡Es un avión!
¡Es un personaje de historieta!
¡Etcétera!

PRESENTADOR UNO: Era Mboé, la diosa, la mentirosa...

MBOÉ: ¿Con que esas tenemos William Calderón?
Te has librado fácil del peligro ¿eso crees?
Veremos qué opina tu tripulación
mientras tú te distraes con el timón...
(*A la tripulación*)
¿Cómo es que piratas buenos mozos
tan galantes, atrevidos, temerosos,
no estáis cometiendo los más viles destrozos?

UN MARINERO: ¡Eso es cierto!

OTRO MARINERO: ¡Tiene razón!

MBOÉ: ¿Y cómo es que tan bellos tripulantes
obedecen a un pirata tan poco elegante?

OTRO MARINERO: ¡Es verdad!

OTRO MARINERO: ¿Por qué siempre seguimos adelante?

MBOÉ: ¿No veis que vuestro jefe sin razón
los lleva a una segura perdición?

OTRO MARINERO: ¡Eso es...!
¿Cómo es eso?

MBOÉ: Vendrá primero un olor del oeste
hediondo, asqueroso, putrefacto,
lo peor que haya olido nadie
desde que Simbad el marino levantó los brazos...

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles! ¡Cuernos de vaca!
Pero ¿qué asco de olor es este?
Marineros no me baño hace dos años
y he comido los guisos más violentos.

Jamás en mi vida me he lavado los dientes...

Pero ese olor... ¡Ese olor es un espanto!

MARINERO: (*Con voz estridente y chillona*) No somos nosotros, capitán, es el viento...

W. CALDERÓN: Ese olor si no me engaño
viene de Inmunditia Mundis...
Es muy extraño.

MARINERO: (*Con voz estridente y chillona*) Capitán, capitán, capitán, capitán...

W. CALDERÓN: ¿Qué? ¿¡Qué!?

MARINERO: (*Con voz estridente y chillona*) La tripulación se ha descompuesto...

W. CALDERÓN: Tapaos la nariz y seguid en vuestro puesto...

PRESENTADOR UNO: Y en verdad era el olor hediondo, repugnante
pero el barco siguió avanzando, desafiante...

MBOÉ: Os lo dije marineros, pero escuchad lo peor:
este olor no será nada comparado
con el viscoso monstruo que os dejará estancados...

El barco se detiene súbitamente.

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles! ¡Cuernos de vaca!
¡Repollo frito! —de pronto me han dado ganas
de gritar repollo frito...
¿Por qué nos hemos ahora detenido?

MARINERO: (*Con voz estridente y chillona*) Capitán, capitán, capitán, capitán,
capitán, capitán, capitán, capitán...

W. CALDERÓN: Pero ¿¡qué!?

MARINERO: (*Con voz estridente y chillona*) ¡El mar se ha puesto negro y viscoso!
¡No podemos avanzar!

W. CALDERÓN: ¡Es una mancha de petróleo!

PRESENTADOR DOS: Y en verdad era terrible esa mancha, gigante.
Se extendía hacia delante
y por los cuatro costados.
Todo lo que nadaba quedaba allí atrapado,
pegoteado...

MARINERO: (*Con voz estridente y chillona*) Capitán, capitán, capitán, capitán,
capitán, capitán, capitán, capitán,
capitán, capitán, capitán, capitán,
capitán, capitán, capitán, capitán...

W. CALDERÓN: ¿Qué? ¿Qué? ¿¿¿Qué???

MARINERO: (*Con voz estridente y chillona*) El barco no avanza, ni tampoco retrocede...
¡No podemos salir!

OTRO MARINERO: ¡Moriremos de hambre, de frío, de sed!

OTRO MARINERO: ¡De parásitos, de indigestión de hortalizas!

MBOÉ: ¿Y ahora que el terror os amenaza
me diréis cómo haréis para volver a vuestra casa?

OTRO MARINERO: ¡Tendremos que comernos los unos a los otros!

OTRO MARINERO: ¿Y puedo acompañarlo con un plato de porotos?

MBOÉ: ¿Qué me dices entonces, William Calderón,
¿sucumbirás ante la desesperación?

W. CALDERÓN: ¡Tú! ¡Otra vez! ¡Sapo de mar! ¡Batracio!

MBOÉ: ¡Mandrilo! ¡Rinoceronte!

W. CALDERÓN: ¡Pterodáctilo del espacio!

MBOÉ: ¡Mmmf! Encuentro tus palabras bien poco educadas.

W. CALDERÓN: Y yo encuentro tu cara chata y tu nariz machucada...
Tu aliento como de rata.
Y tu papada un camote.
Ya no asustes a mis hombres
y ve a afeitarte el bigote...
¡Guajolote!

PRESENTADOR UNO: Así habló como un machote.
Mboé quedó alelada,
furiosa pero contenta,
porque el peligro acechaba...

PRESENTADOR DOS: Le replicó muy molesta.

MBOÉ: ¡A ver cómo sales de esta!

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles! ¡Cuernos de vaca!
¡Repollo frito!
En verdad es la situación desesperada...
No se puede avanzar, ni retroceder, ni hacer nada de nada...
¿Es que acaso ahora sí, Todo está perdido?

MARINERO: (*Con voz estridente y chillona*) ¡Estoy a su lado capitán!

W. CALDERÓN: Gracias, Todo.

MARINERO: (*Con voz estridente y chillona*) De nada.

PRESENTADOR UNO: Porque...

CORO: ¡Nada detenía a William Calderón!

Ni el relámpago, ni el trueno, ni el sonido del cañón...

PRESENTADOR UNO: Ordenó a sus marineros quitarse los calzones

W. CALDERÓN: ¡Quitaos los calzones!

PRESENTADOR DOS: Hizo arriar las velas, quitó la ropa de cama,
no perdonó ni un pijama...

W. CALDERÓN: ¡Arriad las velas, traed la ropa de cama!
¡Improperios irrepetibles, cuernos de vaca, repollo frito!
Ninguna mancha puede jamás detener
a quien cuenta con aguja de coser...

Rápidamente, con sábanas, camisetas, calzoncillos y medias, arman un globo gigante que eleva el barco por los aires.

PRESENTADOR UNO: Cosió todas las telas, prendió fuego, hizo un globo...
Y se elevó sobre la mancha el barco volando.
Navegó por entre las nubes...

PRESENTADOR DOS: Espantosa era la visión de todo cuanto veía.
La mancha de petróleo se extendía y se extendía...

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles! ¡Cuernos de vaca! ¡Repollo frito!
Es peor de lo que creía...
Pero no debemos acobardarnos
Inmunditia Mundis está cerca... está muy cerca... está... ¡No está!

MARINERO: *(Con voz estridente y chillona)* Capitán... estas son las coordenadas
¡Pero no hay nada!

PRESENTADOR UNO: Y en verdad no había nada
más que el olor y el mar sucio y era un mar bien extraño...
Cubierto de basura: heladeras, gaseosas, caños,
teléfonos celulares, termotanques, lavarropas,
ni una ola se veía, ni un poco de agua, ni tierra...

MARINERO: *(Con voz estridente y chillona)* Allá... allá hay algo... ¿qué es eso?
Unas letras... Una S y una O y después una S... ¿Qué significará?

W. CALDERÓN: ¿Servicio de Obra Social?
¿Sindicato de Obreros Suizos?

MARINERO: *(Con voz estridente y chillona)* ¿Sanidad de Ombligos Sucios?
¿Salchichas o Supremas?

W. CALDERÓN: ¡Vamos a bajar!

El barco desciende sobre un mar de basura. Literalmente.

PRESENTADOR DOS: En medio del mar, un naufrago.
Una muchacha, impaciente,

esperaba ser rescatada,
sentada en una saliente...

W. CALDERÓN: ¿Quién es usted? ¿Dónde está el resto de la gente?

UNA POBRE MUCHACHA PERDIDA EN EL OCÉANO (*MUCHACHA*):

Una pobre muchacha perdida en el océano: Soy de Inmunditia Mundis
la última sobreviviente...

Todos los otros se ahogaron,
se los llevó la corriente...

W. CALDERÓN: ¡Medias de encaje gastadas! —de pronto me han entrado ganas de
gritar ¡Medias de encaje gastadas!

¿Y esto qué significa? No lo explica el diccionario.

¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Se ha esfumado el vecindario?

MUCHACHA: ¡Todo el país se ha hundido en este mar tan extraño!

que no tiene aguas, ni olas,
ni ballenas, ni delfines...

La historia es larga y absurda

Yo muy bien no me la explico...

No sé por dónde empezar.

W. CALDERÓN: Comienza por el principio...

MUCHACHA: ¿Por el principio?

W. CALDERÓN: Sí, claro.

MUCHACHA: (*Imitando al Presentador*) ¡Damas y caballeros!

¡Gentileshombres de fortuna!

W. CALDERÓN: No, no... El principio de tu historia...

MUCHACHA: Ah...

*Adagio tristísimo, como para morir bien muerto. Los seguidores
iluminan el centro de la escena donde se representa la historia que la
muchacha va contando.*

MUCHACHA: Era Inmunditia Mundis un país

próspero, rico, abundante...

Nuestros amados gobernantes

solían decirnos qué hacer, cómo vivir, qué comer...

Jamás habíamos oído hablar del mar o la espuma.

De dónde venía lo que en la cena comíamos

no sabíamos...

Sabíamos de últimos modelos,

de marcas de ropa, de helados,

que frío y calor provenían

del aire acondicionado.
Nuestro principio, consistía, nuestro credo,
en siempre comprar y comprar...
Ya lo teníamos todo.
Queríamos siempre algo nuevo:
¿un nuevo televisor que arroja burbujas y olores?
Tirábamos el anterior.
¿Una nueva patata que tiene sabor a aceituna?
Comprábamos una lata...
Yo no sé en qué momento
comenzaron los problemas:
faltaron los alimentos,
faltó el agua, cambió el viento,
hizo calor, hizo frío...
“Hay una sola solución y solo una”,
dijo un sabio con muy poca fortuna.
“Y esa solución, esa sola ¿cuál sería?”
“Cambiar nuestra forma de vida.
Ya no más gastar y gastar.
El suelo se está agotando.
Hay que ahorrar para el invierno.
La tierra se está enfermando...”
Pero nadie lo escuchó, al final del día
en la cárcel lo encerraron por decir tantas mentiras...
Mientras tanto la basura se acumulaba.
Las cosas no mejoraban.
La población muy pronto se encontró dividida
Había los que decían que ningún problema había,
que las cosas por sí solas ya se arreglarían...
Y había los que decían que ya era inútil y tarde.
Y así entre los que esperaban y los que desesperaban...
sin saber cómo ni cuándo
en este mar de basura
nos fuimos ahogando.

PRESENTADOR UNO: Y entonces una risa se escuchó,
sensual, divina, misteriosa.
La risa de Mboé la mentirosa,
diciendo:

MBOÉ: ¿No te has dado cuenta aún, William Calderón...
cuán inútil es querer cambiar las cosas?

Hay que aceptar lo que es.
Tarde o temprano
nos alcanza la muerte con sus manos...

MUCHACHA: Tiene razón, ¿qué más da? ¡No se puede hacer nada!
¿Por qué gastar energías? ¡Mejor me quedo sentada!

PRESENTADOR UNO: Pero...

CORO: ¡Nada detenía a William Calderón!
Ni el relámpago, ni el trueno, ni el sonido del cañón...

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles! ¡Cuernos de vaca! ¡Repollo frito!
¡Medias de encaje gastadas!
Si piensan que voy a quedarme con esta visión de las cosas,
piensan que uso corpiño y que mi tía se llama Rosa...
Pero mi tía se llama en verdad María Elisa.
Es necesario llegar al fondo de este asunto.
Preparad mi traje de buzo.
Voy a hundirme en este mar incomprensible...
¡Cuidad mi barco mientras bajo!
¡No olvidéis fregar la cubierta!
¡Dejad la persiana abierta!
Etcétera, etcétera.

PRESENTADOR DOS: ¡Cuánto valor! ¡Qué coraje!
¡Cuánto tesón! ¡Que optimismo!
¡Se calzó con vigor el traje
para hundirse en el abismo!

W. CALDERÓN: Ya lo ha dicho el poeta:
lo que no es caspa es calvicie,
siempre se ahoga primero
quien queda en la superficie...
Y aunque me aprietan las nalgas,
el casco me da calor,
la vecinita de enfrente,
babea y está demente.
Pensar en profundidad
cada cosa delicada
es una necesidad
cuando el agua está encastrada...

PRESENTADOR UNO: Y así, diciendo palabras
tan sabias y tan profundas,
se hundió en el agua inmunda...

William Calderón se arroja al mar y desciende.

PRESENTADOR DOS: Bajo el mar de basura de Inmunditia Mundis
otro mar había rebosante
de prejuicios.
Algunos obsoletos,
mas otros tan campantes
que aún pintan los colores en los mapamundis...

PRESENTADOR UNO: Descendió un poco más y vio un mar conformado
por intereses económicos
contrariados.
Chocaban entre ellos
como enloquecidos.
La presión que allí había asfixiaba los oídos...

PRESENTADOR DOS: Descendió más y abajo vio sin luz el naufragio
de todas las ideologías.
Cosa bien triste era aquella
tantas buenas ideas y ni una de ellas
sobrevivía...
“¡Cuernos de vaca!”,
pensó
y en una cueva se metió.
Un fabricante de mapas
desde tiempos inmemoriales...
Allí vivía...

*En el centro de la escena se ilumina una especie de casita submarina,
donde vive el Fabricante de Mapas.*

EL FABRICANTE DE MAPAS (*FABRICANTE*):

¡Hola!

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles! ¡Cuernos de vaca! ¡Repollo frito!
¡Medias de encaje gastadas!
¿Y ahora qué?
¿Quién es usted?

FABRICANTE: Soy el fabricante de mapas... Y usted debe ser el capitán William
Calderón, ¿no es cierto?

W. CALDERÓN: ¡Habla usted raro!

FABRICANTE: Es que hablo en prosa, soy el único personaje de esta obra que habla
en prosa...

W. CALDERÓN: ¡Demonios! ¡Eso sí que es extraño!

FABRICANTE: Por mucho tiempo lo he estado esperando. Creo que tengo por aquí lo que busca. Por aquí, por aquí estaba... (*Revuelve en un baúl lleno de mapas viejos*).

W. CALDERÓN: ¿Y qué ando buscando?

FABRICANTE: Explicaciones, amigo, soluciones. Y he aquí... ¡Ja! ¡El mapa de las causas y las consecuencias!

W. CALDERÓN: ¡Que me crezcan tentáculos en la nariz
y que me salga un brazo en la pierna
si entiendo una palabra
de lo que está diciendo!

FABRICANTE: Mire, vea... Un mapa es un objeto misterioso que indica los atajos, los senderos, los caminos, para quien sepa leerlo y entenderlo. En el mapa de las causas y consecuencias cada punto es un hecho o un objeto, una planta, un salchichón, una montaña, alguna decisión que conduce a Roma o al centro del laberinto donde el Minotauro nos espera para cocinarnos en escabeche... Mire. Asómese... Cada acto tiene muchas causas y muchas consecuencias y es la ciencia saber distinguir en este mundo tan diverso, cuáles son las causas que nos interesan... Ahora verá, aquí está Imunditia Mundis... Y he aquí lo que hubiera sido si no fuera lo que es... ¿pero qué importa eso? Importa lo que puede ser...

W. CALDERÓN: ¡Improperios irrepetibles! ¡Cuernos de vaca! ¡Repollo frito! ¡Etcétera!
¿De qué diablos está hablando?

FABRICANTE: ¿No se da cuenta? ¿No comprende? Es que Ella siempre está dando vueltas.

W. CALDERÓN: ¿Ella?

FABRICANTE: Ella...

W. CALDERÓN: ¿???...???

FABRICANTE: Mejor siéntese. Yo le voy a explicar... (*Extiende sobre la mesa el Mapa de las causas y las consecuencias*) Ahora verá... Comencemos por el principio... por el principio, principio, principio... ¿qué es lo que ve aquí?

W. CALDERÓN: Un dedo...

FABRICANTE: No, hombre, no. Una gota. Una molécula de agua. Así comienza todo. Una molécula conformada por tres pequeños, ínfimos, átomos. Dos de hidrógeno y uno de oxígeno...

Se ilumina el centro de la escena. Entran dos pequeños, ínfimos, átomos.

UN ÁTOMO DE HIDRÓGENO (UN ÁTOMO):

(Con voz finita) ¡Hola!

OTRO ÁTOMO DE HIDRÓGENO (OTRO ÁTOMO):

(Con voz finita) ¡Hola!

UN ÁTOMO: En primer lugar aclaremos algo.

OTRO ÁTOMO: Solo somos dos átomos de hidrógeno. Cualquiera podría darse cuenta. Porque somos dos.

UN ÁTOMO: El oxígeno no vino...

OTRO ÁTOMO: Ya saben como son los oxígenos, una electrólisis de nada y se hacen aire...

UN ÁTOMO: *(Señalándolo)* Él es un deuterio. Por eso es tan pesado...

OTRO ÁTOMO: Estás celoso porque yo tengo neutrón y vos no...

UN ÁTOMO: ¡Andá papa frita!

OTRO ÁTOMO: Desde que perdimos a nuestro oxígeno somos una pareja inestable...

UN ÁTOMO: Nos estamos hundiendo...

OTRO ÁTOMO: Nuestra relación hace agua por todos lados...

UN ÁTOMO: Pero la seguimos remando.

OTRO ÁTOMO: Nosotros los hidrógenos somos los átomos más numerosos.

UN ÁTOMO: Somos gente simple...

OTRO ÁTOMO: Pesamos poquito...

UN ÁTOMO: Y comparado con el uranio ¿qué querés...?

OTRO ÁTOMO: Ese sí que es un átomo antipático, el uranio...

UN ÁTOMO: Yo al que no soporto es al plomo.

OTRO ÁTOMO: No somos nada...

UN ÁTOMO: El 99% de nosotros es espacio vacío...

OTRO ÁTOMO: No somos casi nada...

UN ÁTOMO: Así como me ven yo tengo dieciocho mil millones de años.

OTRO ÁTOMO: Ni se te nota...

UN ÁTOMO: Gracias.

OTRO ÁTOMO: Es que los átomos somos como inmortales... ¡Las cosas que hemos visto!

UN ÁTOMO: Parece que fue ayer cuando este planeta era una nube de polvo flotando en el espacio...

OTRO ÁTOMO: ¡Qué tiempos aquellos!

UN ÁTOMO: ¿Y te acordás de los volcanes?

OTRO ÁTOMO: Sí... lanzaban columnas de lava al cielo, mezclado con vapor...

UN ÁTOMO: Después ese vapor se enfrió y se formó el océano...

OTRO ÁTOMO: Y fue en el océano que surgió la primera molécula de vida...

UN ÁTOMO: Y en unos pocos millones de años el planeta ya rebosaba de vida...

OTRO ÁTOMO: Aunque siempre estaba Ella dando vueltas... Desde el principio...

UN ÁTOMO: *(Aterrorizado)* Pará, vos te referís a...

OTRO ÁTOMO: Sí a...

UN ÁTOMO: *(Muy aterrorizado)* ¡No la nombres, no la nombres!

OTRO ÁTOMO: ¡La tía Entropía!

UN ÁTOMO: *(Llorando)* ¡Ya la tenías que nombrar! Ahora no voy a poder dormir...

OTRO ÁTOMO: ¿Me perdonás?

UN ÁTOMO: No.

Salen los dos pequeños, ínfimos, átomos. William Calderón tiene cara de no haber entendido ni jota...

W. CALDERÓN: ¿Entropía?

FABRICANTE: *(Casi gritando)* ¡Aja! En la naturaleza todo funciona por ciclos, el agua se evapora y se transforma en nubes, llueve sobre las montañas, se forman ríos, los ríos vuelven al mar. Todo se transforma, se hace y se deshace. Pero la entropía hace que en esos cambios la energía se desordene y ya no se vuelve a ordenar.... El universo tiene fecha de caducidad... Algún día el mar se secará, la tierra se agotará, el sol se apagará... Stop.

W. CALDERÓN: ¿Pero entonces es verdad lo que presume Mboé?

¿Ya todo está perdido, ya no hay nada que hacer?

FABRICANTE: *(Golpeando a William Calderón con el mapa)* No, No, No... ¡No ha entendido! El fin del universo es cosa de miles de millones de años... Pero la pesca desenfundada, el consumo sin límites, el uso indiscriminado de los recursos naturales aceleran el proceso de la entropía a nuestro alrededor...

W. CALDERÓN: ¡Diablos! Recién he caído en la cuenta de que me he pasado la vida repitiendo improperios ¡que son irrepetibles!

Tendré que hablarlo con mi analista...

¿Y nada puede escapar a la entropía?

FABRICANTE: Claro, pero claro, hombre claro... lo que puede escapar a la entropía es....

PRESENTADOR UNO: Y en ese preciso instante
una luz rompió las aguas.

PRESENTADOR DOS: Y una voz de altoparlante
habló desde un submarino...

Entra Un siniestro empresario montado en un submarino y apunta a William Calderón con un misil. A su lado Mboé, divertidísima. La tripulación de gente con pocos escrúpulos trae maniatados y amordazados a todos sus marineros.

EMPRESARIO: ¡Ríndete ya William Calderón!
La World Wide Web Fish and Flash Corporation
en castellano: Pescado Pescado Pescado Redondo y Enredado
te tiene rodeado...
A tu tripulación hemos capturado...
Los transformaremos en pescado
para vender en el mercado...
A ti y a ese fabricante de mapas
¡Odiamos a la pequeña empresa!

MBOÉ: Otra vez nos encontramos, William Calderón.
Y esta vez será el fin de la emisión...

W. CALDERÓN: ¡Improperios reciclables!
¡Cuernos de vaca! ¡Repollo frito! ¡Medias de encaje gastadas!
¡Y pensar que antes yo solía ser el malo!
¡Qué tiempos aquellos!
Me están apuntando con un misil nuclear.
Me encuentro solo, desamparado...
¿Acaso Todo está perdido?

PRESENTADOR UNO: Pero...

CORO: ¡Nada detenía a William Calderón!
Ni el relámpago, ni el trueno, ni el sonido del cañón...
Prestissimo fugato.

PRESENTADOR UNO: El marinero Todo, no estaba perdido.
Arrojándose al océano y con peligro de su vida,
hizo sonar el silbato de estridente chillido...

W. CALDERÓN: ¡Cuernos de vaca! ¡Quién lo diría! ¿Es que acaso Todo nada?

PRESENTADOR DOS: Y otra vez acudieron al silbido
delfines y ballenas, tiburones,
caracoles de mar, camarones...

PRESENTADOR UNO: Y eso no fue todo, también acudieron
Ulises,
Gulliver,
el capitán Nemo...
Simbad el marino,
Popeye,
Polifemo,
Aquamán,
Moby Dick
y Robinson Crusoe,

PRESENTADOR DOS: Todos los piratas, los malos y los buenos,
Que pueblan las historias del mar...

EMPRESARIO: Estás de broma, William Calderón,
si piensas que un montón de leyendas de mar
pueden contra un misil nuclear...

PRESENTADOR DOS: Pero el mismo Poseidón vino a ayudar
acompañado por La Momia y El Hombre Lobo...

Entra Poseidón en traje de luchador. Pelean. Caos sobre la escena. Poseidón le quita el misil al Siniestro empresario y lo golpea con él. Los átomos de hidrógeno patean a Mboé. William Calderón libera a sus marineros y pelea contra la tripulación de gente con pocos escrúpulos. La Momia y El Hombre Lobo se toman un mate. Etcétera, etcétera.

PRESENTADOR UNO: Y acosándolos contra una esquina
golpeó a los dioses eternos de la usura y de la inquina...

W. CALDERÓN: Miren, miren... ¿la vieron? Esa es...
¡La triple patada mortal con torcimiento de mandíbula...!

PRESENTADOR DOS: Porque si hay algo que puede
escapar a la Entropía,
no existe ninguna duda,
de que es la fantasía.

PRESENTADOR UNO: Así venció el capitán a la siniestra empresa
que quería quedarse con los recursos del mar.

W. CALDERÓN: Pero creedme cuando digo que por ahí siguen estando
dispuestos a apropiarse y con creces,
de aquello que a todos nos pertenece...

PRESENTADOR DOS: En el fondo está la muerte,
siempre paciente, esperando,

pero damas y caballeros
no hay por qué apresurarnos...

PRESENTADOR UNO: Y así termina esta historia,
que aún no tiene final,
que tiene muchas preguntas
y pocas respuestas que dar...

PRESENTADOR DOS: Podéis consultar el mapa
de causas y consecuencias,
veréis que nuestro futuro
no está escrito con certeza...

PRESENTADOR UNO: Nunca crean que es verdad
que uno no puede hacer mucho.
Mejor uno que ninguno.
donde no hay nadie uno es mucho.

PRESENTADOR DOS: Mientras tanto el capitán
sigue y sigue navegando,
perseguido por Mboé
que lo anda siempre acosando...

PRESENTADOR UNO: Pero...

CORO: ¡Nada detiene a William Calderón!
Ni el relámpago, ni el trueno, ni el sonido del cañón...

PRESENTADOR UNO: Y continúa haciendo aquello
en lo que es más brillante:
¡seguir siempre adelante!

PRESENTADOR DOS: Va su barco desafiante
atisbando el horizonte,
buscando nuevas respuestas
por mares que no conoce...

CORO: ¡Sabía de las olas y los vientos el secreto,
respiraba la brisa y el silencio del mar,
caracoles y delfines le brindaban respeto,
a la luz de la luna se tiraba a nadar!

FINAL

amores imposibles,
amigos posibles

Silvia Labrador

SILVIA LABRADOR

Nació en Buenos Aires el 15 de mayo de 1957. Es profesora y docente dedicada a la Enseñanza Primaria. Cursó talleres de teatro, realizó seminarios de Actuación y Entrenamiento corporal, como también de Dirección y Puesta en escena con Carlos de Urquiza en la Universidad Popular de Belgrano.

En cuanto a su formación teatral, trabaja en un taller de dramaturgia con María Inés Falconi, un Seminario de Narración Oral con Viviana García y de Narrativa Infantil y Juvenil con Liliana Bodoc, ambos seminarios dictados en la Casa de las Letras.

En la actualidad es docente especializada en Lengua, realiza talleres de escritura y promoción de la lectura para chicos; es coordinadora de Olimpíadas de escritura creativa en la escuela, docente de teatro para chicos y adolescentes y además está a cargo de la dramaturgia y puesta en escena de obras teatrales en la escuela.

Sil_labrador@yahoo.com.ar

> amores imposibles, amigos posibles

OBRA DE TEATRO PARA PRE-ADOLESCENTES

PERSONAJES

LULI, una pre-adolescente de 11 años, desenvuelta, decidida y muy sociable.

SOL, muy amiga de Luli, de su misma edad, celosa y desconfiada.

FEDE, compañero de colegio de ambas, muy engreído, debido a que es considerado unánimemente el chico más atractivo de la escuela.

NICO, muy amigo de Fedé y compañero también de las chicas.

AGUSTÍN, compañero de todos los anteriores, introvertido y poco sociable. Tartamudea cuando se pone nervioso.

ESPACIO ESCÉNICO: EL ESCENARIO REPRESENTA LOS BAÑOS DE ALUMNOS DEL PATIO DE UNA ESCUELA. A LA IZQUIERDA, EL DE LAS CHICAS. A LA DERECHA, LINDANDO CON EL ANTERIOR, EL DE VARONES. DE AMBOS BAÑOS SE VE PARTE DEL INTERIOR.

primera escena

La luz ilumina el baño de las chicas. Aparece Sol en escena, a la entrada, esperando a su amiga, Luli, que está adentro peinándose frente al espejo, mientras mira nerviosamente hacia un lugar distante, enfrente suyo.

SOL: ¡Dale, Luli, apurate! ¡Va a venir de vuelta la seño! ¡Y ya no sé qué excusa ponerle!

LULI: ¡Ay, bueno, nena! ¿Qué querés, que salga con el pelo hecho un desastre?

SOL: ¡Que te peines de una vez y listo! ¡Es fácil! ¡Decidite para qué lado y ya está! *(Pausa)*. Además, a ver si lo entendés de una vez por todas..., por más linda que te pongas... ¡Fedé no va a darte bola!

LULI: *(Dándose vuelta abruptamente, con el pelo vuelto exageradamente hacia un costado, casi tapándole la cara)* ¿Ah, sí? ¡No me digas! *(Sonriendo misteriosa)* Bueno, a lo mejor hoy te doy una sorpresa...

SOL: ¡Luli, por favor! ¿Qué estás flasheando? ¡Si ni te saluda!

LULI: ¡Sí que me saluda, tonta! ¡No viste que ayer me vino a dar un beso a la entrada? *(Suspirando y tocándose la mejilla, luego de levantarse el pelo que la cubría)* ¡Ay, qué beso!

SOL: ¡Claro, porque estabas con la barbie de séptimo!

LULI: ¡Te odio, nena! Además me mira, yo muchas veces me doy vuelta y me está mirando...

SOL: ¡Basta, Luli, cortala! ¿Por qué no te enamoras de otro, eh? *(Iluminándose)* ¡Ya sé! De Agustín Ramírez, por ejemplo. ¡Ahí está! ¡Si el pobre está muerto con vos!

LULI: ¿Estás loca; nena? ¡Agus es mi mejor amigo! *(Haciendo una pausa y sonriendo divertida)* ...varón, Solci, no te pongas celosa. ¡Además como novio sería un pesado! ¡Se la pasa todo el tiempo hablando de lo mismo! ¡Cuando puede hablar! *(Parodiando el tartamudeo de Agustín)* “¡Ho-ho-ho-l-l-la L-L-Lu-li! *(Ambas ríen)* ¿A quién puede interesarle lo que pesca los fines de semana? Yo lo quiero mucho pero cuando se pone a hablar de pesca... ¡es insoportable!

SOL: ¡Más insoportable es Federico, que no sé quién se cree que es! ¡No puedo entender cómo seguís atrás de ese creído!

LULI: *(Comenzando a ponerse rimel)* ¡Es creído porque tiene con qué serlo, nena! ¡Es re-lindo!

SOL: *(Haciendo expresiones de hartazgo)* ¡Por Dios! ¡Desde primer grado que te escucho decir lo mismo!

Siguen hablando en off. Ahora se ilumina el baño de varones, donde se ve a Federico también peinándose, mientras conversa con su amigo, Nicolás.

FEDE: Che, ¿tengo bien el pelo? No sé por qué mierda no ponen un espejo acá.

NICO: ¡Cortala, chabón, con el pelo! ¡Parecés una mina! ¿Estudiaste para la prueba de Sociales?

FEDE: ¿Qué prueba?

NICO: ¿Cómo qué prueba, tarado, la final?

FEDE: ¡No era hoy, chabón!

Entra Agustín Ramírez.

NICO: Che, Pescado, ¿qué prueba tenemos hoy?

AGUSTÍN: So- so- sociales.

FEDE: ¡Mierda! ¡Pensé que era el martes que viene! Si vos me dijiste el otro día que...

NICO: ¡Sí, chabón, el viernes te dije eso, y es hoy “el martes que viene”! ¿En qué estás pensando? ¿En las tetas de la rubia de séptimo?

Se ríe buscando la complicidad de Agustín, que intenta congraciarse con ellos, riéndose ridículamente. Los dos se quedan mirándolo serios.

AGUSTÍN: Vo-voy a mear.

NICO: Tené cuidado con las mojarritas...

AGUSTÍN: Je, je... ¿qué mojarritas?

NICO: ¡No, digo, como siempre las pescás en todos lados! (*Dramatizándolo y al final, soltando una carcajada*) En una de esas te vienen a buscar y te saltan cuando menos las esperarás...

AGUSTÍN: ¡Je, je, no, este fin de semana pe-pe-pesqué un bagre!

NICO: Y sí... ¿qué otra cosa vas a pescar vos? ¡Andá, andá a mear nomás! (*Lo mira irse mientras sonríe burlón y luego se dirige a Federico*). ¡Qué tarado!

FEDE: ¡Ya sé lo que voy a hacer! ¡Tengo la solución!

NICO: ¿A qué, chabón?

FEDE: ¡A lo de la prueba!

En ese momento suena el timbre. Todos, chicas y varones, salen de los baños, encontrándose afuera. Todos, excepto Luli, congelan al tiempo en que comienza a sonar una música romántica. Lo que sucede a continuación, encima de la música, es fantasía de Luli. Ella se toca el pelo, saca pecho y se alisa la falda, mirando a Fede. Entonces Fede empieza también a moverse, se pasa saliva por el pelo, tirándoselo a un costado, se para canchero y le sonríe, guiñándole un ojo.

LULI: (*Exageradamente seductora*) ¡Hola, Fede!

FEDE: (*Respondiéndole de igual forma*) ¿Cómo estás, Luciana? ¡Justo en este momento estaba pensando en vos!

LULI: (*Interrumpiéndolo, mientras lo mira embobada y suspira*) ¡Sí, yo también!

En ese momento Fede se acerca y la besa apasionadamente. Ella se queda con los ojos cerrados. Cesa la música. Federico retrocede, volviendo al lugar donde estaba antes. Todos descongelan y comienzan nuevamente los diálogos entre ellos, los primeros idénticos, como ella los imaginó antes.

(Exageradamente seductora) ¡Hola, Fede!

FEDE: *(Siguiéndole el juego, aunque ahora, en la realidad, con sarcasmo)* ¿Cómo estás, Luciana? ¡Justo en este momento estaba pensando en vos!

LULI: *(Suspirando exageradamente, mientras cierra los ojos y abre sus brazos para recibirlo)* ¡Sí, yo también!

FEDE: *(La mira muy extrañado y enseguida le anuncia secamente)* Necesito que me hagas un favor. *(Dándose cuenta de su brusquedad al ver la expresión de desilusión de Luli, trata de suavizarla)* ¿Querés?

LULI: *(Sonriendo más aliviada)* ¡Sí, claro! ¡Obvio que quiero! *(Dándose cuenta de su impulsiva respuesta y tratando de arreglarlo)* ¡Siempre que pueda ayudar a un compañero! ¿Viste que el año pasado casi me dan el premio?

FEDE: *(Sin entender)* ¿Qué premio?

LULI: No, nada, nada, no importa.

SOL: *(Muy irritada)* ¡Dale, Luli, ya va a tocar el timbre! ¡Vamos a dejar la mochi en el aula!

LULI: *(Dándose vuelta y mirando furiosamente a su amiga)* ¡Ya voy, nena, andá vos mientras! *(Cambiano abruptamente y dirigiéndose a Fede, muy dulcemente)* ¡Dale, decime! ¿En qué te puedo ayudar?

Sol sale de escena, ofendida. Nico se queda, aunque un poco alejado, divertido al ver a su amigo con Luli. Agustín, en cambio, permanece cerca de ellos, como petrificado, mirándolos.

FEDE: Bueno... en realidad, no sé si podrás...

LULI: Sí, decime... ¿Qué necesitás, Fede?

FEDE: *(Fingiendo, para no ser tan directo)* No, no sé, en realidad, me da vergüenza... *(Descubriendo a Agustín)* ¿Qué hacés, idiota?

AGUSTÍN: Na-na-nada...

FEDE: Bueno, nadá entonces, pescado, que es lo que mejor hacés. ¡Desaparecé! *Agustín se va apurado.*

LULI: *(Casi derritiéndose)* ¿Vergüenza? ¡Dale, no seas tonto, decime, por favor!

FEDE: *(Acercándose más y mirándola seductoramente)* ¿Podrías sentarte conmigo en la prueba?

LULI: *(Mirándolo muy entusiasmada)* ¡Por supuesto que puedo!

FEDE: ¡Listo! ¡Gracias! *(Se va rápidamente ante la sorpresa y decepción de Luli, que queda congelada mientras mira en la dirección de su partida).*

Nico alcanza a su amigo sonriéndole con admiración.

NICO: (Pasándole una mano por el hombro. ¡Capo!

Apagón.

segunda escena

Se escucha el timbre del recreo. Llega Luli casi corriendo y se para al lado de los baños, en actitud de espera. Mira hacia delante ansiosamente. Entra al baño, se mira al espejo, se perfuma y vuelve a salir. Aparece Agustín, que va hacia ella. Se para a su lado.

LULI: (Tomándolo del brazo) ¡Ay, Agus, Agus, estoy re-nerviosa!

AGUSTÍN: ¿Q-q-qué te pasa, Luli?

LULI: ¿Viste que Fede se sentó conmigo? ¿Viste? ¡Ay, Agus, es taaan lindo!

AGUSTÍN: (Ignorando lo que escuchó por completo) ¿C-c-cómo te fue en la prueba?

LULI: ¿La prueba? Ah, sí, bien, era fácil... ¿no?

AGUSTÍN: Ah, sí, pe-pe- pero como la seño te retó porque hablabas, yo creí que...

LULI: (Interrumpiéndolo) ¡Ah, no, Agus! Es que lo estaba ayudando a Fede. Espero que haya podido copiar lo que le pasé... ¡Y que se siga sentando conmigo todo el tiempo! ¡Seguro que sí! ¿A vos qué te parece, Agus? ¡Dale, decime! ¡Decime, dale!

Luli se le cuelga a Agustín en su insistencia y le da un sonoro beso en la mejilla. En ese momento llega Fede, que se queda mirándolos por un instante, visiblemente molesto. Luli se da vuelta y lo descubre. Fede enfila con decisión hacia el baño de varones. Luli suelta a Agus, que se queda mirándola con tristeza, y se apura para llamar a Fede antes de que entre. Suena otra vez la música romántica. Fede se detiene y la mira. Luli se queda mirándolo en silencio. Federico la toma entre sus brazos, hablándole con dulzura.

FEDE: ¿Por qué me mirás así? ¿Qué pasa, nena?

LULI: (Apasionada) ¡Ah, Fede, te quería preguntar algo!

FEDE: Sí, te escucho.

LULI: (Mirándolo embelesada) Es que no me animo...

FEDE: ¡Dale, te estoy esperando! (La abraza y la vuelve a besar con pasión).

Cesa la música, se separan, él vuelve a la posición anterior. Luli lo está mirando nuevamente en silencio. Federico la mira también. Hasta que, viendo que ella no habla, lo hace él.

¿Por qué me mirás así? ¿Qué pasa, nena?

LULI: (*Apasionada*) ¡Ah, Fede, te quería preguntar algo!

FEDE: Sí, te escucho.

LULI: (*Mirándolo embelesada*) Es que no me animo...

FEDE: ¡Dale, me estoy meando!

LULI: (*Muy decepcionada*) ¿Te sirvió el machete que te pasé?

FEDE: (*Ya casi entrando al baño, se detiene para contestarle*). ¿Eh? ¡Ah, sí, gracias!

LULI: ¿Me entendiste la letra, Fede?

FEDE: (*Perdiendo la paciencia*) ¡Sí, Luli, te conozco la letra desde primer grado! ¡Necesito ir al baño!

La deja y entra finalmente al baño de varones. Luli se queda mirando cómo se va. Agustín pasa por delante de ella, que ahora ni lo mira, y se mete también en el baño. Ella entra al de chicas y enseguida llega Sol, que hace lo mismo. Se ilumina el de varones.

NICO: ¿Y, boludo, cómo te fue en la prueba?

FEDE: (*Otra vez arreglándose el pelo. Se lo estira con el peine para los costados, con la raya al medio*) ¡Y cómo me va a ir, amigo! ¿Con quién me senté?

Ambos ríen y golpean ambas manos, celebrando. Agustín mira la escena más apartado, atrás de los otros.

NICO: ¡Qué hijo de puta! ¿Con razón no te acordás ni cuándo son las pruebas finales! ¿Me podés decir cómo hacés para convencerla?

FEDE: (*Sacando del bolsillo una gomita para el pelo y atándose*) ¿Cómo hago? Pero, decime, loco... (*Poniéndose en pose de modelo idéntica a la que antes hizo Sol*) ¿Vos me miraste bien?

NICO: (*Riendo*) ¡No, chabón, prefiero mirarle el culo a las de séptimo!

FEDE: Bueno, pero esa chaboncita está muerta conmigo. Así que la boluda hace cualquier cosa con tal de que la mire o le hable...

Ríen ambos. En ese momento Agustín va hacia Federico y lo empuja, simulando que se lo lleva por delante sin querer. Fede se da vuelta y al verlo, furioso, lo toma del cuello.

¿Qué hacés, boludo? ¿Qué te pasa?

En ese momento se escucha el timbre de finalización del recreo.

AGUSTÍN: ¡Pe- pe- pe- perdoname, Fede! ¡Fue sin querer!

FEDE: ¿Qué sin querer, idiota? ¿Sos ciego?

NICO: (*Separándolos e intentando tranquilizar a su amigo*) ¡Cálmate, Fede! (*Mirándolo burlón a Agustín*) ¡Perdonalo! ¿No ves que los pescados no saben caminar?

FEDE: *(Soltando el cuello de Agustín, por la presión que ejerció Nicolás, pero aún mirándolo furioso)* ¿Qué te pasa conmigo? ¡Siempre metido adonde yo estoy!

AGUSTÍN: ¡No, no, no me p-pa-pasa nada, de verdad, Fede! No te vi.

FEDE: ¿Estás seguro, mariquita, que no te pasa nada? Yo creo que sí, porque siempre te estás metiendo en mis cosas... ¡y ya me tenés hartó! ¡Me parece que además de pescado sos puto vos!

Agustín reacciona y se adelanta impulsivamente. Federico lo agarra de la ropa.

¿Qué, me vas a pegar? ¡Dale, a ver, atrevete, maricón, dale!

NICO: *(Gritando)* ¡Pará, Fede! ¡Te estás zarpando, chabón! ¡Cortala!

En ese momento, Nico sale y mira hacia proscenio. Entra nuevamente y les advierte a los chicos.

¡Basta, córtenla de una vez, che! ¡Ya tocó el timbre y la maestra de cuarto está dele mirar para acá! ¡Si vienen las maestras, vamos a tener un kilombo los tres!

AGUSTÍN: *(Sin escuchar a Nico, dirigiéndose a Fede)* ¡Y-y-yo no soy puto, bo-bo-boludo!

FEDE: ¿Qué dijiste?

Nicolás toma fuertemente a Federico de los brazos, para evitar que le pegue.

NICO: *(Mirando hacia fuera del baño)* ¡Viene para acá! ¡Chicos, la maestra! ¡Salgan!

Salen y se detienen en la puerta del baño de varones. Nico se ubica en el medio de Agustín y Fede, que se acomodan la ropa, mirándose con bronca. Las chicas salen también en ese momento y al ver a la maestra acercándose, también se quedan detenidas en la puerta del baño de mujeres. Todos quedan mirando hacia delante, sonriendo con expresión inocente, al igual que los varones, que se esfuerzan por disimular sus emociones. La siguen con la mirada, girando la cabeza hacia la derecha hasta que termina de pasar.

(A los varones, mientras las chicas los observan desde su posición)
¡Déjense de joder y vamos al aula de una vez!

FEDE: *(A Agustín, asomando su cabeza por delante de Nico)* ¡Te voy a cagar a trompadas!

Salen.

SOL: ¿Escuchaste lo que le dijo? ¡Odio admitirlo y que te ilusiones con ese tarado, pero es obvio que está celoso, seguro que eso es lo que le pasa! En esta hora me siento con Nico y le pregunto.

Apagón.

tercera escena

Están Sol y Nico parados frente a los baños.

NICO: ¿Qué me querías preguntar, Sol? No me podía sentar con vos, tenía que hablar con Fede.

SOL: Ah, sí... ¡Estaba re-loco! ¿Qué pasó en el baño, che?

NICO: ¿Cómo qué pasó, nena? Con el kilombo que armamos y no sabés qué pasó...

SOL: Sí, no, claro, pero... ¿por qué se pelearon?

NICO: Ni idea, una boludez.

SOL: ¿Pero cuál boludez?

NICO: Nada, qué se yo, Agustín lo empujó sin querer y Fede se calentó...

SOL: ¡Ah! ¿Por eso, nada más?

NICO: ¡Sí, bah, creo que sí!

SOL: ¡Dale! ¡A mí me parece que Fede no se va a enojar tanto nada más que porque Agus lo empujó sin querer!

NICO: Bueno, nena... ¡qué sé yo!

SOL: No, yo pensé que le pasaba otra cosa... *(Se queda mirándolo sin atreverse a seguir).*

NICO: ¿Qué cosa?

SOL: Y... que a lo mejor se puso celoso...

NICO: ¿Celoso? ¿De quién?

SOL: De Agustín. *(Viendo que Nico la mira muy asombrado, se apresura a explicarle).* Digo, como Agustín es tan amigo de Luli y ella siempre está con él... ¿viste? Se me ocurrió que por eso...

NICO: ¿Estás fumada, Sol? ¡No, nada que ver!

SOL: Ah, no, yo pensaba, porque viste que justo antes de la pelea la vio dándole un beso...

NICO: ¡No, Sol! *(Riéndose)* Que tu amiguita esté muerta con Fede, no significa que a él le pase lo mismo con ella. ¡Nada que ver, nena!

SOL: *(Enojándose)* ¿Quién te dijo que Luli está muerta con él? ¡No, eso era antes! Si a ella le gusta un chabón amigo del hermano, que tiene como catorce.

NICO: ¡Mirá vos! ¡Entonces tampoco le va a dar bola! ¡Chau, nena! *(Se mete en el baño de varones)*.

Aparece enseguida Luli que va hacia el encuentro de Sol.

LULI: ¿Y?

SOL: *(Tratando de desviar su atención)* ¿Sabés una cosa? ¡Nico tiene un ojo más claro que el otro!

LULI: ¿Y a mí que me importa? ¡Sol! ¿Le preguntaste o no le preguntaste?

Sol la mira en silencio.

¡Dale, contestame, nena!

SOL: ¡Sí!

LULI: ¿Sí qué?

SOL: Sí, Luli.

LULI: ¡Dale, tarada! ¿Sí? ¿Está celoso?

SOL: Sí, yo creo que sí.

LULI: Pero... ¿qué te dijo Nico? ¿Te dijo que sí?

SOL: Sí... no, no me dijo que sí. *(Viendo la cara de desilusión de su amiga, se apresura a aclarar)*. ¡Pero yo estoy segura de que sí! Un poco al menos, sí. ¡Ay, Luli, vos sabés cómo son! ¡Ni loco me va a confesar eso a mí!

En ese momento llega Federico y atrás suyo, Agustín. Se detienen ambos en prosenio enfrentados y mirándose en silencio. Las chicas, al verlos, entran al baño desde donde escucharán su conversación.

AGUSTÍN: ¿Y?

FEDERICO: *(Con vergüenza)* ¿Y, qué?

AGUSTÍN: ¿Q-q-qué querías de-decirme?

FEDERICO: *(Toma impulso para hablar, lo mira pero se arrepiente)* No, nada.

AGUSTÍN: ¿Co-co-cómo que nada?

FEDERICO: Bueno, no, la verdad es que... *(Baja la vista avergonzado y vuelve a interrumpirse)*. ¡No, nada!

AGUSTÍN: *(Perdiendo la paciencia)* ¡D-d- dale, che, decime de una vez!

FEDERICO: Bueno, nada, que no sé qué me pasó... me re-zarpé.

- AGUSTÍN: Sí. Y-y-yo también.
- FEDERICO: ¡No, vos me empujaste sin querer y yo me calenté mal!
- AGUSTÍN: ¡No-no-no! *(Ahora es él el que baja la cabeza, avergonzado).*
- FEDERICO: ¿No, no, qué?
- AGUSTÍN: ¡No lo hice sin querer!
- FEDERICO: *(Enojándose y adelantándose para pegarle).* ¿Cómo que no lo hiciste sin querer?
- AGUSTÍN: No-no, no te enojés. Es q-q-que te escuché hablando de Luli. Y ella es mi amiga.
- FEDERICO: *(Serenándose)* ¡Ah!, ¿es... solamente tu amiga?
- AGUSTÍN: ¡S-sí, nene, claro! *(Mirándolo fijamente antes de atreverse a seguir)* ¡A m-mí me p-p-parece que vos estás celoso!
- FEDERICO: *(Mirándolo también y respondiendo impulsivamente)* ¡Sí! ¡Tenés razón, Agus, estoy celoso!
- Agustín lo mira decepcionado. En ese momento sale Nico del baño, interrumpiéndolos. Se para entre ambos, mirándolos alternadamente.*
- NICO: ¿Qué? ¿No se estarán peleando otra vez, no?
- AGUSTÍN: N-no, no, ya nos ami- nos amigamos...
- FEDE: *(Molesto)* ¡Sí, justamente en eso estábamos cuando nos interrumpiste!
- NICO: ¡Bueno, listo, che, ya fue! Acompañenme, que voy a chamullarme a la rubia de séptimo.
- Tomándolos a ambos de los hombros, intenta llevarse a ambos pero Agustín se detiene a atarse los cordones de las zapatillas.*
- AGUSTÍN: A-ahora voy...
- Nico y Fede se van. Las chicas salen del baño. Luli saltando de alegría.*
- LULI: ¡Tenías razón! ¡Tenías razón, Solcito! *(La abraza, mientras la hace girar).* ¡Sos una genia! ¡Sos lo más, amiga! ¡Sos lo más! ¡Te adoro! *(Yendo hacia Agustín, tomándolo de los hombros y sacudiéndolo, hasta que él, aún agachado atándose los cordones, pierde el equilibrio y cae).* ¡Agus, Agus, estoy re-contenta!
- AGUSTÍN: *(Sorprendido)* ¿Qué hacés, Luli?
- SOL: ¡Está re-loca, Agus!
- LULI: *(Ayudándolo a levantarse)* ¡Lo confesó, lo confesó! ¡Vos también sos un genio! *(Abrazando a ambos)* ¡Son los mejores amigos del mundo! ¡Los amo!

AGUSTÍN: No-no-no entiendo, Luli.

SOL: ¡Está feliz porque Fede confesó que está celoso!

LULI: ¡Obvio! (*Mirando a Agustín con picardía*) Y eso significa que...

AGUSTÍN: (*Con cara de no entender*) ¿Q-qué?

LULI: ¿Cómo qué, Agus? ¡Que me ama, como yo a él!

AGUSTÍN: (*Con expresión triste*) Ah...

LULI: ¿Cómo “ah”, Agus?

SOL: (*Ubicándose del otro lado y quedando así Agustín en el medio*) ¿Qué pasa, Agustín? ¿Vos creés que no?

AGUSTÍN: No-no...

LULI: ¿Cómo que no?

AGUSTÍN: No-no, s-sí...

SOL: ¿No o sí? ¿En qué quedamos, nene?

LULI: (*Hablando muy rápidamente*) ¡Es obvio que sí, Agustín! Si está celoso de vos es porque está enamorado de mí y como yo te quiero tanto y te estaba dando un beso y él me vio y entonces...

AGUSTÍN: (*Con mucha energía y sin tartamudear*) ¡Bueno, ya, Luli! ¡Sí! ¡Sí! ¡Seguro que está muerto con vos! ¡Seguro!

Las chicas lo miran muy sorprendidas.

SOL: ¡Agus! ¡Te salieron todas las palabra de una! ¡Qué carácter! Bueno, pero si está muerto con ella... entonces ¿por qué no se lo dice?

LULI: Claro, eso, por qué no me lo dice. Hace años que lo espero.

SOL: Desde los cinco. ¡Y ya estamos grandecitos! ¿Por qué no se la chapa y listo, eh?

AGUSTÍN: (*Mirando fijamente a Luli*) Y-y-yo creo que po-por-que no se anima. A ve-veces a u-uno le p-pa-le pasa eso.

LULI: ¿Qué cosa, Agus?

AGUSTÍN: (*Poniéndose cada vez más nervioso porque está hablando de lo que a él le pasa*) ¡E-e-so, Luli! (*La mira embobado*) Q-q-q-que a uno le gusta mu-mu-mucho una ch-ch-chica y... (*Se queda callado, mirándola en silencio*).

LULI: (*Mirándolo impaciente*) ¿Y, Agus? ¿Y qué?

AGUSTÍN: ¡Y q-que tiene mi-mi-miedo!

LULI: No entiendo. ¿Miedo de qué?

AGUSTÍN: Mi-miedo de que se ría de v-vos.

LULI: ¿Y vos creés que a Fede le pasa eso conmigo?

SOL: (*Animándola*) ¡Claro, Luli! ¡Eso debe ser!

LULI: Bueno, si es así, amigos, entonces ya sé lo que voy a hacer. ¡No espero más! Eso sí, necesito su ayuda, chicos... ¿Me van a ayudar?

SOL: Siempre y cuando no nos metas en problemas...

LULI: ¡No, Sol, para nada! Es muy fácil, mirá, yo le pido a la seño que me deje venir al baño...

SOL: ¿Con qué excusa, nena? ¡Hoy te la pasaste toda la mañana en el baño!

LULI: ¡Basta, Sol! Le digo que me duele la panza y listo. (*A Agustín*) Y vos, Agus, mientras tanto te pasás a Fede un mensajito mío...

AGUSTÍN: (*Interrumpiéndola*) ¡N-no, Luli, la seño n-nos deja usar el celu!

LULI: ¡Pero no, Agus, en el celu no, yo te doy un papelito para que se lo des!

SOL: ¿Y qué va a decir ese papelito, si se puede saber?

LULI: Va a decir: (*Pronuncia las palabras con pasión*) “Fede: necesito contarte algo urgente. Es muy importante para mí y también para vos. Por favor, vení. Estoy en la puerta del baño de mujeres. Te espero ya. Luli”.

AGUSTÍN: ¿Q-qué cosa le vas a contar?

LULI: Nada, Agus, es una excusa para que venga.

SOL: ¿Y?

LULI: ¿Y? Que cuando venga lo hago entrar al baño.

AGUSTÍN: ¿Y?

LULI: ¡Y me lo chapo! (*A Sol*) Pero antes venís vos, amiga.

SOL: ¡Vos estás totalmente loca, nena! ¿Acá? ¿Y yo para qué vengo?

LULI: ¿Cómo para qué, Sol? Vos te quedás en la puerta vigilando.

SOL: ¡Estás totalmente loca, Luli! ¡Hola, Luciana Rivera! ¡Aquí, colegio! ¡Estamos en el colegio, nena!

LULI: (*A ambos, rogándoles*) Yo estaré totalmente loca, pero ustedes son mis mejores amigos y tienen que hacerlo por mí. ¡Por favor, chicos, por favor, ayudenme!

SOL: Luli, si nos agarran, nos suspenden a los cuatro. En realidad a los tres, porque ese idiota va a decir que vos lo obligaste y que Agus y yo fuimos tus cómplices.

- LULI: ¡Dale, porfi! ¡Les prometo lo que quieran! ¡Les hago la torta de chocolinas! ¡A vos, Agus, te invito a pescar con mi papá!
- AGUSTÍN: ¿P-p-pero no era que a tu p-pa-papá no le gustaba pescar?
- LULI: ¡No, Agus, eso era antes, ahora le encanta! ¡De verdad!

Agustín se queda mirándola confundido.

¡Y a vos, Solcito, te hago gancho con mi primo! ¡O con el de séptimo!
¡O con el que sea que ahora te guste! ¡Lo que quieras!

Toca el timbre de finalización del recreo.

SOL: ¡Está bien, nena, que Dios nos ayude! Y yo acepto las dos cosas.

LULI: ¿Qué cosas?

SOL: La torta y tu primo... y si no me da bolilla, con el número dos y todavía tengo un tercero, por si no funcionan los otros...

Ambas ríen.

LULI: *(Abrazándola y besándola)* ¡Sí, Solcito, lo que quieras! Eso, sí, en caso de no funcionar lo de mi primo, me vas a tener que decir primero quién es el otro...

Ríen, Luli mira a Agustín que se mantuvo serio, lo toma del brazo y se van los tres juntos.

Apagón.

cuarta escena

Aparece Luli sola, en la puerta del baño, mirando hacia las aulas, esperando a Sol. Cada tanto se mete en el baño para peinarse, arreglarse la ropa, ponerse brillo en los labios o perfume. Hasta que llega Sol.

LULI: ¿Y? ¿Le dio Agus mi mensaje?

SOL: Sí.

LULI: ¿Y? ¿Qué dijo? ¿Viene? ¡Ay! ¿Cómo tengo el pelo? ¿Te parece que me haga una colita o mejor me lo dejo así? *(Se detiene a observar a Sol)* ¿Qué pasa? ¿Se enojó la seño?

SOL: No, Luli, no es eso...

LULI: ¿Y qué pasa, entonces?

SOL: Que no viene...

LULI: ¿Cómo que no viene?

SOL: No sé, no quiere.

LULI: ¿Por qué no quiere?

SOL: No sé, Luli.

LULI: *(Al borde del llanto)* ¿Cómo que no sabés? ¿Pero le dijo a Agus que no quiere venir?

SOL: Sí.

LULI: Pero... ¿por qué? ¡No entiendo! Bueno, en realidad sí entiendo. ¡Lo que pasa es que no le importo nada! ¡Ni siquiera como amiga! ¡Ni como compañera le importo! ¡Es un egoísta, eso es lo que es! ¡Claro, cuando necesita que lo ayude en una prueba ahí sí viene! ¡Es un egoísta de mierda!

SOL: Bueno, no creo que sea para tanto, Luli. Tiene que ser lo que te dijo Agus.

LULI: ¿Qué cosa?

SOL: Y... que le da vergüenza. Seguro que es eso.

LULI: ¿Te parece? ¿De verdad te parece?

SOL: Sí, de verdad... y si no es eso, por lo menos sacate la duda.

LULI: ¡Tenés razón! ¡Ya no puedo seguir más así! ¡Estoy harta! ¡Aunque me diga que no me soporta! ¡Aunque me diga que soy horrible, la más fea del colegio y que soy una pesada! Entonces andá y decile a la seño que me quedo en el baño, que estoy muy descompuesta.

SOL: ¡Pero ya falta poco para que toque el timbre de salida, Luli!

LULI: Por eso.

SOL: ¿Por eso qué?

LULI: Por eso me quedo acá, y cuando Fede salga, lo llamo y lo traigo para el baño.

SOL: Pero, Lulita... ¿ahora?, ¿por qué mejor no lo dejás para otro día? ¡Mañana, eso, mañana!

LULI: ¡No, Sol! ¡Se terminó! ¡Es hoy o nunca! ¿Entendés?

SOL: *(Mirándola en silencio antes de responderle)* Sí, entiendo.

LULI: Bueno, ahora vos andá para el aula, antes de que se le ocurra a la seño venir a ver qué pasa.

SOL: Está bien, amiga... ¡Suerte! *(La abraza y se va)*.

Luli vuelve a entrar en el baño, se mira al espejo, secándose una lágrima y vuelve a acomodarse la ropa. Suena el timbre de salida. Sale del baño

y mira hacia proscenio, esperando. Hasta que llega Federico que pasa por los baños caminando hacia la salida. Luli avanza hacia él, llamándolo. Él simula no escucharla. Ella va y lo toma del brazo, tironeándolo suavemente.

FEDE: Qué pasa, Luli?

LULI: Pasa que tengo algo muy importante que decirte.

FEDE: Me tengo que ir, me esperan para comer.

LULI: Es un minuto. Necesito hablarte. *(Lo conduce de la mano hacia el baño de chicas).*

FEDE: ¿Qué hacés?

Ella lo lleva adentro, se para enfrente suyo mirándolo a los ojos, lo toma con ambas manos del cuello y lo besa. Federico la rechaza, separándola bruscamente y limpiándose la boca.

¿Qué hacés, nena? ¿Estás loca?

LULI: ¡Sí, de amor! ¡Y vos también! ¿Por qué no lo admitís de una vez por todas? ¡Yo sé que estás celoso de Agus! Te escuché confesárselo a él mismo.

FEDE: ¿Confesarle qué? ¿A quién? ¿De qué estás hablando?

LULI: ¡Te oí decirle a Agustín que estabas celoso de él! ¡Y es obvio que es por mí!

FEDE: ¡Me escuchaste admitir que estaba celoso y eso es cierto!

LULI: Bueno... ¿y entonces?

FEDE: ¿Y entonces qué?

LULI: ¿Entonces que estamos esperando para ser novios?

FEDE: ¿Novios? No, Luli, yo sé que te gusto pero yo no...

LULI: *(Interrumpiéndolo, casi llorando)* ¿Vos no, qué? ¿Y los celos?

FEDE: Los celos son por vos...

LULI: ¿Cómo por mí? No entiendo, Fede.

FEDE: No, claro que no entendés.

LULI: ¿Y qué es lo que no entiendo?

FEDE: Nada, dejalo así.

LULI: ¡No quiero dejarlo así! ¡Quiero poder entender qué es lo que te pasa!

FEDE: ¡Es que no creo que puedas!

LULI: ¿Por qué no voy a poder? ¿Vos me creés tonta?

FEDE: No, no te creo tonta, Luli.

LULI: ¿Y entonces por qué no me lo decís y listo?

FEDE: ¿Estás segura de que querés saberlo?

LULI: ¡Sí, nene, estoy segura!

FEDE: ¿No importa lo que sea?

LULI: ¡Claro que no importa! ¿Qué es lo que te pasa? ¡Decímelo de una vez!

FEDE: *(Duda. Se da vuelta, mirando hacia otro lado, finalmente la enfrenta y suelta rápidamente la respuesta, como para no arrepentirse)* ¡Me pasa que estoy celoso de vos porque el que me gusta es Agustín!

Se miran en silencio. Después de unos instantes, Luli logra reaccionar.

LULI: ¡Ah, no sabía!

FEDE: ¿Y por qué ibas a saberlo?

Luli permanece silenciosa unos instantes hasta que comenta como para sí.

LULI: ¡Qué desperdicio!

FEDE: ¿Qué?

LULI: No, digo... ¡Tantas chicas que te andan atrás!

FEDE: ¿Y?

LULI: No, nada. Digo... ¡al pedo gustan todas de vos!

FEDE: ¿Y?

LULI: *(Pausa)*. ¿Y desde cuándo te gustan los chicos?

FEDE: ¿Y a vos, desde cuándo?

LULI: A mí, desde que me acuerdo, solamente me gustaste vos y vos y vos.

FEDE: ¡Ah! Y a mí, Agustín.

LULI: ¿Y ni un poquito te gustan las chicas?

FEDE: No.

LULI: ¿Y yo? ¿No te parezco linda?

FEDE: Sí. ¡Sos la más linda del grado!

LULI: Bueno... ¿ves? Entonces te gusto.

FEDE: No, Luli. Me parecés linda, nada más. Como me parece lindo el mar o el gato de Nico.

LULI: ¡Genial! ¿Te gusta el gato de Nico, también?

FEDE: ¡No, nena! No me gusta el gato de Nico, ni vos... solamente me gusta Agustín.

- LULI: (*Indignada*) ¡No puedo creerlo! ¿Justo a mí me tenía que pasar esto? ¡Y terminala! ¡No sé de dónde sacan eso de que está muerto conmigo! ¡Agustín y yo siempre fuimos mejores amigos! ¡Y nos contamos todo!
- FEDE: ¿En serio?
- LULI: (*Muy enojada*) ¡Sí, nene!
- FEDE: ¡Bueno, piba! ¡Dejá de tratarme mal!
- LULI: (*Gritando*) ¿Quién te está tratando mal?
- FEDE: (*Enfilando decidido hacia fuera del baño*) ¡Vos, nena! ¿Y quién te creés que sos para tratarme así? ¡Y ahora si querés, andá a contarle a todos que soy un puto y que estoy enamorado de Agustín!
- LULI: (*Sorprendiéndose por la reacción de Federico lo toma del brazo para evitar que se vaya*). ¡No, pará, nene! ¿Estás loco? ¿Quién te creés que soy yo?
- FEDE: Hasta ahora, creía que eras la mejor compañera. ¡Y hasta que podías ser mi amiga! ¡Pero parece que solamente te interesaba transar conmigo! ¿Nada más que por eso me ayudabas en las pruebas, no?
- LULI: ¿Yo?
- FEDE: ¡Sí, vos!
- LULI: (*Avergonzándose*) Y sí, bueno, no, pero...
- FEDE: ¿Sí o no? ¿Me hubieras ayudado si yo no te gustara tanto?
- LULI: (*Pausa*). No sé.
- FEDE: Bueno, eso es mejor que no.
- Silencio de ambos.*
- LULI: ¿Y a quién más se lo contaste?
- FEDE: A nadie más.
- LULI: ¿Ni siquiera a Nico, que es tu mejor amigo?
- FEDE: No, ni a Nico.
- LULI: ¿Y por qué?
- FEDE: Porque si se lo cuento, seguro que ya no va a ser más mi mejor amigo.
- LULI: (*Muy asombrada*) ¿Por qué?
- FEDE: ¡Porque no creo que quiera tener como mejor amigo a un gay, nena!
- LULI: (*Indignada*) ¡Si por eso no quiere ser tu amigo quiere decir que nunca lo fue, Fedé! ¡Y entonces es un tarado! ¡Y por lo tanto no te merece como mejor amigo!

FEDE: Si Sol fuera gay... ¿vos igual la querías como amiga?

LULI: *(Sorprendida ante la pregunta, permanece en silencio unos instantes)*. Sí, nunca lo había pensado, pero no me importaría de quién guste... ¡A mí lo que me importa es cómo es ella conmigo! ¡Que me banque cuando estoy mal, que me escuche, que me acompañe y que se ponga contenta cuando estoy bien! ¡Eso es un amigo!

Fede se queda pensativo, en silencio.

¿Y a tu mamá tampoco le dijiste nada?

FEDE: ¡No, nena! ¿Estás loca?

LULI: ¡No, no estoy loca! ¡Qué se yo! Mi mamá es una pesada, como todas, pero me parece que igual yo le contaría.

FEDE: Ah, qué bien, pero yo no...

LULI: ¿No te animás?

FEDE: ¡No! ¡Y además lo primero que va a hacer es contarle a mi papá! ¡Y después a las amigas!

LULI: ¿Y qué?

FEDE: ¡Y que no quiero que se enteren todos!

LULI: ¡Ay, Fede! ¡Tarde o temprano se van a enterar!

FEDE: Sí, ya sé, pero no ahora. Ahora no quiero.

LULI: Bueno, entonces podés pedirle que por ahora no lo cuente.

Otra vez se queda pensativo, en silencio.

Y si lo saben tu mamá, tu papá y tu mejor amigo... ¿después qué te importa lo que piensen los demás?

FEDE: Sí, puede ser...

LULI: Bueno... tenés que empezar cuanto antes. ¡Hoy mismo o a más tardar, mañana!

FEDE: ¡Ufa, nena, cortala!

LULI: ¡Ufa, nada! ¡Es así de fácil! Se lo decís y listo.

FEDE: ¡Se lo digo cuando tenga ganas! ¡Y vos por ahora no le cuentes a nadie, ni a Sol!

LULI: *(Dudando)* ¡Está bien! ¡Pero no sé qué le voy a decir, Fede!

FEDE: *(Preocupado)* ¡Ah! ¿Y entonces? ¿Por lo de chaparme, no?

LULI: Sí, me va a preguntar y... no sé, no tengo la menor idea...

Se quedan ambos en silencio, pensando.

FEDE: ¡Ya sé!

LULI: ¿Qué?

FEDE: ¡Le decís que transamos pero que yo te dije que ponernos de novios era otra cosa!

LULI: ¿Cómo otra cosa?

FEDE: Sí, algo más importante.

LULI: ¿Y?

FEDE: Y que yo quiero pensarlo un poco...

LULI: ¿Y?

FEDE: ¡Y que te contesto otro día, la semana que viene, eso!

LULI: Puede ser... no es mala idea. ¡Y la semana que viene le digo que ya no me gustás más!

FEDE: ¡Que soy un pesado!

LULI: ¡Eso! (*Pausa*). ¡Qué cagada! ¿No?

FEDE: ¿Qué cosa?

LULI: Esto de los amores imposibles...

FEDE: ¡Ah, sí! ¡Una cagada!

En ese momento aparece Sol, que enfila hacia el baño de chicas. Atrás de ella Nicolás, que la llama. Sol se detiene y voltea hacia él. Fede y Luli los miran desde el baño de chicas.

SOL: ¿Qué pasa, Nico?

NICO: Nada. Quería invitarte a tomar un helado.

SOL: ¿Ahora?

NICO: Sí, ahora. ¡Tengo que aprovechar que no estás con Luli!

SOL: Ah... Es que tengo que avisarle a mi mamá que llego más tarde.

NICO: Y bueno, avísale.

SOL: (*Tomando su celular y mandándole un mensajito. A Nicolás*) Ah, y tengo que ver un minuto a Luli. (*Se asoma al baño de chicas y Fede, al verla, besa a Luli*).

¡Ah, perdón!

Ellos, al escucharla, se separan. Luli queda conmovida por el beso, tocándose los labios. Sol sale inmediatamente. A Nico otra vez.

¡Está en otra! ¡Mejor ahora no la molesto y le mando también a ella un mensaje!

Comienza a hacerlo mientras Nico se le acerca, y la toma del hombro mientras espía su celular.

NICO: ¿Qué significa eso?

SOL: ¿Qué cosa? ¿Que después la llamo así me cuenta?

NICO: No, nena, no te hagas la tonta. Eso de que te vas con “el tercero”...

SOL: *(Riendo)* Ah, no quieras saberlo todo, che...

Se van. Fede y Luli salen del baño. Ella terminando de ver el mensaje de su amiga. Se quedan ambos mirando a sus amigos alejarse juntos.

FEDE: *(Asombrado)* ¡No sabía nada de ellos! ¡Nico no me contó!

LULI: *(Aún turbada por el beso que él le dio)* ¡Ah!... No, a mí tampoco Sol. ¡Acabo de enterarme! Pero... ¡qué bueno! ¿No?

FEDE: ¿Qué cosa?

LULI: Y... ¡que no todos sean amores imposibles!

En ese momento aparece Agustín. Ambos lo miran.

LULI: ¿Qué hacés Agus? ¿Por qué no saliste todavía?

AGUS: *(Nervioso)* Es q-q-que me q-q-quedé copiando la tarea... p-p-para vos. C-c-como vi q-q-que no estabas... *(Se la entrega rápidamente).*

LULI: ¡Gracias, Agus! ¡Sos tan dulce! *(Mirando con complicidad a Federico).* ¡Debe ser por eso que todos te queremos!

AGUS: D-d-de nada, Luli.

Por el otro lado, como viniendo de la calle, llega corriendo Sol, con Nico detrás. Luli y Nico los miran, sorprendidos.

LULI: ¿Qué hacés, nena? *(Sonriendo socarrona)* ¿No te habías ido a tomar un helado?

SOL: Sí, no, lo que pasa es que me olvidé algo...

NICO: Sí, se olvidó el cuaderno de comunicaciones.

LULI: ¡Claro, ya veo! ¡Bueno, te acompaño al aula! *(A Sol en secreto).* ¡De paso te cuento!

SOL: *(Muy entusiasmada)* ¡Dale!

LULI: ¡Para eso viniste! ¿No?

SOL: *(Riendo)* ¡No, nena, pará, de verdad me olvidé el cuaderno!

LULI: Vamos a ver si lo encontramos, entonces... *(A los chicos.)* ¡Esperen, ya volvemos!

Se van.

NICO: ¿Pasó algo con Luli, che?

FEDE: *(Haciéndose el enigmático)* Algo... ¿Y con vos y Sol? Te la tenías guardada, ¿eh?

Nico sonríe pero no dice nada.

AGUS: Bue-bueno, y-y-yo me voy...

FEDE: ¿No querés esperarnos? Vienen las chicas y salimos...

AGUS: N-n-no, me-mejor no, se me hace tarde.

FEDE: Dale, esperá, es un minuto, ya vienen.

Agustín duda pero finalmente se queda. Vuelven las chicas.

NICO: ¿Y, encontraron el cuaderno?

SOL: ¡No! ¡No sé dónde lo habré metido!

FEDE: ¡Obvio, si era una excusa nada más!

SOL: ¿Qué, Fede?

FEDE: Claro, era una excusa para enterarte de lo que pasó entre Luli y yo.

SOL: *(Ofendida)* ¡Nada que ver, nene, me lo olvidé!

FEDE: ¿Y qué te contó Luli?

Luli lo mira, muy tensa. Los demás, sorprendidos.

SOL: Nada, no me contó nada.

FEDE: ¡Dale, no hay problema, de verdad! Decilo...

SOL: *(Dudando, la mira a Luli)* ¡No, nada!

LULI: ¡Decilo, si a él no le molesta, a mí menos!

SOL: Nada, que transaron y que...

FEDE: ¿Y qué?

SOL: *(Vuelve a mirar a Luli).*

Ella la alienta con un gesto, a que siga.

Y que vos ibas a pensar lo de ser novios, eso.

FEDE: Bueno, pero no es verdad.

NICO: *(Riendo para aflojar la tensión)* ¡Bueno, chabón, qué rápido lo pensaste entonces! ¿Cuándo se casan?

FEDE: No, no es eso, Nico. No me voy a poner de novio ni con ella ni con ninguna otra.

LULI: ¡Bueno, che, algún día sí!

FEDE: ¡No, nunca, chabón! ¿Sabés por qué?

LULI: ¡No, ni idea!

FEDE: Porque no me gustan las chicas, por eso.

Nicolás lo mira muy sorprendido. Nadie se atreve a decir nada, hasta que Luli lo hace.

LULI: ¡Bravo, Fede! ¡Lo dijiste! *(Lo abraza y le da un beso)*.

SOL: *(Se ríe, nerviosa)*. ¡Ji, ji! Mi vecino también es ... *(Se interrumpe)*.
¡Perdón!

LULI: *(Mirándola con desaprobación)*. Gay, nena. Se dice “gay”.

FEDE: ¡Y no pidas perdón, Sol!

NICO: ¡Me tengo que ir! Mi vieja me espera... *(A Fede, enojado)* ¿Así que yo era el que se la tenía guardada?

SOL: ¡Voy con vos!

NICO: *(Apurándose a irse, la toma a Sol de la mano. Casi no mira a sus amigos)*.
Chau, chicos, hasta mañana.

SOL: *(Soltándolo de la mano, corre hacia ellos y les da a cada uno un beso)*.
¡Chau!

Salen.

AGUSTÍN: Bu-bueno, ahora sí me voy. Es tarde. F-Fede...

FEDE: ¿Qué?

AGUSTÍN: ¡Está todo bien! *(Lo saluda con afecto y luego le da un beso a Luli)*.
¡Chau!

FEDE: *(Emocionándose)* ¡Gracias, Agus! ¡Chau!

LULI: ¿Viste? ¡Ya empezaste a contarlo! ¡Y no pasó nada!

FEDE: Nada más que mi mejor amigo no pudo ni mirarme.

LULI: ¡Bueno, ya se le va a pasar!

FEDE: ¿Te parece?

LULI: ¡Claro, nene! Y ya te lo dije antes y si no se le pasa no merece ser tu mejor amigo.

FEDE: *(Sonriendo)* ¡Sí, tenés razón! Además... ¡me parece que vos sos mi mejor amiga! ¡Es más, si me hubieran gustado las chicas, seguro que me pondría de novio con vos!

LULI: *(Festejándolo)* ¿En serio? ¡Qué buena noticia! *(Le da un sonoro beso en los labios)*.

Fede primero se sorprende, luego suelta una carcajada.

FEDE: ¡Gracias, Luli! ¡Por todo! ¡También por ayudarme siempre en las pruebas!

LULI: De nada. Pero en la de mañana me vas a tener que ayudar vos a mí.
Porque hoy no creo que pueda concentrarme para estudiar.

FEDE: ¡Dale!

LULI: ¡Sí, pero estudiá, eh! ¡Quiero aprobar!

FEDE: ¡Te lo prometo!

Se van juntos. Apagón.

FIN

¡payasos en banda!

Daniel Zaballa

DANIEL ZABALLA

Es actor, docente y director teatral egresado de la Escuela Municipal de Arte Dramático (EMAD) en la carrera de Puesta en Escena.

Comenzó a estudiar teatro a los 15 años con Ricardo Passano y tres años después ingresó al Conservatorio Nacional de Arte Dramático. Además, aprendió actuación con Lorenzo Quinteros y Carlos Braña, mimo con Willy Manghi en la Escuela Argentina de Mimo de Ángel Elizondo, acrobacia con Osvaldo Bermúdez, Tap con Eduardo Alonso, dramaturgia con Ricardo Monti, taller literario con Rafael Sánchez, Dirección Teatral con Francisco Javier, cursa 1º año en Asistencia de *Régie* en el Instituto Superior de Arte del Teatro Colón y Magisterio en el Instituto Ricardo Rojas de Moreno.

Ha escrito y estrenado dos piezas para adultos: *Sobremurientes* (Centro Cultural R. Rojas 1987/88) y *Tierra de nadie* (Living Teatro de Castelar, 1997).

En teatro para chicos trabajó para jardines de infantes produciendo espectáculos propios, en sociedades de fomento y salas del oeste del Conurbano Bonaerense: *¡Payasos!* (1984), *Haciendo hablar al silencio* (1986), *El show del Clown Blanco y el Payaso Augusto* (1987), *Manos a la obra* (1988), *Circo Show* (1989), *En tren de cuentos* (1990), *Pantayayos* (1991), *Juegos de plaza* (1992), *Cuentos desde el living* (1994) y *Piano y clown* (1995).

Además escribió y dirigió *Los parientes del candombe con Yabor* (1992). Estrenó como director *Minutos a toda hora* (1986) de Adela Basch y dirigió la ópera bufa de Pergolesi *La criada patrona* (2007-08).

Como actor ha trabajado, entre otras obras, en *El Plauto* (1977) y *El resucitado* (1982-2004) dirigidas por Roberto Villanueva, *Los muchachos de la selva* (1978) dirección de José Páez, *Celebraciones de Romeo y Julieta* (1979) de Gustavo Swartz, *Esperando a Godot* (1980) dirección de Hugo Urquijo, *Muerte rea, tangos reos* (2006).

En teatro para chicos estrenó *Abran cancha que aquí viene Don Quijote de la Mancha* (1979) de Adela Basch, *El Gato con Botas* (1993) y *Huesito Caracú* (2001) dirigidas por Hugo Midón.

Ha creado las bandas de rock payresco Pierrock y los No Videntes (1985) y Pierrock y la Troupe (1988).

Fundó el Living Teatro de Castelar (1992), proyecto artístico y pedagógico que llevaron adelante con un grupo de 10 teatristas durante 10 años.

Publicó un libro de cuentos *De ensoñaciones y de muertes* (1997), editado por Hojas del Caminador.

Desde 1999 y durante 9 años se desempeñó como director de Arte y Cultura de la gestión de Martín Sabbatella en el Municipio de Morón.

PERSONAJES

DINO, Gran Hacedor, maestro de pista y presentador

NINNA, luna de los payasos

CLOWN BLANCO

PAYASO AUGUSTO

XAPPO, acordeón - saxo

TROMBIO, trombón

YICCO, trompeta

CLARÍN, clarinete

PUNCH, percusión

GRUCK y TSALA, payasos angélicos ayudantes de Dino, asistentes de escena

Nota

Esta obra está pensada para ser puesta en un teatro con palcos como el Nacional Cervantes. Si no hubiera palcos podrían utilizarse escaleras o sillas de distintos tamaños y colores para cada payaso.

Las rutinas del Clown Blanco y Augusto deben ser representadas con la dinámica, precisión y velocidad propia de la Comedia dell'arte. Una rutina es eso, la repetición de una situación que es representada mecánicamente, casi con desparpajo, pero con la gracia y el ritmo que este tipo de humor exige, donde la risa del público es parte de esta mecánica. Por eso Gerardo Samaniego, Firulete, decía que “el payaso trabaja con el oído”.

La mayoría de estas rutinas las he representado y quiero agradecer por su talento a los amigos humoristas que han hecho su aporte autoral desde la práctica: Julio Etevenau, Carlos Astiz, Gerardo Domínguez y Gustavo Oliver.

A las almas buenas de los payasos que habitaron mi infancia:
Firulete y Pepe Biondi...

I. Prólogo

Se escucha el sonido del viento persistente. La escena está vacía, cubierta de humo. Desde uno de los palcos del teatro suena la dulce melodía de un acordeón; es Xappo, un payaso vagabundo. Por el patio de espectadores aparece Dino acompañado por Gruck y Tsala, que en silencio recorrerán el teatro siguiendo las alternativas del relato de su amo, dispuestos a asistirlo.

DINO: ¡Oh, la música..! Cuántos sentimientos nos despierta ¿verdad? Hagamos silencio y escuchemos la historia que nos trae... Algo sobrevuela por el aire de esta sala...

En escena, entre la densidad del humo, aparece la silueta de Ninna hamacándose en una trapecio de cuerda larga que describe un cruce foro-proscenio, avanzando por sobre las cabezas de los primeros espectadores.

Es ella, la musa inspiradora que despierta en mí los más delicados sentimientos. Ella es Ninna, la luna de los payasos, la que nos desvela cada noche entre sueños y aparece una y otra vez haciendo piruetas sobre nuestro corazón ardiente. ¡Ella, como la reina Mab, teje los deseos de los enamorados y los hace soñar con el amor! Allí donde ella aparece se dan cita los personajes más extravagantes, payasos venidos quién sabe de qué ignotos lugares. Ellos, invocados por mí, celebrarán una ceremonia de lo más particular... y ustedes tienen mucho que ver con esto. O acaso ¿qué creen que han venido a hacer aquí un domingo por la tarde? Porque aunque ustedes no lo sepan han tenido la dicha de ser escuchados por ella... Tal vez en sueños que ya ni recuerdan anhelaron estar aquí y esa sutil vibración que genera el deseo es percibida por ella, que toma nota... ¡Y vaya si sabe hacerlo! (*Llegando al escenario se sienta en el borde del proscenio y la ve pasar rozando su cabeza*). ¡Oh maravilla!... Bajo diversos aspectos, que ya podrán advertir, ella aparece y desaparece... mientras nosotros cumplimos con nuestras obligaciones diarias. (*Estira su mano atrapando algo en el aire. Con un pase mágico hace aparecer en esa mano un pañuelo chico, de seda, color violeta. Lo estira y observa a través de él*). Detrás de este velo veo un circo... ¡Oh! Aquí las tareas a cumplir son muchas y variadas, y las responsabilidades demasiadas para un solo hombre... ¡que soy yo! (*Reacciona al vuelo de ella que sigue hamacándose*). Ella viene... y se vuelve a ir... (*Volviendo al velo*) Mmmmm... No es fácil estar al frente de una banda de payasos, que de eso se trata. (*Mete el pañuelo por el hueco que deja en una de sus manos. La sopla y al abrirla, el pañuelo ha desaparecido. Sopla al aire.*)

¡Payasos en banda! Uno debe imponer respeto para que todo funcione como una máquina...

Reaparece Ninna.

Ella siempre vuelve... ¡Oh, es maravilloso! ¡Una delicia para las almas sensibles!... Perdón... Una máquina perfecta, decía, en la que el tempo musical y el humor se mezclan para entregarles a ustedes, un presente...

Quien aparece en el trapecio es el Clown Blanco –sin maquillaje y ataviado con un sobretodo largo–, que ha ocupado el lugar de Ninna y parodiando a la trapeicista, le suelta un pan flauta. Dino no advierte la presencia del clown.

¡Oh, sí, un pan flauta! ¿Por qué no? ¿Hay algo más noble y consistente que el pan para compartir con el público?

Reaparece el Clown Blanco y le tira sobre la cabeza un palo de amasar.

¡Uy!... Es evidente que algo más consistente existe... pero no creo que sirva para compartir... Se puede compartir... una lluvia de “polvo de estrellas”...

Aparece nuevamente el Clown Blanco y le sacude sobre la cabeza un trapo con harina. Dino tose.

¡Cof, cof! Bah, es un decir... yo me refería a dejar caer sobre nuestro público una lluvia de risas...

Reaparece el Clown Blanco con una regadera y produce una lluvia que moja a Dino.

¡Uy!... je je... *(Saca un paraguítas y se cubre la cabeza).*

Quien aparecerá en el trapecio es Augusto, que evidentemente ha quedado colgado contra su voluntad y lanzado, a toda velocidad, hacia el proscenio. Augusto avanza en el trapecio todo despatarrado.

Retomando, entonces, les decía que se puede compartir una lluvia de “polvo de estrellas” y ser testigos de la aparición de un dragón alado que nos grite su ilusión.

Augusto intenta cumplir con el relato de Dino, por lo que emitirá un grito intempestivo.

Porque si hay algo para lo cual invoco a esta banda de payasos es para que ustedes rían hasta que el telón caiga...

Justo en ese instante Augusto cae al piso levantando polvo a su alrededor. La música del acordeón se detiene. Xappo, desde su palco, larga una carcajada contagiosa. Dino despierta de su ensoñación. Mira a Augusto y a Xappo, alternativamente.

¡Augustoooo!

Lo golpea con el palo de amasar en la cabeza. Suena el golpe que marcará Punch, el percusionista, desde su palco avant scène frente al de Xappo.

¡¿Qué hace aquíii?!

AUGUSTO: *(Que se estaba poniendo de pie, recibe otro golpe y vuelve a caer al piso).*

¡Me caíiii... go y me levanto...!

DINO: *(Enojado)* ¡Augusto! *(Lo vuelve a golpear).*

AUGUSTO: *(Cayendo al piso)* ¡Mucho gusto!

Reaparece Ninna sobrevolando la cabeza de Dino, quien, al advertirlo, cambia la actitud y le dice al público en el mismo tono meloso:

Ella viene y se va, se va, se va.

AUGUSTO: *(Parodiando a Dino)* ...Se va... se va... ¡Pero todas vienen a parar acá!

DINO: ¡Punch! ¿Qué hace ahí, en ese palco?

Los músicos hablarán tocando sus instrumentos. Se enunciarán las réplicas que deberá interpretar cada uno con su instrumento.

PUNCH: Aquí, tocando...

DINO: Ya escucho y veo que está tocando. Le pregunto qué hace allí cuando ya tendría que estar aquí.

Punch se monta sobre la baranda del palco y se dispone a saltar cuando patina y queda colgando en el aire. En el momento del tropiezo se ha escuchado el sonido del trombón. Es Trombio, otro payaso vagabundo, que se encuentra en otro palco del centro de la sala.

¡¡Nooo! ¡¡Cuidado!! *(Percibe que se acerca el trapecio con Ninna y cambia la actitud)* Ella sigue... vuela y vuela...

AUGUSTO: Vooola...Vooola...*(Corre a acercarle una escalera a Punch, quien con dificultad logrará trepar a su palco).*

DINO: *(Reparando en el Clown Blanco que ha llegado en el trapecio y desciende con elegancia)* ¡¿Usteed?!! *(Dirigiéndose hacia la platea desde donde sigue sonando el trombón)* ¿Dónde está, Trombio?

CLOWN: *(Que aún no está maquillado)* ¡El Clown Blanco para servirlo!

TROMBIO: *(Desde la penumbra, sopla)* ¡Adivine dónde estoy, señor Dino...!

En un momento todo se ha vuelto un caos, por lo que Dino, en el límite de su desesperación se mueve espasmódicamente hasta que grita.

DINO: ¡¡Payasos en banda!!

Todo se acomoda y vuelve a la normalidad. Dino se recompone y con un pase mágico hace reaparecer su pañuelo de seda violeta. Lo lanza al aire

y después de mirar a través de él, lo hace desaparecer en su otra mano y retoma la acción.

¡Xappo!

Xappo aparece otra vez en su palco tocando su melodía.

Cuando guste, señorita Ninna...

Ninna se lanza con el trapecio y Dino retoma el texto.

Como les decía, mientras ella sigue sobrevolando sobre nuestras cabezas, no es fácil estar al frente de una banda de payasos y sobre todo cuando ellos tienden a “desbandarse”. Uno debe imponer respeto para que todo funcione como una máquina de hacer reír... ¡para que todo comience de esta manera!

Xappo ha finalizado de tocar y la luz de su palco se apaga. Dino sacará un gran pañuelo que al ser lanzado al aire se convierte en un bastón. Con él señalará los palcos mientras nombrará a cada uno de los payasos, que aparecerán alumbrados con una luz lunar. ¡Punch!

Punch desde su palco marcará un ritmo de base que se repetirá indefinidamente; sus movimientos son mecánicos, acordes al ritmo ejecutado).

¡Trombio!

Trombio, desde su palco, se acopla al ritmo de la percusión interpretando una secuencia que repetirá una y otra vez.

¡Clarín!

Desde su palco aparece el clarinete sumándose a la secuencia musical.

¡Yiicco!

Yiicco aparece en su palco con la trompeta que se suma.

¡Xappo!

Xappo reaparece tocando una melodía con su acordeón. La música que suena remite a la de los antiguos carruseles con su cuota de alegría teñida de cierto toque melancólico.

**Una máquina perfecta que nos transporta al mundo de los payasos...
El Clown Blanco... y el Augusto...**

Dino ha ocupado el centro de la escena. Al ser nombrados, aparecen el Clown Blanco y Augusto, uno en cada punta del escenario, hacia proscenio, con un dispositivo colgando de sus cuellos, que remite a los cajones de los antiguos chocolatineros del cine que servirá de mesa en donde tienen sus maquillajes. De esta base se sostiene un marco que evoca un típico espejo de camarín con sus lamparitas blancas, de modo que en la penumbra de la escena ellos quedan iluminados y comienzan a maquillarse frente a los espectadores.

¡Los payasos!... una representación de nosotros, los hombres. El Clown Blanco representa la racionalidad, la razón, la inteligencia... Mientras que Augusto expresa el instinto, la espontaneidad y la tierna lógica de la sinrazón. Veo en la chispa de sus ojos que en cada uno de estos espejos ya se ven reflejados cada uno de ustedes... Los adultos por aquí...

Señala al Clown Blanco y las lamparitas de su espejo giran en serie, encendiéndose. Con una señal, las luces quedan fijas como estaban. Seguidamente se acerca a Augusto y a una seña suya las luces hacen el movimiento que hicieron en el espejo del Clown.

... y los chicos por acá. Aunque veré en el transcurso de nuestro espectáculo que, desde esos ojos de adultos se asomarán esos niños que ustedes fueron alguna vez. Ya los veo... Están acompañados por sus padres y en el momento menos pensado se soltarán de sus manos y saltarán a la pista para desafiar las normas que, con el correr del tiempo, tan bien han sabido aprender. Pero sepan que, mientras “ella” se balancea sobre nuestras cabezas, los payasos se pintan la cara pero no para esconderse, sino para revelarse a sí mismos, para ser, a través de esta imagen pintada, con el solo propósito de provocar en ustedes, en palabras del poeta, ese “relámpago triste que es la sonrisa...”.

Canción para maquillarse

Pintarse la cara.

Otro *pantayaso*.

Magia de colores
son estos payasos.

Clown con cara blanca,
los labios de rojo,
desde el cielo lo ilumino,
y le guiño un ojo.

Como los payasos
me quiero pintar.
El espejo les sonríe
y se empiezan a transformar.

Augusto, de rojo,
nariz en pompón,
boca grande y blanca,
cruces en sus ojos.

Miren a estos dos payasos
¡qué locos que están!
Se pintan la cara
solo por jugar.

Como los payasos
me quiero pintar.
El espejo les sonríe
y se empiezan a transformar.

Ambos payasos ya están pintados. Dino hace una inclinación hacia el público cuando la música y la luz descienden lentamente, sin apagarse. Solo queda, en el trapecio, Ninna, balanceándose, con su cara de luna.

DINO: *(Hace pases mágicos por el aire mientras susurra)* Ditrambo en el círculo ancestral, despierta el Dios y ríe embriagado... Almas felices emergen desde el centro mismo de ese círculo mágico... círculo... círculo... círculo... ¡circo!
(Alzando su báculo)

Si soy Autor y si la fiesta es mía,
por fuerza la ha de hacer mi compañía..
Seremos, yo el Autor, en un instante,
tú el circo, y el payaso el recitante.

Una cortina de humo, lanzada desde sus manos, se levanta a la vista del público. Hay relámpagos que cruzan la sala. Cuando el humo se dispersa aparece la escenografía del circo, ya montada con la ayuda de Gruck y Tsala. Una gran pista delimitada por los típicos cajones que definen el círculo. A foro, una marquesina con la entrada cubierta por un cortinado. Guirnalda con luces de colores y los típicos banderines. A la izquierda del espectador y fuera del límite de la pista, hay un espacio destinado a la banda de músicos. A derecha del espectador, hacia adelante, fuera de la pista, hay un palo chino.

II. Presentación y rutina de "El salto mortadela"

Rulo de tambor mientras el haz de luz recorre la pista hasta detenerse sobre Dino que ha ingresado al centro de la pista.

DINO: ¡¡Hooop!!

La escena se ilumina e ingresan los músicos, que en fila recorren la pista mientras interpretan una alegre melodía. Ninna, al frente de ellos

y escoltada por Gruck y Tsala agita unas cintas de colores. El Clown Blanco y Augusto se suman al desfile haciendo malabares y pruebas de acrobacia, mientras cantan.

Marcha para desfile y presentación

Desbandados por los vientos de la vida,
persiguiendo la quimera que nos muestra esta ilusión
el destino nos conduce a este círculo... ¡la pista!
invocados por la fuerza del amor.

¡Asómbrense señoras y señores!
En este circo verán desfilan
payasos tan distintos como ustedes
pero con la misma necesidad.

Verán rutinas simples como la vida misma.
Se nos complica todo como a cualquier mortal.
Verán caídas, golpes, algunas cachetadas,
pero todos soplando hacia el mismo lugar.

“¡Payasos en banda!”
nos llaman y aquí estamos.
La luna que nos guía nos nutre con su amor.
Marchamos por la vida un poco desbandados.
Pero ante este llamado: “¡Payasos en banda!”
“¡Payasos en banda!”, “¡Payasos en banda!”
¡Soplamos vientos a nuestro favor!

Finalizan la música y el desfile. Hay un apagón y nuevamente el haz de luz recorre la pista hasta centrarse en Dino, que con una señal indica el comienzo del redoble para hacer la presentación.

DINO: *(Anunciando con su bocina)* ¡Señoras y Señores..! ¡Niños y niñas..!
¡Con ustedes... el Clown Blanco y el payaso Augustoooo...! ¡Fuerte
el aplauso para recibirlos!

Estalla la música de presentación y solo aparece el Clown Blanco saludando a la platea. Ambos están un poco desconcertados ante la ausencia de Augusto. Finaliza la música.

AUGUSTO: *(Aplaudiendo entusiasmado desde un palco)* ¡Que empiece! ¡Que empiece!
¡¡Que empiece!!

DINO: ¡Eh, señor!

AUGUSTO: ¿Yo señor?

- DINO: Sí señor...
- AUGUSTO: No señor...
- DINO: Pues entonces ¿quién lo tiene?
- CLOWN: El gran bone....
- DINO: *(Gritando)* ¡¡Augustooo!
- AUGUSTO: *(De pie y firme)* ¡Sí señor!
- DINO: Usted tiene que subir al escenario porque usted es el payaso y yo soy el maestro de pista que lo va a presentar... ¿Entiende lo que le digo?
- AUGUSTO: Claro que sí, usted me dijo: *(Imitándolo)* “Usted tiene que subir al escenario porque usted es el payaso y yo soy el maestro de pista que lo va a presentar... ¿Entiende lo que le digo?”.
- DINO: ¡Claro que sí!
- AUGUSTO: Entonces ¿por qué no empieza con la función?
- CLOWN: ¡Porque usted es el payaso!
- AUGUSTO: ¡¡Y usted es un zapallo!!
- LOS DOS: ¡Augustooo!
- AUGUSTO: Voy con apuro y sin gusto... *(Desaparece del palco)*.
- DINO: *(Recomponiéndose)* Repitamos por favor.
Repiten luces, redoble y presentación.
¡¡Ahora sí... con ustedes... el Clown Blanco!!
Ingresa y saluda al público recibiendo los aplausos.
¡¡Y el payaso... Augusto!!
Dino se retira cuando ingresa Augusto, quien al enfrentarse a los espectadores se detiene y se retrae vergonzoso.
- CLOWN: ¿Qué pasa Augusto?
- AUGUSTO: *(Con vergüenza)* Me miran... ellos me miran...
- CLOWN: Es que ellos vinieron aquí para verlo.
- AUGUSTO: Pero a mí me da vergüenza porque me miran...
- CLOWN: Pero ellos son el público, Augusto.
- AUGUSTO: Deciles que miren para otro lado...
- CLOWN: ¡Augustooo!
- AUGUSTO: ¡Sí mi Clown!
- CLOWN: Vamos, Augusto, salude al público.
- AUGUSTO: ¡¡Pero cómo los voy a saludar si no los conozco?!

CLOWN: Le digo que los salude en general.

AUGUSTO: ¡Aaah! (*Encuadrándose*) ¡Fírrme! ¡Cuerpo a tierra! ¡Salto de rana!

CLOWN: ¡No, Augusto! Es así: “Estimado público ¿Cómo les va? ¿Bien?”.

AUGUSTO: ¡Aaah! (*Imitándolo*) Estimado público ¿Cómo les va? ¿Bien? (*Cambiando el tono*) ¿Cómo hacen para estar bien con todo el lío que hay en el mundo? ¡Manga de inconscientes!

CLOWN: (*Pegándole una cachetada*) ¿Cómo le va?

AUGUSTO: (*Tambaleándose por el golpe*) ¡A usted bien y a mí, no sé!

CLOWN: Díganos, Augusto ¿Qué nos trajo preparado para hoy?

AUGUSTO: (*Colocando una silla en el centro de la pista*) ¡¡Voy a hacer el triple salto mortadela!!

CLOWN: (*Corrigiendo*) Mortal...

AUGUSTO: No, mortadela...

CLOWN: ¡Mortal..!

AUGUSTO: El salto mortal yo no lo sabo...

CLOWN: No se dice: “no lo sabo”.

AUGUSTO: Eh... no lo sepo.

CLOWN: No se dice: “no lo sepo”.

AUGUSTO: ¿Y cómo se dice?

CLOWN: “¡No lo sé!”

AUGUSTO: ¡Y si no lo sabés para qué hablás!

CLOWN: ¡Augustooo! Cuéntenos en qué consiste la prueba.

AUGUSTO: Yo vengo corriendo de acá, salto acá, pico acá... ¡Y me rompo la cabeza por allá!

CLOWN: ¡Augusto!!

AUGUSTO: Venís corriendo de aquel rincón y yo desde este. Nos encontramos en la silla, saltamos bien alto... ¡Allá arriba nos damos un fuerte abrazo!

CLOWN: ¿Y abajo?

AUGUSTO: ¡Un fuerte porrazo!

CLOWN: ¡Basta, Augusto! Comience con la prueba que yo cuento. Prepárese para saltar a las tres.

Augusto se sienta en la silla cómodamente.

¿Qué hace, Augusto?

AUGUSTO: Me dijiste que me prepare para saltar a las tres y recién son las dos y cuarto.

CLOWN: ¡A-la-cuenta-de-tres!

AUGUSTO: Ahhh! *(A la cuenta de tres, corre y en el momento de saltar, sin querer, toca la silla que se cae espectacularmente)* ¡Uyyy! ¡Esta silla está viva, está encantada!

CLOWN: ¿Cómo va a estar encantada?

AUGUSTO: ¡Está encantada de conocerme!... *(Al público)* ¡De verdad, ustedes lo vieron! Cuando yo quise saltar la silla se movió sola.

CLOWN: Pero, Augusto ¿Cómo le va a tener miedo a una silla? Observe bien. *(Didáctico)* Tomo la silla así, la coloco aquí y me siento así.

AUGUSTO: ¡Qué fácil! ¡Tomo la silla así, la coloco aquí y me siento por acá...!

El clown le corre la silla y Augusto cae sentado al suelo.

¡Ayy! ¡Se me abolló el baúl!

CLOWN: ¡Vamos otra vez!

Cuenta hasta tres y en el momento en que Augusto levanta la pierna para saltar sobre la silla, el clown rompe un pedazo de tela y Augusto se detiene cubriéndose el trasero. ¿Qué pasa, Augusto?

AUGUSTO: Creo que se me hizo un siete.

CLOWN: ¿En dónde?

AUGUSTO: ¡En el siete!

CLOWN: ¡Vamos otra vez!

Repiten el gag.

¿Qué pasa Augusto?

AUGUSTO: Creo que se me hizo un *ujero* en el pantalón. *(Atina a retirarse)*.

CLOWN: ¿Adónde va?

AUGUSTO: Voy a lo de mi mamá para que me cosa el *ujero*.

CLOWN: ¡Quédese, hombre!

AUGUSTO: Pero no puedo andar con el *ujero* al aire. ¡Me voy a resfriar!

CLOWN: Yo tengo un método para arreglar los agujeros del pantalón. Le explico. *(Hace las posiciones que indica y que Augusto repetirá)*. Usted se agacha así, estira los brazos así... y cierra los ojos así ¿ve?

AUGUSTO: No.

CLOWN: ¿Por qué?

AUGUSTO: ¡Porque tengo los ojos cerrados!

CLOWN: ¡Abra los ojos! Repito: se agacha así, estira los brazos así y cierra los ojos así. ¿Entiende?

AUGUSTO: ¿Y se me arregla el *ujero*?

CLOWN: ¡Claro que sí! Quédese así y cuento hasta tres... A la una... a las dos... y a las...

Cuando ya se prepara para darle una patada:

AUGUSTO: ¡Esperá! ¿Era con los brazos así?

CLOWN: ¡Sí! Prepárese. A la una... a las dos... y a las...

AUGUSTO: ¡Esperá! ¿Era con los ojos cerrados?

CLOWN: ¡Sí, Augusto, con los ojos cerrados! ¡A la una... a las dos... y a las...

AUGUSTO: ¡Esperá! Mostrame vos cómo se hace porque a mí no me sale...

CLOWN: *(En el límite de su paciencia le enseña la posición)*. Me agacho así, estiro los brazos así y cierro los ojos así. Contamos hasta tres...

AUGUSTO: A la una... a las dos... ¡y a las... tres! *(Le pega una patada)*.

CLOWN: *(Cae y se levanta a perseguirlo)* ¡¡Augustooooo!!

III. Luna de los payasos

DINO: *(Ingresando a la pista)* ¡Fuerte el aplauso para el Clown Blanco y el payaso Augusto!! *(Hace una señal y los músicos comienzan a tocar una melodía sugestiva. Saca de uno de sus bolsillos la punta de una cuerda violeta. Mientras tira de esa punta hacia fuera, desde lo alto, hacia abajo, en el lugar en el que se encuentran los músicos, bajará una cuerda indiana, color violeta. Como si la aparición de la cuerda que Dino saca de su bolsillo dependiera la bajada de la cuerda real. Todo esto mientras dice este poema)*.

¡Oh, luna de los payasos,
abanico de los cielos!
¡Musa de eternos poetas!
¡Oh, reina de los misterios!

Si Pierrot entre tus brazos
colmó sus ansias de amar
hacen filas los payasos
para poderte adorar.

Ojo de luna que observa
testigo de los amores
¡Trep a los cielos, querida
y abre nuestros corazones!

Ninna trepará a la cuerda hasta lo alto para desarrollar su número, mientras Dino canta.

Canción para Ninna

Mírenla bailar con el viento.
Mírenla bailar con el viento.
Todo es juego.
Todo es sueño.
A nuestro alrededor
todo está cambiando.
Somos testigos del juego y del sueño.
Mírenla bailar con el viento
y estarán por encima de la tristeza.
Mírala bailar con el viento.
De pronto surge y desaparece
a nuestro alrededor.
Todo está cambiando.

IV. Rutina de "El asalto"

CLOWN: *(Al público, un poco afectado, ya que está ensayando)* "Como ustedes sabrán yo soy un gran actor de cine. ¿Me conocen de la televisión?".

El público responderá que "no".

Claro que no, porque soy actor de cine. *(Cambia la actitud)* Y ¿Qué tal me salió el personaje de actor? Estoy muy ansioso porque tengo la posibilidad de actuar en cine y me han invitado a hacer un *casting*.

DINO: Oh, Clown Blanco ¿qué hace por aquí?

CLOWN: Señor Dino, les estaba contando a los espectadores que tengo que hacer un *casting* para una película y necesito ensayar con alguien.

DINO: Eso está muy bien. ¿Y cómo es la escena?

CLOWN: Es una escena de policías y ladrones y yo tengo que hacer de ladrón.

DINO: ¡Pero qué interesante!

CLOWN: Si usted quisiera...

DINO: Por supuesto que no lo molesto más.

CLOWN: Lo que yo quería pedirle...

DINO: Mi querido Clown Blanco ¿Hace cuánto nos conocemos?

CLOWN: Es por eso justamente...

DINO: ... que lo dejo solo para que ensaye, y recuerde siempre que todo lo que haga tiene un destinatario... (*Lo pone de frente a la platea*). ¡El público! (*Sale*).

CLOWN: Y sí, creo que ustedes podrían ayudarme ¿verdad? Les explico: yo me coloco estas gafas bien oscuras, esta gorra y este tapado negro. Aparezco, me hago el distraído y de repente... (*Saca un revólver y apunta al público*). ¡Arriba las manos, esto es un asalto! ¿Ustedes qué tienen que hacer?... Muy bien, levantar las manos. Probemos. (*Ensayo su ingreso vestido de ladrón*). ¡Arriba las manos! Muy bien, perfecto. Ahora hago mi entrada. (*Sale y grita desde afuera*) Primer ensayo... ¡Acción! (*Ingresa realizando el juego anunciado hasta que avanzará a proscenio*).

En ese momento aparece el payaso Augusto cruzando el escenario por detrás. Está leyendo un diario. Cuando el clown "asalta al público", Augusto se desespera sin saber de qué manera intervenir para evitar el robo, cuando se le ocurre enrollar el diario y utilizarlo de garrote sobre la cabeza del clown.

AUGUSTO: (*Pegándole*) ¡Asesino, criminal! ¡Asesino, criminal!

CLOWN: (*Quitándose los anteojos*) ¡Pará, Augusto! ¡Soy yo!

Augusto se detiene.

¿Qué hacés?

AUGUSTO: Es que recién había un ladrón robándole al público...

CLOWN: ¡Era yo!

AUGUSTO: Ah ¿Eras vos? (*Retoma la golpiza*). ¡Asesino, criminal!

CLOWN: ¡Pará, que vas a lastimarme!

AUGUSTO: ¿Pero qué hacés robándole al público?

CLOWN: ¡Ay, Augusto! Lo que ocurre es que estoy por hacer una película de policías y ladrones y estaba ensayando mi escena con el público.

AUGUSTO: ¡Aaah! ¿Y por qué con el respetable público?

CLOWN: Por que no tenía quien me ayudara a ensayar.

AUGUSTO: No tenías... pero aquí tenés a un amigo que puede ayudarte.

CLOWN: ¿Te animás?

AUGUSTO: ¿Qué tengo que hacer?

CLOWN: Yo me disfrazo de ladrón y me acerco para robarte.

AUGUSTO: ¡Yo soy la víctima!

CLOWN: ¡Claro que sí!

AUGUSTO: ¡Bravo, soy la víctima!! ¿Y que hago aquí parado?

- CLOWN: Mmm no sé... Hací de cuenta que estás esperando el colectivo que yo entro y te robo.
- AUGUSTO: ¡Ay, cuánto nervio y emoción!
- CLOWN: *(Que ha salido, grita desde afuera)* ¡Acción! *(Aparece haciéndose el distraído, se acerca a Augusto y le toca el hombro.)* Perdón señor ¿esta es la cola?
- AUGUSTO: ¡No, es el hombro!
- CLOWN: *(Interrumpiendo)* ¡No, Augusto! ¡La cola del colectivo! ¡Esta es la cola! ¡Esta es la cola!
- AUGUSTO: Bueno, está bien...
- CLOWN: ¡Acción! *(Repite el juego)*. Perdón, señor ¿esta es la cola?
- AUGUSTO: Sí, esta es la cola... *(Enseñándole el trasero al público)*. ¡...Y este es el hombro!
- CLOWN: ¡Vamos, Augusto, por favor! *(Sale)*. ¡Acción! *(Vuelve a ingresar)*. ¡Arriba las manos...
- AUGUSTO: ¡Pará, inconsciente! ¿Cómo me vas a apuntar con una pistola? ¡Con las armas no se juega! ¡Asesino, criminal!
- CLOWN: ¡Pará, Augusto! Es una pistola de juguete, porque, como vos decís, “con las armas no se juega”, pero esta pistola es de juguete. *(Se golpea la cabeza con el arma)*. ¿Ves que no duele?
- AUGUSTO: *(Toma el revólver y le golpea fuerte la cabeza al clown)*. Uy, es cierto... ¡No duele!
- CLOWN: ¡Ay! ¡Claro, porque es de juguete! ¡Es de juguete! ¡Vamos otra vez ¡Acción! ¡Arriba las manos, esto es un asalto!
- Augusto se tiente de la risa.*
- ¿Qué te pasa Augusto? ¿De qué te reís?
- AUGUSTO: ¡¡Es que la pistola es de juguete!! ¡Ja, ja!!
- CLOWN: ¿Y cómo sabés que es de juguete?
- AUGUSTO: Porque vos recién me lo dijiste.
- CLOWN: ¡Pero si vos no me conocés!
- AUGUSTO: ¿Qué no te voy a conocer? ¡Hace como veinte años que te conozco!
- CLOWN: ¡En la ficción, digo, en la pe-lí-cu-la!
- AUGUSTO: ¡Uy, me había olvidado de la película!
- CLOWN: Vos a mí no me conocés ¡¡no me conocés!! Vamos otra vez ¡Acción! ¡Arriba las manos, esto es un asalto!

AUGUSTO: Disculpe, señor, pero a usted no lo conozco y mi mamá me dijo que no hable con gente que no conozco.

CLOWN: ¡Claro que no me conocés! ¡Porque si fueras mi primo, mi hermano, mi padre, no te robaría! No digas nada más. Te robo y listo... última vez. ¡Acción...! ¡Arriba las manos, esto es un asalto!

AUGUSTO: (*Levantando las manos*) No tengo plata.

CLOWN: ¡Deme el oro!

AUGUSTO: ¡Al loro lo dejé en la jaula!

CLOWN: ¡No, Augusto! El oro... joyas... plata...

AUGUSTO: No tengo un triste peso, hermano.

CLOWN: Bueno, tomá este billete y cuando te robo me lo das. ¡Última vez! ¡¡Aaacción!! ¡Arriba las manos, esto es un asalto! ¡Deme toda la plata!

AUGUSTO: (*Dándole el billete*) Como no, caballero... ¿Me puede firmar un recibo?

CLOWN: ¿Cómo vas a pedir un recibo? ¡Basta, Augusto! ¡Gracias por todo! ¡Hasta luego!

AUGUSTO: ¡Pará, Clown Blanco, vení! Mirá si falta el otro actor... Tenés que ensayar el otro personaje, por las dudas.

CLOWN: ¿Eh?... No está nada mal. Si falta el otro, hago los dos personajes y cobro doble. ¡Entonces yo hago de víctima y vos de ladrón! ¡Tomá el disfraz y el revólver!

AUGUSTO: ¡Ahora van a ver lo que es un gran actor!

CLOWN: Yo estoy aquí esperando el colectivo. Preparados... ¡Acción!

AUGUSTO: (*Visiblemente nervioso grita todas las frases sin interrupción*). ¡Arriba las manos esta es la cola este es el hombro deme el loro...!

CLOWN: ¡Pará, Augusto, pará! ¡No podés entrar gritando como un loco! Tenés que hacerlo más lento... Más lento...

AUGUSTO: ¡Aaah... ora sí!

CLOWN: ¡Acción!

AUGUSTO: (*Vuelve a ingresar en cámara lenta*) ¡A... rri... ba... las... ma... nos...!

CLOWN: ¿Qué hacés Augusto?

AUGUSTO: ¿No me dijiste que lo haga más lento?

CLOWN: ¡Sí, pero no tanto! Entrá haciéndote el distraído, te hacés un poco el tonto y después me robás... ¡Acción!

AUGUSTO: ¡Aaah... ora sí! (*Vuelve a entrar y hace morisquetas absurdas frente al público*).

- CLOWN: *(Observándolo)* ¿Qué hacés, Augusto?
- AUGUSTO: ¿No me dijiste que me haga el tonto?
- CLOWN: ¡Basta, Augusto! ¡Entrá y robame!... ¡Acción!
- AUGUSTO: ¡Arriba las manos, esta es la cola, este es el hombro, deme toda la plata!
- CLOWN: *(Entregándole el dinero)* Sírvasse...
- AUGUSTO: ¿No tiene un loro?
- CLOWN: ¡Ya está, Augusto, terminó! *(Al público)* ¡Un aplauso para Augusto!
- Augusto recibe el aplauso y está por retirarse*
- ¿Augusto, vení! Vos tenés que devolverme algo...
- AUGUSTO: ¡Ah, sí, el revólver! Hasta luego.
- CLOWN: ¡Vení, vení! Te falta devolverme algo más... la... ¡plata!
- AUGUSTO: No, la plata yo me la gané con el sudor de mi frente.
- CLOWN: No, Augusto, la plata es mía.
- AUGUSTO: Es mía.
- CLOWN: ¡Es mía!
- AUGUSTO: ¡Es mía!
- CLOWN: *(Apuntándolo con el revólver)* ¡Arriba las manos, esto es un asalto!
- AUGUSTO: Primero: la plata es mía. Segundo: el revólver es de juguete. Así que si querés, tomá... *(Saca un loro de peluche de su bolsillo y se lo entrega)*. ¡Te regalo el loro!
- CLOWN: ¡Uy, que lindo lorit... ¡¡Augustoooo!!
- Corrida final.*

V. Canción de payasos

- DINO: *(Apareciendo)* ¡Fuerte el aplauso para el Clown Blanco y el payaso Augusto. Si hay algo que tiene la música es la posibilidad de transmitirnos sensaciones, generar imágenes, y hasta emocionarnos hasta las lágrimas. Es por eso que la música es una de las disciplinas del arte más sutiles. Estimado público es un honor para mí presentarles a los “Payasos en banda”, ¡un fuerte aplauso para ellos!

Ingresa en fila Xappo, Yicco, Punch, Trombio y Clarín. En esta rutina Dino les hará algunas preguntas y ellos responderán con temas musicales muy conocidos, de todos modos, él podría reforzar la respuesta enunciando el título de la pieza musical o el texto

correspondiente a la frase musical interpretada. El siguiente diálogo va a modo de ejemplo.

¿Cuándo se formó esta banda?

BANDA: *(Fragmento de Esta murga se formó un día que llovía...)*

DINO: ¡Ah!... *(Cantando)* ...un día que llovía... Bien. ¿Cuántos días ensayan por semana?

BANDA: *(Fragmento del tango Uno).*

DINO: ¿Uno? ¡Un solo día!

BANDA: *(Fragmento de Todo a pulmón).*

DINO: Claro, todo a pulmón... ¿Y quien compone los temas musicales?

BANDA: *(Fragmento del bolero Nosotros).*

DINO: ¡Ah, ustedes! ¡Bien democrática la cosa! ¿Al menos les alcanza para alimentarse bien? ¿Qué comen?

BANDA: *(Fragmento de Moscato, pizza y faina).*

DINO: ¿Moscato, pizza y fainá? No es mucho alimento pero algo es algo ¿De postre?

BANDA: *(Fragmento de Arroz con leche).*

DINO: ¿Y quién cocina?

BANDA: *(Fragmento de La novia).*

Yicco da un paso al frente.

DINO: Bien ¡Su novia! ¿Cocina las cuatro comidas diarias?

BANDA: *(Fragmento de Solamente una vez).*

DINO: Solo una vez por día. No está mal y es importante comer lo necesario. Cuando yo como demasiado me siento muy pesado y me duele la cabeza.

BANDA: *(Fragmento de A mí me pasa lo mismo que a usted).*

DINO: ¡Pero basta de palabras porque el espectáculo debe continuar! ¡Adelante, maestros!

Comienza a sonar la música y aparecen el Clown Blanco y Augusto para cantar.

Canción de la banda de payasos (murga)

Andamos sueltos por el mundo.
Somos los trotamundos
del arte y la ilusión.

Si no encendemos la sonrisa
es porque una caricia
merece la ocasión.

Siempre atentos a los niños.
Queremos que la risa
se exprese en su mirada.
Y para eso nos juntamos.
¡La unión hace la fuerza
y en banda somos más!

¡Somos más payasos en banda
y cuando nos aplaudan
seremos muchos más!

Siempre con nuestros instrumentos
soplamos bien los vientos,
batimos el tambor.
Si no tocamos entonces sí cantamos
el ritmo se sostiene
a pura percusión.

Y con las palmas armamos una orquesta,
ponemos nuestras voces,
para decir mejor.
¡Ay! Pero cuando nos sobran las palabras
cual payasos en banda
volvemos a tocar.

¡Somos más payasos en banda
y cuando nos aplaudan
seremos muchos más!

VI. Rutina de "El adivinador"

DINO: Montados en su alfombra mágica, ellos han sobrevolado los cielos más diversos. Esta música es como la suave brisa que los arrastra hasta aquí, donde se concentra la atención de un público tan distinguido. Ellos vienen desde el Lejano Oriente y nos traen el milenarismo arte de la adivinación. Señoras, señores... Niños y niñas, tengo el gusto de presentarles al... ¡Maestro Yin y su discípulo Yan!

CLOWN: *(Ataviados con túnica y turbante)*. Hay muchas personas que piensan que los payasos solo sabemos hacer reír. Y no es así... *(Señala a Augusto para que diga su texto)*.

AUGUSTO: ... ¡Y no es así!

CLOWN: Hay muchas personas que piensan que los payasos solo nos pintamos la cara. Y no es así...

AUGUSTO: ... ¡Y no es así!

CLOWN: Hay muchas personas que piensan que los payasos solo hacemos payasadas.

AUGUSTO: ... ¡Y no es así!

CLOWN: Pero los payasos sabemos muchas cosas...

AUGUSTO: ... ¡Y no es así!

CLOWN: ¿Ehh?

AUGUSTO: ... digo... ¡Y es así!

CLOWN: Yo, por ejemplo, soy payaso y adivinador.

AUGUSTO: Yo no soy payaso...

CLOWN: ¿Pero es adivinador?

AUGUSTO: ¡No, tampoco!

CLOWN: Entonces será mi ayudante. La mente superior *(Señalándose)* domina a la mente inferior *(Señalando a Augusto)*. Comenzaremos, entonces, con mi primera demostración. ¡Lo voy a hipnotizar! *(Se concentra)*.

AUGUSTO: ¡No, señor, a mí nadie me hipnotiza! ¡A mí nadie... *(Repentinamente cae bajo el influjo del poder)* ...¡Sí maestrooooo..!

CLOWN: Augusto, tome esta pizarra. *(Le entrega una pizarra y un fibrón)*. Elegirá a un espectador quien le dirá un número de dos cifras. Lo anotará en la pizarra y lo esconderá de mi vista. Yo adivinaré, a través de la transmisión de su mente, el número elegido. Me cubriré los ojos con este pañuelo. *(Lo hace y se sube a una silla)*. ¡Anda hijo mío..!

AUGUSTO: Si papá... digo, maestro. *(Solicita a alguien del público que elija un número de dos cifras y lo anota en la pizarra. Seguidamente lo enseña al público, lo cubre con un pañuelo y regresa al escenario. Toma asiento)*.

CLOWN: ¡Uhhhh! ¡Mmmshh! *(Tomando la cabeza de Augusto entre sus manos, hace gestos extraños que son consecuencia del esfuerzo mental realizado, hasta que enuncia el número elegido)*.

AUGUSTO: *(Descubriendo la pizarra, corrobora que se trata del mismo número)*. ¡¡Sí, maestro!! ¿Cómo lo hizo?

- CLOWN: ¿Usted lo ha hecho posible!
- AUGUSTO: ¿Yo?
- CLOWN: Usted me lo ha transmitido y yo he captado las vibraciones de su mente errante y viajera. Para continuar, haré otra demostración. Augusto ¡lo hipnotizaré!
- AUGUSTO: ¿Pero quién se cree que soy? ¡No maestro, no me...! ¡Ordene, maestro!
- CLOWN: Yo continuaré con los ojos vendados y usted elegirá algún objeto que le entregue el público... Usted me nombrará distintos objetos y gracias al poder de mi mente... ¡Descubriré de qué objeto se trata!
- AUGUSTO: (*Elige un objeto de entre el público, por ejemplo, una bufanda*). ¿Es un reloj?
- CLOWN: ¡No!
- AUGUSTO: ¿Es una cartera?
- CLOWN: ¡No!
- AUGUSTO: ¿Es un colectivo?
- CLOWN: ¿Quién va a venir con un colectivo?
- AUGUSTO: ¿Usted se cree que todos tienen auto? ¿Es un pañuelo?
- CLOWN: ¡No!
- AUGUSTO: ¿Es una bufanda?
- CLOWN: (*Luego de realizar movimientos extraños*) ¡Sí, es una bufanda!
- AUGUSTO: ¡¡Un aplauso para el maestro!! ¡Maestro, déjeme adivinar a mí!
- CLOWN: ¿Usted es adivinador?
- AUGUSTO: ¡Puedo aprender, déjeme probar!
- CLOWN: Evidentemente usted es una persona muy sensible.
- AUGUSTO: Sí, en eso salgo a mamá.
- CLOWN: ¿Su mamá es muy sensible?
- AUGUSTO: (*Conmovido*) Sí, maestro. Mi mamá guarda un mechón de pelo de mi papá desde hace diez años...
- CLOWN: Oh, ¿murió su papá?
- AUGUSTO: ¡No, se quedó pelado! Pero mamá es muy sensible. La semana pasada, mi mamá le hizo una donación a un asilo de ancianos...
- CLOWN: ¡Muy bien! ¿Y qué donó?
- AUGUSTO: ¡Veinte viejos!
- CLOWN: ¡Basta Augusto! ¿Quiere adivinar o terminamos ya mismo?

AUGUSTO: ¡Sí, quiero!

CLOWN: ¡Cúbrase los ojos! (*Lo ayuda a hacerlo*). Muy bien... Yo elegiré un objeto y usted lo adivinará. (*Saca un collar de su bolsillo y lo enseña al público*).

Ya tengo el objeto, le voy a dar una pista...

AUGUSTO: ¡Un auto de carrera!

CLOWN: ¡No! Dije “una pista”, quiero decir: “una ayuda”. Lo usan las mujeres...

AUGUSTO: ¡Un corpiño!

CLOWN: ¡Más arriba!

AUGUSTO: ¡Una peluca!

CLOWN: ¡Más abajo!

AUGUSTO: ¡Un corpiño!

CLOWN: ¡No!

AUGUSTO: Una bumbacha...

CLOWN: ¡No! Más arriba...

AUGUSTO: ¡Un corpiño!

CLOWN: ¡No es un corpiño! ¡Olvídense del corpiño!

AUGUSTO: ¡Uy, vino sin corpiño! ¡Qué chancha!

CLOWN: ¡Augusto! Veamos... Lo usan los perros...

AUGUSTO: ¡Un bozal!

CLOWN: ¡Pero, Augusto! ¿Qué mujer va a usar un bozal?

AUGUSTO: No sé, pero a más de una le vendría bien...

CLOWN: No exagere, Augusto.

AUGUSTO: ¡Usted porque no conoce a mi suegra!

CLOWN: Lo usan los perros y las mujeres...

AUGUSTO: ¡Una cucha!

CLOWN: ¡No, Augusto! Comienza con co... co... co...

AUGUSTO: ¡Corpiño!

CLOWN: ¡Basta, Augusto! ¡Quítese el pañuelo! ¡Era un collar!

AUGUSTO: ¡Me hubiera dicho que lo usaban las mujeres!

CLOWN: Un fracaso lo suyo, Augusto.

AUGUSTO: (*Repentinamente comienza a moverse como si estuviera poseído por una fuerza extraña*). ¡Agrrrr! ¡Shhúumbale!

CLOWN: ¿Se siente bien Augusto?

AUGUSTO: Perfectamente preparado para adivinar que usted tendrá un golpe de suerte. *(Extiende su mano delante de los ojos del clown)* ¡Siga mi mano!

El clown lo hace y Augusto lo pasea por el espacio. En un momento deja caer un billete en el suelo, a espaldas del clown.

¡Usted tendrá un golpe de suerte! ¡Mire a su alrededor!

CLOWN: *(Observa a su alrededor hasta descubrir el billete)*. ¡Oh, un billete! ¡Esa es mi suerte! *(Se agacha a recogerlo)*.

AUGUSTO: ¡Y este es el golpe! *(Le pega una patada)*. ¡¡Un golpe de suerte!! *(Sale)*.

CLOWN: *(Reponiéndose, lo persigue)*. ¡¡Augustoooo!!

VII. Godot se anuncia

DINO: ¡Fuerte el aplauso para el Clown Blanco y Augusto!! ¡¡Y así el espectáculo avanza a todo ritmo!! *(Suena su teléfono celular. Intenta disimular y lo apaga)*. ¡Bien, estimado público, el espectáculo avanza a todo ritmo...! *(Vuelve a sonar el teléfono y vuelve a apagarlo)*. Les decía que el ritmo sigue al espectáculo continuado... este... que el espectáculo debe continuar...

Mira entre bambalinas; es evidente que le están haciendo señas. Se acerca disimuladamente y Tsala le cuenta algo al oído. Dino se inquieta y vuelve a retomar con el público.

¡Bien estimado ritmo... este digo, público! Lo importante es que esta comunicación no se corte. *(Suena el teléfono y lo atiende rápidamente)*. Hola... Sí, él habla. *(Al público)* “El” soy yo. *(Volviendo al teléfono)* ¡¡Señor Godot!! ¿Cómo está usted? *(Al público)* Es un importante empresario... *(Retomando)* Sí, por supuesto, aquí estamos en plena función de nuestro espectáculo... Es más, estoy hablando con usted delante del público... ¡Que ya mismo le brinda un fuerte aplauso! *(Pide al público un aplauso)*. ¡Es que usted no merece menos señor Godot!... ¿Qué? ¿Viene para aquí? ¿Ahora? Pero usted no me lo confirmó y el actor invitado... este... por supuesto que está todo dispuesto. Como siempre, lo esperamos, señor Godot... ¡Cinco minutos!? Bien... lo esperamos... *(Sale a la corrida del escenario y vuelve a entrar para presentar al público)* Con ustedes... “¡La corrida!”. *(Sale corriendo)*.

VIII. El toro astuto

Pantomima con sonidos grabados y música en vivo. Fandango y música típica de las corridas de toros. En medio de la pista aparece Yicco disfrazado de torero y saluda a la tribuna imaginaria y al público presente. Ovación de público. Trae un diario y un botellón de vino que deposita sobre la arena. Le tiran una capa colorada. Él la toma y como es una tela muy grande juega a hacerse un vestido; se la envuelve en el cuerpo atando un nudo en su hombro y gira cómicamente como si estuviera en un desfile. Aparece el Toro –conformado por otros dos payasos– quien saluda simpáticamente al público hasta que visualiza al torero cubierto con la capa. El torero lo advierte e intenta quitarse la tela roja pero con tanta mala suerte que el nudo no se desata fácilmente. El toro se prepara pateando con la pierna trasera y largando humo por la nariz. El torero pide asistencia hasta que le tiran otra capa, pero de color verde. La toma en el aire y agradece. El toro avanza intempestivamente y el torero se cubre el frente de su cuerpo con la tela verde, lo que obliga al toro a frenar. El torero inspira profundamente aliviado y gira para saludar al público sin advertir que la espalda está cubierta con la tela roja. Cuando advierte que el toro está emprendiendo la embestida salta al patio de espectadores en el momento en que el toro frena para no caer, él también a la platea. El toro saluda triunfante y recibe la ovación del público. El torero, con ayuda de algún espectador, se quita la tela roja y se dispone a subir arrastrando en sus manos las dos telas de colores. Cuando entra a la arena, el toro está cómodamente sentado en una silla bebiendo del botellón. El torero estira su mano pidiéndole que se lo devuelva. El toro lo mira y le dice que “no” con la cabeza y sigue bebiendo. El torero insiste y el toro le hace un corte de mangas. El torero se enoja y decide torearlo, pero no advierte que ha tomado la capa verde. Hace gala de su valentía pero, ahora, el toro se ha cruzado de piernas y lee el diario. El torero patatea y se desespera cada vez más. Advierte que tiene la capa verde y se la arroja. El toro se cubre la falda y sigue leyendo. El torero toma la tela colorada y corre alrededor del toro cada vez más furioso, pero el toro está totalmente concentrado en la lectura. El torero se acerca y le toca el hombro enseñándole la tela colorada. El toro lo mira y desestima la invitación. El torero insiste, aún más enojado. El toro vuelve a mirarlo y luego mira al público y tomándose la cabeza expresa: “No puede ser”. Entonces el torero se aleja y, como si fuese un toro, se planta poniendo su dedos como si fueran cuernos y patea para avanzar sobre el animal. El toro lo advierte y se pone de pie, a la defensiva. El torero avanza hacia él y el toro lo esquiva. Se escucha el “Ooole” del público. Nueva embestida –“¡Ooole!”– y el toro vuelve a esquivarlo. Después de la tercera vez, el torero está visiblemente agotado. El toro lo observa y demuestra que ha sido seducido por la valentía del torero. Se acerca a él con la timidez propia de un enamorado y le entrega una flor. Se escucha el “¡Ooole!” de la tribuna. El torero toma la flor, la huele y se aleja unos pasos del toro. El animal insiste, acercándose y le entrega otra flor. El torero, la recibe, pero aún ofendido se aleja unos pasos más. El toro se

acerca y lo acaricia con sus cuernos, hasta que el torero toma la cabeza del animal entre sus manos y la hace temblar como si le reprochara algo. Ninna, que estaba cubierta por la cabeza del toro, se descubre dejando al torero con la cabeza-máscara en su mano y lo mira. El torero, confundido, gira hacia el lado contrario en un gesto trágico, momento en el que Ninna se escapa corriendo para subirse al trapecio y queda Gruck, que había de cola del toro, en su lugar. De esta manera el torero gira repentinamente para besar a Ninna sin advertir que en su lugar está Gruck que ante el ardiente beso se desespera pataleando hasta que el torero lo advierte y lo echa del lugar. El torero busca a Ninna por toda la pista hasta que mira hacia el cielo. Allí la ve con su cara de luna y queda totalmente destrozado por esta cruel confusión. Ha perdido una buena oportunidad de festejar a su amada. El torero se retira apesadumbrado.

IX. Rutina de “El culebrón”

DINO: Estimado público presente en este instante yo debería estar presentando una novedad. Se trata de una escena de uno de los géneros teatrales que los payasos nunca abordan, pero que intentarán hacerlo, desafiando las limitaciones de su género. Es la oportunidad de mostrar las dotes actorales de la señorita Ninna y de nuestro querido Clown Blanco, para lo cual habíamos invitado a un prestigioso actor de nuestro medio, que, valga la redundancia, está “medio”... pero enfermo, motivo por el cual me acaba de avisar que no podrá estar presente. Sabemos por otra parte que ya debe haber llegado a este teatro un poderoso empresario teatral que ha venido a ver a estos dos compañeros, ya que está próximo a estrenar un drama pasional en un importante teatro de esta capital. Por este motivo la señorita Ninna y el Clown Blanco, por respeto a usted, señor Godot, han decidido realizar la escena para que pueda evaluar sus condiciones actorales. Usted, estimado señor Godot, entenderá que hace ya bastante tiempo que ha prometido venir, pero como nunca lo ha hecho, pensamos que tampoco lo haría esta vez... Aún así estamos dispuestos a alzar el telón para salir al toro, je, je... como recién... ahora también, solo que no contamos con la presencia de nuestro actor invitado. Bien. ¿Hay algún actor en la sala? Yo le pasaré el texto correspondiente de “entre cajas”... Solicitamos, entonces la colaboración de algún actor que se encuentre en la sala y se solidarice con mis compañeros. Tal vez alguna persona del público sea un actor vocacional...

AUGUSTO: *(Desde la oscuridad de la platea)* ¡Yo señor!

- DINO: *(Que todavía no ha descubierto que se trata de Augusto)* ¡Qué maravilla! Hay un espectador sensible a nuestras necesidades... esto es muy emotivo... Perdón señor, pero desde acá no alcanzo a verlo y usted sabe que estamos todos un poco nerviosos por la presencia de este importante empresario, para quien pido... ¡un fuerte aplauso...! Ahora sí, señor ¿está ahí presente o se arrepintió? Por favor, no es necesario que sea un actor profesional, es más... con que tenga ganas de colaborar le estaremos eternamente agradecidos. ¿Se anima a pasar entonces?
- AUGUSTO: ¡Sí señor!
- DINO: No perdamos más tiempo. ¡Adelante caballero, acérquese a este escenario! ¡Vamos a recibirlo con un fuerte aplauso!
- Augusto se acerca desde la platea, agradeciendo los aplausos del público. Dino, al reconocerlo hace un gesto de contradicción, pero ya no puede echarse atrás y sigue adelante con la farsa.*
- Bueno... supongo entonces que usted es actor...
- AUGUSTO: Sí, señor. Yo soy un gran actor de cine.
- DINO: ¿Y en qué películas ha trabajado?
- AUGUSTO: ¿Usted vio la película *El silencio*? ...Yo era el que hacía “Shhh” ¿Y vio *Lo que el viento se llevó*?
- DINO: ¡Una joya del cine americano!
- AUGUSTO: Bueno... ¡A mí me llevó el viento! ¿Y vio *Esperando la carroza*?
- DINO: ¿Usted trabajó allí?
- AUGUSTO: No, todavía la estoy esperando.
- DINO: ¡Oh, qué ocurrente!... ¿Y en las tablas ha hecho algo?
- AUGUSTO: Sí, trabajé en un aserradero.
- DINO: ¡No, hombre, me refiero al teatro!
- AUGUSTO: Sí, yo hice “Hanle”
- DINO: ¡Hamlet! ¿De Shakespeare?
- AUGUSTO: No, este era de Dinamarca... Yo agarraba la calavera y le decía: “¿Tuviste o no tuviste?”. Y la calavera no decía nada... ¡Estaba muerta!... Una señora de la primera fila, lloraba y lloraba... Yo le dije: “Señora, cómo la emocio” y ella me contestó: “¡No, es la cabeza de mi marido!”.
- DINO: ¡Hombre!
- AUGUSTO: Pero al público le gustó mucho... Tiraban rosas...

DINO: Tiraban rosas.

AUGUSTO: Tiraban, jazmines...

DINO: Tiraban jazmines.

AUGUSTO: Tiraban pétalos...

DINO: ¿Tiraban pétalos?

AUGUSTO: ¡Se tiraban cada pétalos!

DINO: Bueno señor, vamos a comenzar. Vaya para adentro que le darán algunos elementos del vestuario. Yo le iré soplando lo que usted tiene que decir.

Sale Augusto.

Estimado público, ya está todo listo. Luces... música... *(Leyendo)*
“Ellos se amaban pasionalmente, pero ella le tenía reservada una sorpresa...Con ustedes una escena de *Con los cuernos llenos de amor*.
(Se retira hacia un costado del escenario).

La escena ya está preparada: un sillón en el centro, una mesa ratona delante y un perchero en un rincón.

ELLA: *(Ingresa muy nerviosa, caminando de un lado al otro. De pronto se detiene y mira su reloj).* ¡Oh, amor! ¡Tengo tanto amor para regalar!

DINO: ¡Golpee la puerta!

AUGUSTO: *(Desorientado)* ¡Si aquí no hay ninguna puerta!

ELLA: *(Con intención)* ¿Alguien llama mi puerta?

DINO: *(Golpea el piso con tres golpes).* Espere ahí.

ELLA: ¡Oh, sí! ¡Adelante!

Augusto queda quieto.

¡Adelante, pase!

DINO: *(Lo empuja hacia adelante)* ¡Vamos! ¡Quieto ahí!

ELLA: ¡Ah, eres tú, Ruperto!

AUGUSTO: No, soy Augusto.

DINO: ¡Shh! ¡Usted es Ruperto!

ELLA: ¡Oh, Ruperto! ¿Por qué has venido?

AUGUSTO: Porque el que tenía que venir se enfermó.

DINO: ¡Cállese hombre! Dígale: “Te vengo a buscar”.

AUGUSTO: Te vengo a buscar.

ELLA: ¿Para qué?

AUGUSTO: (*A Dino*) Me pregunta “para qué”.

DINO: Dígale: “Tú lo sabes”.

AUGUSTO: Tú lo sabes.

ELLA: No lo sé. Tú lo sabes.

DINO: Dígale: “Sí, yo lo sé”.

AUGUSTO: Sí, él lo sabe.

DINO: ¡No! ¡Usted lo sabe!

AUGUSTO: ¡Usted lo sabe!

ELLA: Te he dicho que no lo sé.

AUGUSTO: Dice que no lo sabe.

DINO: “Tú lo sabes”.

AUGUSTO: Tú lo sabes.

DINO: (*Desesperado*) ¡Usted lo sabe!

AUGUSTO: (*Gritándole*) ¡Usted lo sabe!

ELLA: ¡Yo no lo sé!

DINO: (*Dándose por vencido*) ¡Yo tampoco lo sé!

AUGUSTO: ¡Al final aquí nadie sabe nada! No tengo ni la menor idea de lo que estamos hablando.

ELLA: (*Retomando*) ¿Qué has hecho durante todo este tiempo?

AUGUSTO: ¿Qué he hecho? Este... (*A Dino*) Me pregunta qué he hecho...

DINO: (*Que se había distraído*) “Tú lo sabes”.

AUGUSTO: ¡¡Otra vez?!

DINO: Dígale: “Tú lo sabes”.

AUGUSTO: Tú lo sabes.

ELLA: Sí, lo sé.

AUGUSTO: ¿Entonces para qué me lo preguntas?

ELLA: Tómame las manos.

AUGUSTO: Gracias, no bebo.

DINO: Agárrela de las manos y dígale: “Te pones muy fea cuando te enojas”.

AUGUSTO: Te pones fea cuando te mojas. (*A Dino*) Tendría que usar paraguas.

DINO: “Cuando te enojas”.

AUGUSTO: ¡Cuándo te enojas tendrías que usar paraguas!

ELLA: ¿Por qué me dices eso?

AUGUSTO: Porque él me dijo que se lo dijera.

DINO: ¡No!

AUGUSTO: ¿Cómo que no?

ELLA: Ruperto, te he extrañado mucho en este tiempo.

DINO: “Yo también”.

AUGUSTO: Él también.

DINO: ¡Usted, estúpido!

AUGUSTO: ¡Usted, estúpida!

DINO: ¡Callesé!

AUGUSTO: ¡Callesé!

DINO: ¡No!

AUGUSTO: ¡No! (*Al público*) ¡Esto está saliendo fenómeno!

ELLA: ¿Me amas Ruperto?

DINO: “Por ti soy capaz de cualquier cosa”.

AUGUSTO: Por ti soy capaz de cualquier cosa.

ELLA: ¿Qué cosa?

AUGUSTO: Maravillosa...

DINO: ¡Shhh! “Podría comprarme un Mustang cero kilómetro...”

AUGUSTO: Podría comprarme un Mustang cero kilómetro...

DINO: “Y te lo regalaría”.

AUGUSTO: Este... Podría comprar un Fiat 600...y te lo regalaría.

ELLA: ¿Y qué harías con el Mustang?

AUGUSTO: ...Te lo alquilaría.

ELLA: Mi marido me ha dicho que si te encontrara en mi casa te arrancaría los dientes uno por uno, te cortaría en pedazos y después te preguntaría: ¿qué estabas haciendo aquí en su casa?

DINO: “¡No me importa!”.

AUGUSTO: ¡No me imp... (*A Dino*) ¡A usted no le importa! ¡A mí sí que me importa!

ELLA: ¡Oh, ahí llega mi marido!

AUGUSTO: (*A Dino*) Ahí llega el marido... (*Desesperado*) ¡¡Ahí llega el marido!!
¡Décile que soy una estuatua!

ELLA: ¡Escóndete detrás del sillón!

Augusto lo hace. Ingresa el Clown Blanco con un sobretodo largo. Suena una música de culebrón.

ÉL: ¡Margarita Rosa Jazmín!

AUGUSTO: ¿Qué es? ¿una mujer o una florería?

DINO: ¡Shhh!

ELLA: ¡Rodolfo Miguel Alejandro!

ÉL: Margarita Rosa Jazmín.

ELLA: ¡Rodolfo Miguel Alejandro!

ÉL: Margarita Rosa Jazmín.

ELLA: ¡Rodolfo Miguel Alejandro!

AUGUSTO: ¡Qué facilidad de palabras!

CLOWN: ¿Me parece a mí o en esta habitación hay alguien escondido?

ELLA: ¿Cómo puedes pensar eso?!

CLOWN: Porque al último que maté lo encontré escondido detrás del sillón.

Augusto hace señas a Dino. Está desesperado. Dino le dice que se tranquilice.

Escucho un ruido...

ELLA: Debe ser un... gatito...

AUGUSTO: *(Adaptándose)* Miau... miau...

CLOWN: Al gato lo maté ayer.

AUGUSTO: Guau... guau...

ELLA: Es cierto... eh... Debe ser el perro...

CLOWN: Lo maté antes que al gato...

ELLA: Debe ser un bicho...

AUGUSTO: *(Hace un ruido raro)* Ggrr truspagg...!

CLOWN: ¿Quién anda ahí?!

ELLA: ¡Un bicho!

CLOWN: *(Sacando un revólver del bolsillo de su sobretodo)* ¿Quién anda ahí?

ELLA: ¡Un bicho, te digo!

CLOWN: *(Más fuerte)* ¿Quién anda ahí?

AUGUSTO: *(Saliendo de su escondite)* ¡Un bicho! ¿O sos sordo?

CLOWN: ¿Quién es este señor?

ELLA: *(Fingiéndolo)* Es un técnico... que vino a arreglar el teléfono...

CLOWN: ¿Y cómo lo ve?

AUGUSTO: Con los ojos.

CLOWN: Le pregunto: ¿Qué problema tiene?

AUGUSTO: ¿Yo?

CLOWN: ¡No, el teléfono!

AUGUSTO: Tiene un problema de comunicación porque no funciona.

CLOWN: *(Quitándole el tubo y escuchando)* Sin embargo tiene tono.

AUGUSTO: ¡Uy, se arregló! Entonces me voy.

CLOWN: No, señor... ¡Venga para acá!

ELLA: No, Ruperto, ¡vete!

CLOWN: ¡Venga para acá!

ELLA: ¡Vete!

CLOWN: ¡Venga!

ELLA: ¡Vete!

AUGUSTO: ¡Basta, che! ¡Pónganse de acuerdo o cómprense un celular!

CLOWN: ¡Basta, me cansé!

AUGUSTO: ¡Póngase cómodo, Oscar Luis Octavio!

CLOWN: ¡Nooo! *(Lo apunta a Augusto)*. ¡Alguien morirá!

AUGUSTO: ¡Yo no! ¡Canté!

ELLA: ¡Cuidado, Rodolfo Miguel Alejandro, a las armas las carga el diablo!

AUGUSTO: ¡Y las descargan los estúpidos!

CLOWN: ¡Te mataré a ti, lo mataré a él y luego me mataré yo!

AUGUSTO: ¡¿Y por qué no te matás vos primero y ahorramos balas?!

CLOWN: *(Fuera de su personaje)* ¡Basta! ¡Esto es una vergüenza! *(Dirigiéndose a la platea)* Disculpe señor Godot! *(Sale)*.

ELLA: ¡Usted es un rasca!

AUGUSTO: ¡Sí, cuando me pica!

ELLA: *(Hacia la platea)* Señor Godot, sabrá disculpar... *(Sale)*.

DINO: *(Gesticula y se retuerce intentando decir algo que no puede expresar y finalmente sale)* Grrr... auhy... yinnn...!

AUGUSTO: No hay nada que hacerle... ¡No se puede trabajar con gente sin experiencia!

X. Rutina de "El desconcierto"

Basada en la clásica rutina de los Rastelli Clowns.

DINO: *(Ingresa recomponiéndose)* Señor Godot, sabrá comprender... este... ¿Señor Godot? ¿Está ahí? ¡Oh, se ha marchado!... ¡En fin!... Aunque tal vez nunca haya venido... ¿Quién puede saberlo? *(Marca un número en su teléfono celular y le da ocupado)* Como me lo imaginaba, número ocupado... Pero ahora es momento de música, pero de música clásica. Adelante estimado Clarín.

Aparece Clarín con su instrumento y comienza a tocar una dulce melodía de Mozart. Al rato será interrumpido por Punch que ingresa tocando los platillos. Dino, le pega una patada y seguidamente una cachetada que Punch marcará con sus platillos. Sale llorando. Dino le indica a Clarín que dé comienzo a su concierto. Clarín comienza a tocar cuando es interrumpido por Trombio que sopla alternativamente estirando y recogiendo la vara de su instrumento que está atado a sus pantalones que también suben y bajan. Dino trae un gran martillo y lo golpea en la cabeza. Vuelven a comenzar y hay una nueva interrupción. Esta vez es Yicco con su trompeta. Clarín lo toma de un brazo y lo abraza sobre su cuerpo para luego hacerlo girar como un trompo. En el giro, Yicco va quedando desnudo –solo con una malla antigua enteriza, a rayas– y toda su ropa queda colgada sobre una cuerda. Trombio, al advertir que ha quedado sin ropa, se cubre con la trompeta y sale rápidamente. Esta vez, parece que todo está dispuesto. Clarín comienza y la que aparece es Ninna desde el trapecio. Dino queda extasiado ante su presencia. Ninna salta a la pista. Por otro rincón se asoma el Clown Blanco que espíará la siguiente escena, mientras Clarín continúa con su concierto.

XI. Las almas se buscan

NINNA: Señor Dino, vengo a pedirle que por favor disculpe a Augusto. Él ha entendido que no ha ayudado a que la escena saliera como usted lo tenía previsto y quiere reparar su error...

DINO: ¿De qué manera?

NINNA: Ha compuesto una música muy particular.

DINO: ¿Augusto no es músico!

NINNA: Pero es un buen payaso y quien interpretará el concierto de su autoría será Trombio.

DINO: Mmm... Deme otro motivo para que yo lo autorice a dar a conocer su música.

NINNA: A mí me fascina la música, y yo se lo pido a usted...

DINO: Es un buen motivo señorita Ninna. Está autorizado.

NINNA: Gracias, señor Dino.

DINO: No hay por qué, señorita Ninna... (*Queda extasiado ante ella*).

Aparece el Clown Blanco chistándolos para que hagan silencio, dado que Clarín está tocando su concierto. Ninna sale y Dino acata la sugerencia del clown. Cuando Clarín finaliza su concierto recibirá el aplauso del público y salen todos.

CLOWN: (*Ingresa escondiéndose por entre la penumbra y mira al cielo buscando a la luna. Trae una hermosa flor, un paquete de pochoclos y una gaseosa. Una vez que ubica a la luna, deja sus alimentos y recitará lo siguiente*).

Si la música de mi alma
pudiera subir volando
treparía hasta tu lado
para seguirte adorando.

¡Oh, luna de los payasos,
fuerzo mi imaginación
y me elevo por lo aires
para entregarte esta flor!

El Clown Blanco cierra los ojos y se oscurece la escena para volver a encenderse una luz sobre el palo chino. El clown, al compás de una música onírica y sensual, trepará hasta llegar a Ninna, con quien realizará una coreografía aérea en la que sus almas se encontrarán. Al finalizar la misma, el clown caerá al piso, despertando de su estado de ensoñación y las luces volverán a encenderse.

XII. Rutina de "Coma y Beba"

AUGUSTO: Hola, Clown Blanco, te estaba encontrando y no te podía buscar.
¿Qué estás haciendo?

CLOWN: (*Disimulando*) Eh... nada... nada... ¿Por qué?

AUGUSTO: Porque te brillan los ojos, como los de "Romeo y Julieta" ¿No estarás enamorado?

CLOWN: (*Sorprendido e incómodo*) Bueno, sí... casualmente iba a lo de mi novia y quería escribirle una carta pero me cuesta mucho inspirarme y escribirla al mismo tiempo... Entonces pensaba... Solo pensaba...

AUGUSTO: Y yo solo pasaba, solo pasaba y ya que estaba te ayudaba... ¡Yo puedo escribir tu carta! Vos te inspirás, me dictás y yo la escribo.

CLOWN: ¡Es un muy buena idea, Augusto!

AUGUSTO: *(Repentinamente choca con el palo chino)*. Ah, no estarás enamorado de... *(Señala hacia arriba)*.

CLOWN: *(Intentando silenciarlo)* ...¡Mi novia!

AUGUSTO: Pensé que sería de...

CLOWN: ¡No, para nada! Una cosa es el amor ideal y otra...

AUGUSTO: *(Descubre el pochocho y la gaseosa)* ¡Uy, mirá lo que me encontré!

CLOWN: Es el regalo que le llevo a mi novia. Vos cuidámelo, ponelo sobre esa mesa y sobre esa mesa escribís la carta. ¿Qué te parece?

AUGUSTO: ¡Perfecto! Snif, snif... ¡Qué aroma! ¡Qué hambre, mamma mía!

CLOWN: “Mi querida...”

AUGUSTO: *(Escribiendo con esmero)* Mi... ri... da...

CLOWN: “Ya he regresado de mi viaje...”. Viaje con “v” corta.

AUGUSTO: Y... según...

CLOWN: ¿Según, qué?

AUGUSTO: Si el viaje es corto va con “v” corta. Si el viaje es largo va con “b” larga.

CLOWN: Escribilo con “v” corta y no me interrumpas más que necesito inspirarme. Necesito que venga la musa...

AUGUSTO: La musa, la musa... la muzzarella... tengo un hambre de la madonna...

CLOWN: “Recuerdo tu aroma... lo recuerdo. Hace tanto que no te veo ¿Sabés que me gustás mucho?... Te veo y se me hace agua la boca... Tus formas, tu olor, tu sabor... ¡Te comería a besos!”

AUGUSTO: *(Mirando la bolsa de pochochos)* ¡Yo, a mordiscones!

CLOWN: Sí, COMA...

AUGUSTO: ¿Dijiste “COMA”?

CLOWN: Sí, COMA...

AUGUSTO: ¿Estás seguro?

CLOWN: ¡Claro que sí: COMA!

Augusto Come pochochos

“...mi querida BEBA...”

AUGUSTO: ¿Qué dijiste?

CLOWN: “Mi querida BEBA”. ¡BEBA!

Augusto Bebe gaseosa y a partir de este momento irá escribiendo, comiendo, bebiendo y actuando las acciones según el dictado de la carta.

COMA te escribo para decirte que te quiero como a nadie COMA y te extraño BEBA Punto BEBA me gusta el sabor de tu boca COMA qué gusto BEBA COMA ¡No! ¡Deténgase!... Sí COMA ¡Qué sabrosura! Punto aparte. Pero vamos despacio... Despacio BEBA así COMA lentamente COMA vibrando de emoción BEBA temblando BEBA ¡Pero sin derramar... este amor! Como si voláramos BEBA como si vigilaras COMA como si temblara tu cintura BEBA así te quiero ver COMA sonriendo COMA saltando COMA balanceando tu cabeza COMA gritando nuestro amor a los cuatro vientos BEBA punto y aparte.

Debo confesarte que no soporto que tu madre me trate como si fuera un salame COMA ¿A vos te gusta?...

AUGUSTO: ¡A mí me encanta!

CLOWN: ¡A mí no! Además se la pasa todo el tiempo “BEBA esto COMA BEBA aquello COMA BEBA lo de más allá COMA BEBA COMA BEBA COMA BEBA punto ¡Basta! ¡Escupe esas palabras! ¡Terminemos con esta farsa! Se me atraganta el amor...

AUGUSTO: ¡A mí los pochoclos!

CLOWN: Puntos suspensivos. Lo cierto es que te amo COMA BEBA acércate abrázame

Augusto se acercará con la boca llena de pochochos y gaseosa.

BEBA COMA acércate BEBA COMA abrázame BEBA COMA ¡Oh BEBA! COMA BEBA ¡Bésame!

Augusto lo escupe en la cara.

¿Qué hacés Augusto?

AUGUSTO: ¡Me emocioné!

CLOWN: ¿Te gustó la carta?

AUGUSTO: ¡Riquísima!

CLOWN: *(Sospechando)* ¿Dónde está mi pochoclo y mi gaseosa?

AUGUSTO: *(Señalando su barriga)* ¡Acá!

CLOWN: ¡Eh...!?

AUGUSTO: ¡Si me dijiste que coma y beba!

CLOWN: *(Corriéndolo por la pista hasta salir)* ¡Augustoooo!

XIII. "Concierto gusto a banana"

Punch ingresa ceremoniosamente acompañado por Xappo que trae las partituras y un atril. Punch está vestido de etiqueta y trae el estuche de su violín. Saludan al público con una inclinación. Se saludan entre sí y chocan sus cabezas. Xappo coloca el atril a un lado, coloca la partitura, se inclina hacia el público y sale. Punch hace sonar sus dedos y gira la cabeza para descontracturarse. Acto seguido, abre el estuche y la orquesta comienza a tocar el fragmento lento de "Invierno" de Las cuatro estaciones de Vivaldi. La rutina se desarrollará en el tiempo que dura el tema. Punch saca una franela pero la coloca en su cuello como una servilleta. Del estuche saca una banana. La pela lentamente. Le da un pequeño toque con su dedo y escucha su afinación. Mira la partitura y a consecuencia toma una postura corporal excéntrica para morder la banana. Luego descansa sobre sus dos piernas mirando indiferente hacia la platea mientras mastica, concentrado, hasta tragar. Repetirá estas "lecturas de partituras" con poses incluidas, hasta comer toda la fruta. Finalmente guarda con dedicación la cáscara de la banana en el estuche, con la franela se limpia la boca. Cierra el estuche, lo toma, avanza frente al público y eructa solemnemente. Se inclina para saludar y sale lentamente.

XIV. "Ensayo de orquesta"

CLOWN: *(Cruza la escena dirigiéndose hacia la platea. Está con su sobretodo y una valija. Viste traje de etiqueta. Mascullando para sí el poema a la luna).* "¡Oh, luna de los payasos, fuerzo mi imaginación..."

DINO: *(Antes de que el Clown Blanco descienda a la platea)* ¡Psst! ¡Clown Blanco! Lo estaba buscando porque ya es hora de cerrar el espectáculo. Evidentemente la visita del señor Godot, nos ha jugado una mala pasada.

CLOWN: Es cierto señor Dino, pero ¿Sabemos a ciencia cierta si realmente ha venido?

DINO: Este... es una buena pregunta.

CLOWN: Habrá que seguir esperando, ¿verdad?

DINO: *(Se queja)* ¡Esperando a Godot, esperando a Ninna...!

CLOWN: ¿¿Cómo dijo??

DINO: Este... que esperando a Ninna... digo... ¿Está usted esperando a Ninna?

CLOWN: ¿Y por qué habría de esperarla?

DINO: Digo... como lo vi por aquí, paseando...

CLOWN: No señor Dino, voy al ensayo de la orquesta de unos amigos. La extravagante orquesta interrogativa. ¿La conoce?

DINO: ¡Oh, claro que sí! “Que”, “Quien”, “Cual” y “No sé”, son excelentes músicos. Especialmente uno... No recuerdo bien “quien” toca la flauta...

CLOWN: No, “Que” toca la flauta, “Quien” toca la trompeta, “Cual” toca el piano y “No sé” toca el violín.

DINO: Oh, claro. Iré a buscar mi anotador para apuntar estos datos. En tanto, haré la presentación de la rutina. ¿Le parece?

CLOWN: ¿Y con esto terminamos?

DINO: Hasta la próxima función, por supuesto. Dirija al público con entusiasmo, por favor. Debemos contrarrestar el bochorno del culebrón.

CLOWN: Claro que sí, señor Dino, cuente con ello.

DINO: (*Estalla la música y avanza al centro de la pista*) Estimado público, ahora sí, para ir cerrando este maravilloso espectáculo, tengo el honor de presentarles la rutina de “El ensayo de la orquesta”. ¡Fuerte el aplauso para recibir al Clown Blanco!

CLOWN: (*Ingresa con un atril y una batuta*). Estimado público, con vuestra ayuda interpretaremos la Sonata en mi menor de la vocales. Cuando yo elevo la batuta ustedes dirán la letra “a” y cuando la desciendo harán silencio. Probemos.

Prueban.

¡Muy bien, aquí hay talento musical! Continuamos con el resto de las vocales... “ä”, “é”, “í”, “ó”, “u”.

Lo hacen con éxito.

¡Muy bien! ¡Excelente! Si me disculpan, voy a buscar mis partituras y regreso inmediatamente. Pero no olviden que cualquiera que venga y levante la batuta... ¿qué ocurriría? (*Levanta la batuta y todos dirán “aaaa”*) ¡Muy bien! Un músico siempre debe estar atento a la batuta... (*La eleva repentinamente para jugar con el público hasta completar las vocales*) ¡Excelente! Con su permiso. (*Sale*).

AUGUSTO: (*Ingresa cantando mientras barre la pista*). La última noche que pasé contigo me caí de la cama y encontré a un amigo. (*Se topa con el atril*). ¡Oh, no! ¡Siempre lo mismo! ¡Me mandan a limpiar y encima tengo que guardar todo lo que dejan tirado los demás! (*Alzando el atril*) ¿Qué es esto? (*Descubre la batuta*). ¿Y esto? (*La levanta y el*

público dirá “aaa...” hasta que la descende. Al levantarla el público dirá “eee...” y así hasta completar las vocales. ¡Uuuuh!

CLOWN: (*Ingresando*) ¡Qué está pasando aquí?

AUGUSTO: ¡Clown Blanco! ¡Ocurre algo extraordinario! ¡Mirá! (*Le hace la demostración levantando la batuta*).

CLOWN: No te preocupes, Augusto. Esta es mi batuta y recién estuve aquí con el público haciendo el ensayo de la Sonata en mi menor de la vocales. Observá. (*Hace la demostración*). ¡Un aplauso para este maravilloso coro!

AUGUSTO: ¿A vos te gusta la música?

CLOWN: ¿Que si me gusta la música? (*Suficiente*) ¡Me gusta muuucho la música! ¿Y a vos?

AUGUSTO: ¡A mí también me gusta muuucho!

CLOWN: ¡Pero a mí me encanta! Yo soy un melómano.

AUGUSTO: ¡Yo soy un sandiómano!

CLOWN: A mí me gusta la ópera.

AUGUSTO: ¡A mí me gusta la Lincoln!

CLOWN: La ópera que más me gusta es la *Tosca* de Puccini, ¿y a vos?

AUGUSTO: La ópera que más me gusta es *La pucha*.

CLOWN: ¿De quién?

AUGUSTO: ¡De Toscanini! Mi tío Ruperto era un gran músico. Le decían Beethoven...

CLOWN: ¿Por lo talentoso?

AUGUSTO: ¡No, por lo sordo! Pero al final murió de cataratas...

CLOWN: ¡Pobre! ¿Lo operaron?

AUGUSTO: ¡No, lo empujaron! ¡Chan, chan!

CLOWN: Bueno, Augusto, debo irme al ensayo de la orquesta de unos amigos.

AUGUSTO: ¿Te puedo acompañar?

CLOWN: ¿Así vestido?

AUGUSTO: Tengo un traje igual al tuyo que era de mi tío Ruperto. Me lo pongo y te acompaño. (*Sale*).

DINO: (*Ingresando con anotador y una lapicera*). Bien, Clown Blanco, dígame cómo está conformada la orquesta.

CLOWN: “Que” toca la flauta. “Quien” toca la trompeta. “Cual” toca el piano y “No se’” toca el violín.

- DINO: ¿El nombre del director?
- CLOWN: “Cómo”.
- DINO: Le pregunto el nombre del director.
- CLOWN: “Cómo”.
- DINO: (*Comprendiendo*) Ah, claro, comprendo. Gracias por todo. (*Sale*).
- AUGUSTO: (*Con su traje de etiqueta*) ¡Aquí estoy!
- CLOWN: ¡Perfecto!
- AUGUSTO: ¡Esperá! Antes decime el nombre de los músicos.
- CLOWN: ¿Para qué querés saber el nombre de los músicos?
- AUGUSTO: Para saludarlos por su nombre y noten que soy del ambiente.
- CLOWN: (*De mala gana*) Bueno, está bien. ¿Qué querés saber?
- AUGUSTO: ¿Cómo está conformada la orquesta?
- CLOWN: Hay un flautista, un pianista, un trompetista, y un violinista. ¿Cuál querés saber primero?
- AUGUSTO: Quiero saber el nombre del que toca la flauta.
- CLOWN: “Que”.
- AUGUSTO: (*Más fuerte*) ¡Que quiero saber el nombre del que toca la flauta!
- CLOWN: “Que”.
- AUGUSTO: (*Al público*) ¿Qué le pasa a este?, ¿está sordo? ¿Cuál es el nombre del que toca la flauta?
- CLOWN: “Cual” es el nombre del que toca el piano.
- AUGUSTO: ¿Quién toca el piano?
- CLOWN: “Quien” toca la trompeta.
- AUGUSTO: ¡No sé!
- CLOWN: ¡Toca el violín!
- AUGUSTO: (*Muy confundido*) ¡No entiendo nada! (*Retomando*) Yo quiero saber el nombre del que toca la flauta
- CLOWN: “Que”.
- AUGUSTO: ¡Otra vez! (*Más fuerte*) ¿Cuál es el nombre del que toca la flauta?
- CLOWN: “Cual” es el nombre del que toca el piano.
- AUGUSTO: ¿Quién toca el piano?
- CLOWN: “Quien” toca la trompeta.
- AUGUSTO: ¡No sé!
- CLOWN: ¡Toca el violín!

AUGUSTO: (*Más confundido aún*) Empecemos de nuevo por favor. Quiero saber el nombre del que toca la flauta.

CLOWN: “Que”.

AUGUSTO: (*Gritando*) ¿Cuál es el nombre del que toca la flauta?

CLOWN: “Cual” es el nombre del que toca el piano.

AUGUSTO: Pero ¿quién toca el piano?

CLOWN: “Quien” toca la trompeta.

AUGUSTO: ¡No sé!

LOS DOS: ¡Toca el violín!

AUGUSTO: Decime: ¿tocan todos juntos?

CLOWN: No, “Que” toca primero, “Quien” y “Cual” juntos después, “No sé” queda solo, termina la función, el público aplaude y se va.

AUGUSTO: ¿Pero cuál toca primero?

CLOWN: “Que” toca primero.

AUGUSTO: ¿Quién?

CLOWN: “Quien” y “Cual” juntos, después.

AUGUSTO: ¡No sé!

CLOWN: Queda solo, termina la función, el público aplaude y se va.

AUGUSTO: ¿Pero cuál toca primero?

CLOWN: ¡“Que” toca primero!

AUGUSTO: ¿Quién?

CLOWN: “Quien” y “Cual” juntos, después.

AUGUSTO: ¡¡No sé!!

LOS DOS: Queda solo, termina la función, el público aplaude y se va.

CLOWN: ¿Entendiste ahora?

AUGUSTO: Sí, clarísimo. Y decime: ¿tenés director?

CLOWN: Sí, por supuesto que tengo director.

AUGUSTO: ¿Cómo se llama el director?

CLOWN: “Como”.

AUGUSTO: ¿Cómo se llama el director?

CLOWN: ¡“Como”!

AUGUSTO: (*Al público*) ¿Qué le pasa a este?

CLOWN: “Como” dirige la orquesta.

AUGUSTO: ¡No sé, si no lo conozco!

- CLOWN: ¡No entendés nada!
- AUGUSTO: ¿Pero a quién hace tocar primero?
- CLOWN: *(Al borde del colapso)* ¡¡“Que” toca primero!!
- AUGUSTO: ¿Quién toca primero?
- CLOWN: “Quien” y “Cual” juntos, después.
- AUGUSTO: ¡No sé!
- LOS DOS: Queda solo, termina la función, el público aplaude y se va.
- CLOWN: ¿Entendiste ahora?
- AUGUSTO: Sí, me quedó clarísimo. ¿Y cuándo vamos?
- CLOWN: Ahora mismo.
- AUGUSTO: Ahora no puedo.
- CLOWN: ¿Por qué?
- AUGUSTO: Porque tengo que salir con tu novia.
- CLOWN: ¿Que?
- AUGUSTO: No, “Que” toca la flauta.
- CLOWN: ¿Quien va a salir con mi novia?
- AUGUSTO: No, “Quien” toca la trompeta.
- CLOWN: ¡Mirá, Augusto no me vuelvas loco!
- AUGUSTO: ¿No sabes que hora es?
- CLOWN: No sé
- AUGUSTO: ¿Cómo dijiste?
- CLOWN: ¡¡No sé!!
- AUGUSTO: Entonces te quedás solo, termina la función, el público aplaude y yo.... ¡me voy!
- CLOWN: ¡¡Augustoooo!!

XV. Saludo final

Suena la orquesta a toda marcha e irán ocupando la pista para el desfile final.

- DINO: ¡Fuerte el aplauso para el Clown Blanco y el payaso Augusto! Bien, Señoras y Señores, niños y niñas, amable público, de esta manera damos por finalizado este espectáculo, que esperamos haya sido del agrado de todos ustedes. Ahora me entenderán cuando les decía que

no es nada fácil estar a cargo de una banda de payasos desbandados como... ¡Punch!

A medida que son nombrados harán su solo.

¡Xappo!, ¡Yicco! ¡Trombio! y ¡Clarín! Quien les habla, Dionisio, más conocido como “Dino”. ¡Gracias y hasta pronto!

Finaliza la orquesta. Dino saca su pañuelo violeta mientras que, en silencio, se la ve cruzar en su trapecio a Ninna. Todos la miran.

¡Y ella! Transitando el silencio secular de los payasos.

Comienza a sonar la música de carrusel del comienzo.

¿Qué decir de ella que es quien influye en la pleamar de nuestros corazones? Ella, la que en el silencio de la noche más cerrada se nos aparece como un anillo de luz en el firmamento, por donde se van filtrando nuestros sueños y nuestras fantasías. Ella, a quien todos llamamos Ninna, pero que no es otra que el misterio mismo sobrevolando sobre nuestras narices para decirnos que para un payaso, nunca nada estará perdido, porque la luna de los payasos sube, desde los tiempos más remotos, al trapecio celestial y desde allí nos guía... a todos. Porque los payasos no somos otra cosa que una representación de ustedes... los hombres y las mujeres de carne y hueso... ¡Que nunca se deteriore el espejo del teatro! ¡Salud! (*Lanza bien alto el pañuelo violeta*).

La luz irá descendiendo a medida que cae el pañuelo hasta tocar el piso del escenario. Paso seguido, todo se enciende y juntos cantan.

Marcha para desfile y saludo final

Desbandados por los vientos de la vida,
persiguiendo la quimera que nos muestra esta ilusión,
el destino nos condujo hacia este círculo... ¡la pista!
invocados por la fuerza del amor.

¡Nos vamos ya, señoras y señores!
Por este circo han visto desfilar
payasos tan distintos como ustedes
pero con la misma necesidad.

Vieron rutinas simples como la vida misma,
cómo se nos complica como a cualquier mortal
Han visto caídas, golpes, algunas cachetadas,
pero todos soplando hacia el mismo lugar.

¡Payasos en banda!
nos llaman y aquí estamos.
La luna que nos guía nos nutre con su amor,
marchamos por la vida un poco desbandados
pero ante este llamado: “¡Payasos en banda!”
“¡Payasos en banda!”, “¡Payasos en banda!”,
¡soplamos vientos a nuestro favor!

FIN

historias de
Requetepueblo:
al pan, pan

Cecilia Martín y Mónica Arrech

Son docentes y teatristas de la ciudad de Mar del Plata, miembros fundadoras de Teatrantres, grupo independiente que desde 1988 trabaja con continuidad en la ciudad. Es en torno al grupo donde desarrolla la mayor parte de su actividad como dramaturgas, actrices y directoras. Su forma de escritura tiene que ver con la dramaturgia colectiva. De igual manera la dirección de las propuestas reviste carácter grupal. Las obras forman un repertorio que la compañía repone de acuerdo a los contextos y necesidades.

Tanto en forma grupal (junto a Leonardo Rizzi, tercer integrante de Teatrantres) como individual, en su recorrido de trabajo han recibido numerosos premios siendo los más relevantes:

Premio Nacional de Dramaturgia INT 2000 por la obra *Galileo el mensajero de las estrellas* que actualmente se representa tanto en el país como en el exterior.

Premio Alfonsina 2003 otorgado por la Subsecretaria de Cultura de la Municipalidad de Gral. Pueyrredón, por el aporte de Teatrantres al desarrollo de la cultura marplatense

Premio Estrella de Mar; todos los espectáculos han merecido nominaciones:

Mejor Espectáculo Infantil 2006, adaptación de *Sueño de una noche de verano*; *Marco Polo y las dos princesas chinas* (2007), de su autoría.

Entre sus textos se destacan: *La razón de las bestias* (2009); *Mirá Amelia Full Time* (2004); *Mirá Amelia la gota gorda* (2002); *Mirá Amelia! La noche perfecta* (2001); *Requiem en solfa* (1999); *El Ña!* –inédita– (1998); *Leyendas de fuego* (1997); *Viento en popa* (1994); *Patas cortas* (1992); *El fabuloso robo de la sombrerera* (1990).

> historia de Requetepueblo: al pan, pan

AUTOR: UN KILO Y DOS PANCITOS

PERSONAJES

VICENTE, el intendente

TOBÍAS, su secretario

PAPAPÁN, el maestro panadero

FLORENTINA, la maestra

RAMÓN, el tambero

DOÑA ELVIRA, la vecina que espera

LAUREL, el mago del grisín por varita Laurel

Además de gallinas, pájaros, vacas y demás bichos que caminan o vuelan.

LA ACCIÓN TRANSCURRE EN REQUETEPUEBLO. CON LA SALIDA DEL SOL Y EL CANTAR DE LOS PÁJAROS SE DESPIERTA REQUETEPUEBLO. UN GALLO ANUNCIA EL COMIENZO DE LA ACTIVIDAD EN LAS CASAS. APARECEN LOS HABITANTES DEL PUEBLO: RAMÓN, DOÑA ELVIRA, LAUREL Y TOBÍAS. ELLOS CANTARÁN, MIENTRAS RECOGEN UNA HOGAZA DE PAN DE LOS UMBRALES DE SUS CASAS.

Era un pueblo Requetepueblo.
era un pueblo muy especial
donde comenzó esta historia
que te vamos a contar.

Al amanecer de un día
en la puerta de cada hogar
cada uno encontró
mágicamente un pan.

Y todos y cada uno, siempre se preguntaban
¿Quién? ¿Quién? ¿Quién el pan amasaba?

Tal vez era el mago Laurel
que tenía un grisín por varita.
Tal vez era Doña Elvira
que esperando a su amor, tejía.

Y todos y cada uno, siempre se preguntaban
¿Quién? ¿Quién? ¿Quién el pan amasaba?

Tal vez era Ramón, el tambero
que recorría el pueblo entero.
Tal vez era Tobías
que no paraba en todo el día.

Y todos y cada uno, siempre se preguntaban
¿Quién? ¿Quién? ¿Quién el pan amasaba?

Y así comienza esta historia
que les vamos a contar,
donde todos se preguntan
¿Quién? ¿Quién? ¿Amasa el pan?
¿Quién? ¿Quién? ¿Quién? ¿Quién?

Los personajes entran en sus casas y cierran las puertas, menos Tobías que cae dormido en su portal. Entra Vicente, el intendente, furioso.

VICENTE: ¿Quién? ¿Quién? Todos se preguntan pero yo lo voy a averiguar.
¡Nadie más que yo va a tener una panadería en este pueblo! ¡Nadie va a impedir que abra mi gran y fabuloso negocio! ¡Tobías! ¡Despertate!

TOBIÁS: (*Cansadísimo*) Sí, me quede dormido antes de probar mi pan. (*Come el pan y se despierta y haciendo una pirueta y dos medialunas, termina a los pies del intendente. Con mucha energía*) Señor intendente Vicente, acá está Tobías, para lo que guste mandar. Estoy preparando su campaña: “Vote Vicente, el intendente decente”; “Vicente; el intendente que escucha a la gente”; “Pase al frente con Vicente” “Vuelva a votar a Vicente, lo...”

VICENTE: ¡Basta! ¿Averiguaste algo del pan...? ¿Quién lo amasa? ¿Qué tiene la receta? ¿Cuándo lo reparte?

TOBIÁS: Estoy en eso... Déjeme hacer una llamadita y ya lo tengo...

VICENTE: ¿Pero anoche no averiguaste nada?

TOBIÁS: (*Intrigante*) Vigilé... Olfateé... Indagué y revisé la galera del mago Laurel...

VICENTE: ¡Muy Bien! ¿Y?

TOBIÁS: Nada... Por cierto le haría falta una nueva, no sé si tenemos presupuesto de cultura...

VICENTE: Nada, está todo otorgado, con artistas, a mí. ¡Pero no me cambies de tema! ¿Qué averiguaste?

TOBIÁS: Escuche y saque sus propias conclusiones: eran las seis menos cuatro minutos de la madrugada. Venía apareciendo el sol por el este. El trigo relumbraba en la pampa húmeda, se escuchaba apenas el rumor

de los sauces meciéndose y el relincho perdido de algún caballo matrero. Cuando de pronto una sombra oscureció Requetepueblo. *(Se tapa los ojos)* Oh, dije yo. ¿Qué será? ¿La luz mala tal vez?

VICENTE: ¿Quién era?

TOBÍAS: Es lo que no sé, porque en ese momento me quedé dormido. Entiéndame, no doy más...

VICENTE: *(Con su pan en la mano)* Entonces, del pan ¿no averiguaste nada?

TOBÍAS: No... Discúlpeme... *(Cambiano de tema)* ¿Se va a comer su pan? Se ve tan tentador...

VICENTE: Lo sé, lo sé, sé lo tentador que es... *(Lo huele y se resiste)*. Pero a mí este pan, me cae pesado... *(Se lo da a Tobías)*.

TOBÍAS: Gracias, usted es tan bueno, lo único que le falta es saber amasar... *(Se corta)*.

VICENTE: ¡Ni me lo digas! Se acercan las elecciones y mi enemigo no da la cara. Ha organizado muy bien su campaña... Con cada pan le resuelve los problemas a la gente y no pide nada a cambio...

TOBÍAS: Usted no vendió un solo pan más y tuvo que cerrar la panadería y la gente dice que ahora al viejo molino solo lo habitan los pájaros y los fantasmas...

VICENTE: Olvídense del pasado, mi nuevo proyecto será en el centro de la ciudad.

TOBÍAS: *(Que come el pan, mientras cambia de actitud, relajándose)* Claro, la escuela... qué bonito día... Están apareciendo los brotes, luego llegarán las flores y así la primavera. Todo se ve tan hermoso...

VICENTE: Por eso me cae mal, ese pan me llena de buenos pensamientos. *(Sale)*.

TOBÍAS: No se preocupe Señor intendente, vamos a ganar las elecciones: "Vote Vicente, no teman, es decente". "Un intendente para la gente: Vicente" *(Sale tras Vicente)*.

Entra Ramón con su vaca, repartiendo la leche y toca la puerta de Doña Elvira.

RAMÓN: ¡Buen día! ¿Leche para acompañar el pan?

DOÑA ELVIRA: Usted sabe que hace veinte años que no pruebo pan. Hago la dieta de las tres P: Ni postres, ni papa, ni pan. *(Mientras recibe la leche)*.

RAMÓN: ¿Y qué hace usted con su pan?

DOÑA ELVIRA: Lo comen Enriqueta, Clotilde y Severina.

RAMÓN: ¿Las gallinas?

Entre los pies de Elvira se asoman tres coquetas gallinas que comen el pan.

DOÑA ELVIRA: A propósito, usted que anda por todos lados... ¿No descubrió quién lo reparte?

RAMÓN: Todavía no, pero el que lo amasa debería ser nuestro futuro intendente... Porque con el que tenemos nada funciona como debería y... ¿Escuchó los ruidos de anoche?

DOÑA ELVIRA: Fueron peores que los de la noche anterior... Para mí son como cadenas que se arrastran. Yo casi ni duermo, me paso la noche en vela.

RAMÓN: El intendente tendría que enfrentar la situación...

DOÑA ELVIRA: Ese, no hace nada. Se la pasa prometiendo y ya sabemos... por algo le dicen Chucho.

RAMÓN: Cállese, que no le gusta que le digan así. Y ahí viene.

VICENTE: *(Entrando junto con Tobías)* Querida Elvirita... ¿tiene su donación para la nueva escuela?

DOÑA ELVIRA: Esta vez... Tome, voy a donar mi reloj... *(Le entrega el reloj a Vicente)*. Ya no tiene sentido que yo lo tenga.

Vicente sorprendido y a regañadientes se lo pasa a Tobías para que lo guarde.

RAMÓN: Señor intendente, yo le quería preguntar... hace años que estamos donando cosas y... ¿las obras cuándo empiezan?

VICENTE: Ahora nomás empezamos, después de las elecciones... Vamos juntando de a poco... De hecho usted me parece que no donó nada.

RAMÓN: Es que mi negocio no anda nada bien.

VICENTE: Eh, así estamos.

RAMÓN: *(Decidiéndose)* Está bien. *(Intenta sacarle el cencerro a Susana, que no quiere)* Vamos Susana, tenemos que colaborar.

La vaca se saca el cencerro.

De parte de Susana y mío para la escuela de todos.

VICENTE: *(Se la tira a Tobías despectivamente)* Seguimos sumando para... *(Yéndose)* Don Miguel... ¿su donación de esta semana? *(Sale)*.

TOBÍAS: Gracias. Entre todos lo vamos a lograr y... no les quiero adelantar nada, pero si todo sale bien, dentro de poco vamos a tener noticias... buenas noticias...

VICENTE: *(En off grita)* ¡A pedalear Tobías!

TOBÍAS: Adiós y gracias otra vez. *(Sale)*.

DOÑA ELVIRA: Ese intendente...

RAMÓN: Debemos descubrir rápidamente quien es el panadero. *(Viendo a Laurel que entra)* Ahí viene Laurel. *(Cambia de tono espantado)* ¡Ahí viene Laurel!

Doña Elvira y Ramón se esconden en sus casas. Laurel llega vestido de mago y con un redoblante en la mano, unos platillos en la cabeza, chinchines en las rodillas y una trompeta colgando de su cuello. Eufóricamente llama a la gente.

LAUREL: Acérquense... Acérquense... ¡La función está por comenzar! El Mago Laurel presenta su circo ambulante, con sus atracciones únicas: el hombre equilibrista del cordel... la hormiga acróbata, con su triple salto mortal... la danza de las luciérnagas... Y como número final, y plato fuerte, el Mago Laurel con sus increíbles trucos... ¡Vengan ahora! ¡Vengan ya!

¡Comienza ya! ¡Comienza hoy!
El gran circo del Mago Laurel.
Véanlo, presentaré:
el equilibrista del cordel.

Aparece el número del equilibrista.

¡Sigue ya! ¡Sigue hoy!
El gran circo del Mago Laurel.
Aquí esta, obsérvenla
a la hormiga acróbata.

Aparece el número de la hormiga acróbata.

¡Sigue ya! ¡Sigue hoy!
El gran circo del Mago Laurel.
Las luciérnagas, bailarán
y todos aplaudirán.

Aparece la danza de las luciérnagas.

¡Sigue ya! ¡Sigue hoy!
El gran circo del Mago Laurel.
Asómbrense, apláudanme.
¡Con mis trucos ya llegué!

A medida que Laurel canta, va desarrollando la función con pequeños títeres y trucos de ilusión. A la plaza llega Florentina, la nueva maestra de Requetepueblo, con una pequeña valija y un libro en su mano. A pesar de estar extrañada, al ver que nadie observa la función de Laurel, se sentará en uno de los bancos de la plaza y observará con atención, aplaudiendo al final de la canción.

FLORENTINA: *(Aplaudiendo)* ¡Bravo!

LAUREL: ¡Buenas tardes! Sean bienvenidos las damas, los niños y los caballeros y la encantadora señorita de la primera fila... *(Saluda a Florentina)*. Y ahora vamos a dar comienzo al acto más famoso del mundo, y que se presenta ahora para ustedes ¡en Requetepueblo! Para nuestro número vamos a solicitar la ayuda de una persona del público... Por favor, no se aglomeren, no se agolpen... Una sola persona y la afortunada es... ¡la señorita de la primera fila!

FLORENTINA: ¿Yo? Mire que yo nunca hice nada en el teatro, es la primera vez que me eligen para algo...

LAUREL: Siempre hay una primera vez señorita. ¿Cómo es su nombre?

FLORENTINA: Florentina. Soy la nueva maestra de Requetepueblo.

LAUREL: *(Cortando el truco)* No puede ser ¡Es la maestra! ¡Llegó la nueva maestra! *Aparecen Ramón y Doña Elvira, traen un pan en las manos.*

¡Bienvenida Florentina
a Requetepueblo hoy!
Te recibimos con el corazón
y este pan de bienvenida.
Está lleno y relleno de emoción...
Está lleno y relleno de emoción...

Durante la canción, entra Tobías pedaleado una bicicleta que arrastra una pequeña oficina con un escritorio y una silla: es el "bici-móvil-intendente", el despacho móvil de Vicente. Un pasacalle reza: TE RECIBE VICENTE, EL INTENDENTE DECENTE. VOTE VICENTE.

VICENTE: *(Entrando furioso)* ¡Tobías! ¿Y esto?

TOBIÁS: Se me ocurrió hacer una carta pidiendo la nueva maestra y con las cosas que donaron todos...

VICENTE: *(Conteniendo la ira)* ¡Ideas! Lo único que falta. Usted pedalee, que para pensar estoy yo.

Vicente se recompone y le da la mano a la maestra con falsa amabilidad. Se sube a su despacho, Tobías le da una hoja con un discurso armado, que empieza a leer a regañadientes.

Nos hallamos reunidos para otro logro de esta gestión, la reanudación del ciclo lectivo en la persona de la señorita... ¡maestra! Y como he demostrado, este intendente cumple lo que promete. *(Rompe el papel)*. Este intendente da la cara y no anda regalando espejitos de colores... Y este intendente solucionará a la brevedad la situación que preocupa a esta ciudad con los ruidos nocturnos... porque este

intendente no solo es decente ¡sino también valiente! Muchas gracias y buenas tardes... (*Comienza a irse*).

La gente del pueblo sale eufórica comentando las novedades. Se quedan Florentina, Tobías y Vicente.

FLORENTINA: (*Cortándole la salida*) Señor intendente ¿dónde queda la escuela?

VICENTE: Lamentablemente en este momento carecemos de escuela... habrá que esperar hasta el año que viene.

FLORENTINA: Pero yo me ofrezco para acondicionar cualquier lugar...

TOBÍAS: (*Insistiendo*) Estamos en primavera, aprovechemos el calorcito y empecemos las clases en la Plaza.

VICENTE: (*Apurado por sacársela de encima*) De ninguna manera, el tiempo es tan inestable... Así que próximamente la llamaremos...

FLORENTINA: ¿No hay un lugar?... Por más sucio, viejo y feo que esté... Uno que nadie use, un lugar abandonado...

VICENTE: Un lugar abandonado... (*Piensa y cambia de parecer*). ¿Usted está dispuesta a todo? ¿Dispuesta a arriesgarse?

FLORENTINA: Sí, estoy dispuesta a todo, solo quiero empezar a dar clases.

VICENTE: Aunque sea un lugar rodeado de pájaros y sin luz de noche.

FLORENTINA: Daremos las clases de día y estudiaremos... la vida de los pájaros.

VICENTE: (*Cambia el discurso*) Gracias a ese empuje y a esta vocación de servicio, que compartimos, comenzaremos las obras de la nueva escuela rápidamente. Tengo un lugar pensado...

TOBÍAS: ¿Dónde?

Vicente le pega para callarlo.

VICENTE: Usted, Tobías, vaya por ahí que lo llaman... (*A Florentina*) Lo que necesito es que ya mismo vaya para allá y haga inspección exhaustiva del lugar.

FLORENTINA: Y una lista de todo lo que hace falta arreglar...

VICENTE: Sí, sí, la lista... Lo importante es que usted vaya, mire y... vuelva... Ah, Y no lo comente a nadie, que es una sorpresita que le vamos a dar al pueblo.

FLORENTINA: Gracias intendente, estoy tan contenta... ¿Por dónde es?

VICENTE: Usted siga a los pájaros, ellos la llevarán.

FLORENTINA: Gracias y adiós...

Florentina toma su valija y empieza a seguir unos pájaros.

TOBÍAS: ¿Y Florentina?

VICENTE: Se fue al molino.

TOBÍAS: *(Con cara de espanto)* Pero... ¿Cómo la dejó?

VICENTE: Ella me lo pidió, casi me lo rogó... Es una muchacha muy decidida. Y por fin nos vamos a enterar de lo que pasa de noche en el viejo molino.

TOBÍAS: ¿Y si no vuelve?

VICENTE: Siempre habrá una nueva maestra. *(Cambiando)* ¿Quién será el panadero? *(Lo mira amenazador)*.

TOBÍAS: ¿No será ella? *(Amenazado cambia de tema)*. Estuve pensando en la campaña. Escuche: “Vicente, un intendente diferente... no, indulgente... tampoco... ¿presidente”?

VICENTE: No está mal. “Intendente presidente, Vicente”.

Vicente y Tobías salen con esos textos. La escena cambia a un bosque en el que aparece Florentina caminando con su valija.

FLORENTINA: Este camino los chicos pronto recorrerán, es un camino hermoso, rodeado de flores, de pájaros y colores...

Donde concretar tus sueños, siempre existirá un lugar,
un camino a seguir, un lugar a construir.

Será un lugar maravilloso, donde los niños aprenderán.

Un lugar precioso que sus puertas abrirá.

Mientras canta y sigue caminando el paisaje cambia, tornándose oscuro y más tenebroso, se escucha chillar a las lechuzas, croar a las ranas y silbar el viento. Va oscureciendo.

(Intentando cantar) Es un camino algo oscuro, resbaloso, espantoso... tenebroso, Pero Florentina no desistirá, aunque esté muerta de miedo nada la detendrá. La escuela el lunes abrirá.

El “abrirá” remata en un grito de espanto, se resbala y se cae. Se da cuenta de que después de haber atravesado ese paisaje tenebroso está frente a un hermoso molino, lleno de luz, rodeado de pájaros.

(Recuperándose del camino, se limpia, sacude). Y le tienen miedo a este lugar... Acá voy a hacer la escuela, vamos a hacer también clases de cocina, cerámica y matemática, canto... *(Entra al molino)*.

La escena permanece un momento vacía, solo se escuchan los pájaros.

(De pronto sale como una tromba, gritando desesperada, agitando en su mano un pocillo de té) ¡Ahhhhh! El monstruo, el monstruo...

Corre hacia el pueblo precipitadamente. Aparecen desde el otro lado Laurel practicando sus trucos y más atrás Ramón con su vaca. Florentina atragantada, los atropella intentando contar lo ocurrido con sonidos y

grandes gestos. En su camino golpea la puerta de Elvira para contar pero como no sale, no se detiene, sigue espantada, cruza el escenario.

LAUREL: *(Quejándose a Florentina que sigue corriendo)* Señorita, me arruinó el truco, me rompió la varita.

RAMÓN: Sí, y a mí... Pobre Susana, del susto se le agrió la leche. ¿Qué voy a hacer ahora...?

LAUREL Y RAMÓN:

(Juntos) Somos dos desocupados. ¿Qué vamos a hacer?

Doña Elvira sale de su casa y piensa que fue Ramón el que golpeó la puerta.

DOÑA ELVIRA: ¡Cuántas veces le expliqué que la leche sin pan me da acidez! y como no como pan, ni siquiera me dan ganas de tomar la leche, porque la leche sola... me da tristeza... *(Cambiando)* ¡Acidez!

Laurel y Ramón se miran sin comprender.

RAMÓN: Pero, pruebe un poquito, aunque sea una rodajita...

DOÑA ELVIRA: *(Suspira)*. Nunca van a ser los panes que yo comía de joven.

Las gallinas cacarean intentando decir algo pero no se las entiende. Doña Elvira entra a su casa. Desde lejos se escucha el sonido de la campaña de Vicente, es Tobías por altoparlante. Aparece Tobías pedaleado una bicicleta que arrastra un pequeño palco con rueditas donde está parado Vicente: es el "bici-móvil-intendente". A cada frase de Tobías, Vicente asiente con sus gestos, cambiando de poses de campaña.

TOBIÁS: *(Mientras pedalea, con mucho esfuerzo)* "Vicente el intendente aquí presente, que mejor conoce a su gente, Vicente". "Vote Vicente; construirá una nueva vía, un hospital, mejorará la ruta a la capital, mejorará las comunicaciones y la comunicación... Apoyaremos el trabajo en las quintas, base de la economía de nuestro pueblo..."

Aparece Florentina corriendo y se cruza con ellos. Florentina se sube a la tarima y encara al intendente.

FLORENTINA: *(Con sonidos guturales le grita)* ¡Grrrrr!

VICENTE: No me pegue, discúlpeme, yo no sabía.... La idea fue de Tobías, pégueme a él...

Tobías acusa esta situación.

FLORENTINA: *(Pudiendo articular palabra)* Es un monstruo... es un monstruo...

VICENTE: Claro, claro, Tobías es un monstruo.

Tobías lo mira quiere intervenir pero Vicente lo calla.

FLORENTINA: *(Empezando a recomponerse)* No. ¡El del molino, en el molino está el

monstruo! Larga fuego por la boca, todo retumba a su paso, su aliento enceguece y no permite ver nada, todo es una nube de polvo. Escuché cosas horribles... decía: “Traigan la masa, traigan la masa...” y mil voces lo repetían... *(Imita distintos ecos)*. Y también dijo: “Hay que golpear, fuerte esos golpes...” ¡Qué espantoso!, estaba aterrada...

Mientras Florentina relata, Vicente se va achicando, trata de esconderse en el bici intendente. Es evidente el miedo. Tobías encara la situación.

TOBÍAS: Intendente...

Este se siente descubierto.

Ya sabemos qué culta el molino. Hay que darle pelea y no hay tiempo que perder. Pasemos a la acción.

VICENTE: *(Recomponiéndose)* Por supuesto, vaya, Tobías y encárguese de organizar la avanzada, que yo cuidaré la retaguardia y planificaré la defensa. Una defensa organizada es mejor que un buen ataque. *(A Florentina)* Dígame... ¿Está segura de lo que vio? Porque el miedo puede llevarnos....

FLORENTINA: *(Lo corta enérgicamente)*. Completamente segura y tengo una prueba contundente. *(Le muestra el pocillo de té que lleva en la mano)*.

Vicente grita desmedidamente.

En la desesperación buscaba algo, cualquier cosa para defenderme, y encontré esta tacita sobre la mesa.

TOBÍAS: *(Sin entender)* Señor intendente, es una tacita...

VICENTE: *(Cambiano notoriamente la actitud)* ¿No quería pasar a la acción?, ¿qué espera? *(Para sí)* La tacita de... La tacita de...

FLORENTINA: ...¡Del monstruo!

VICENTE: *(Interesado y misterioso)* Sí, del monstruo. Señorita, ¿no recuerda otro detalle?

FLORENTINA: Era espantoso, hacía mucho calor adentro....

VICENTE: *(Repite reflexionando)* Calor. ¿Y qué más? Deme detalles, detalles...

FLORENTINA: *(Piensa)* Sí, me acuerdo de otra cosa: cantaba.

VICENTE: ¿Cantaba?

FLORENTINA: Sí, cantaba “Fígaro qui, Fígaro la...” con su voz de trueno.

VICENTE: ¿Así que cantaba “Fígaro qui, Fígaro la...”? ¿Y el olor?

FLORENTINA: *(Piensa, tratando de recordar)* Era... era... era un olorcito a vainilla...

VICENTE: El monstruo de la tacita.

FLORENTINA: *(Asiente y repite por lo bajo)* El monstruo de la tacita.

VICENTE: Este es nuestro secreto, no creemos pánico, que quede entre usted y yo. (*Reflexionando para sí, poniéndose anteojos, sobretodo, gorro y guantes*). La tacita, “Figaro qui”, pelo como fuego... Ya va a ver... De este “monstruo” me voy a tener que ocupar personalmente. (*Se baja del carrito y sale. Desde lejos*) Tobías hágase cargo...

TOBÍAS: (*Apareciendo*) ¿Se quedó sola?

FLORENTINA: Sí, el intendente fue a ocuparse del monstruo de la tacita.

TOBÍAS: (*Ingenuo*) ¡Qué valiente! Pero creo que deberíamos ayudarlo.

FLORENTINA: Sí, tiene razón, porque ese monstruo no está solo... Son muchos monstruos...

TOBÍAS: ¿Muchos monstruos? ¿Está segura?

FLORENTINA: Sí, unos eran grandes. Otros chiquitos... Hablaban de la maza, querían golpear. Solo no va a poder...

TOBÍAS: Tiene razón. Con la bici lo podemos alcanzar. (*Intenta subirse a la bicicleta, pero piensa y se frena*). Mejor la vaciamos para poder ir más rápido y lo alcanzamos enseguida...

FLORENTINA: Pero ¿qué tiene en el carro?

TOBÍAS: Ahhh, es nuestro tesoro, las donaciones que todos los vecinos hicieron para la escuela. El intendente se ocupa de guardar todo personalmente, pero yo, como él esta muy ocupado, hice un inventario. (*Saca una lista larguísima del bolsillo de su chaqueta*). Ramón donó la campana de la vaca Susana para llamar a clases. Y Doña Elvira un reloj precioso, Doña Carmen, los delantales para los chicos. Miguel el carpintero, hizo un escritorio y una silla, muy parecidos a estos... Y Laurel... bueno, se ofreció para participar de los actos escolares. Todo el mundo colaboró con algo... La verdad no sé cómo hizo el intendente para meter todo eso aquí adentro... (*Señala el cajón bajo la tarima. Abre la puerta-cajón que está por debajo del carrito del intendente, mira, y asombrado vuelve a mirar. Se mete dentro del cajón y desaparece*).

FLORENTINA: (*Mira dentro del cajón*). Me parece que usted exageró, no hay tantas cosas.

TOBÍAS: (*Apareciendo con las manos vacías*) No sé, no entiendo... Está vacío.

FLORENTINA: ¿Las habrá puesto en otro lado?

TOBÍAS: No creo, él siempre dice que este es el lugar más seguro.

FLORENTINA: Entonces se las robaron...

TOBÍAS: En este pueblo desde hace años que nadie roba nada, desde que Panedolche le robó la receta del pan a Vicente y desapareció. Debe haber pasado otra cosa...

FLORENTINA: Si no está acá... ¿adónde está? (*Viéndolos a la distancia*) ¡Laurel!
¡Ramón!

Laurel y Ramón los ven llegar y lloran.

TOBÍAS: (*A Florentina por lo bajo*) Seguro que se enteraron de que las clases no empiezan el lunes...

FLORENTINA: Y ahora, cuando sepan lo del robo... (*A los dos*) ¡Llorando no se va a arreglar nada!

RAMÓN: (*Sorprendido, a Florentina y a Tobías*) ¿Ya se enteraron?

RAMÓN Y LAUREL:

(*Al mismo tiempo*) ¡Estamos desocupados!

FLORENTINA Y TOBÍAS:

(*Al mismo tiempo*) ¡Desaparecieron las donaciones para la escuela!

TODOS: ¿Qué?

FLORENTINA Y TOBÍAS:

¿Están desocupados?

RAMÓN Y LAUREL:

¿Desaparecieron las donaciones para la escuela?

LAUREL: Yo no fui... Hace años que no hago desaparecer nada...

RAMÓN: En este pueblo no se roba nada...

FLORENTINA: Ya sé, desde que Pantaleón Panedolche le robó la receta del pan a Vicente y desapareció...

LAUREL: ¿Y sabe Vicente que no quedó nada?

RAMÓN: ¡Vamos a contarle!

FLORENTINA: Se fue al molino a enfrentarse con el monstruo...

Ramón y Laurel quedan petrificados del susto. Ella se da cuenta que habló de más.

¡Ups! Seguro que ese monstruo fue el que robó todo...

LAUREL: (*Tartamudeando y todavía asustado*) ¿Usted lo vio?

FLORENTINA: Sí, yo lo vi. Es un monstruo terrible con cabeza de fuego... y un rugido espantoso. Mide por lo menos 3 metros, tiene unas manos... (*No encuentra palabras*) gigantes... Yo lo vi y como prueba tengo... (*Les muestra*) esta tacita.

TODOS: (*Gritando espantados*) ¡La tacita del monstruo! (*Se pasan la tacita desesperados, la vaca se tapa los ojos*).

DOÑA ELVIRA: (*Apareciendo de su casa*) ¡Otra vez tanto alboroto!

FLORENTINA: Doña Elvira... ¡Se robaron las cosas de la escuela!

DOÑA ELVIRA: (*Asombrada*) ¡No!

LAUREL: ...Y fue el monstruo del molino.

DOÑA ELVIRA: (*Asombrada*) ¡No!

RAMÓN: El intendente lo fue a enfrentar.

DOÑA ELVIRA: (*Descreída*) Nooo. (*Al ver que los demás asienten*) Vayan a ayudarlo.

LAUREL: ¿Por qué nosotros?

DOÑA ELVIRA: Porque los monstruos son cosa de hombres. Yo tengo que cuidar a las gallinas.

RAMÓN: Yo tengo que cuidar a la vaca... pobre Susana, tiene miedo si se queda sola.

LAUREL: Yo... yo... (*No encuentra excusa. Lo mira a Tobías y se le ocurre*). Y... ¿por qué no va usted que es el asistente del intendente?

TOBÍAS: ¿Y por qué no vamos todos?, las cosas son de todos...

FLORENTINA: Tiene razón.

DOÑA ELVIRA: (*Haciéndose la víctima*) Ah, no. A la escuela ya fui, además soy una persona de edad avanzada, sufro palpitaciones, no puedo hacerme malasangre... (*Mientras entra a su casa*).

TOBÍAS: Tiene razón. Quédese, nosotros vamos a organizarnos y enfrentar al monstruo de la tacita.

DOÑA ELVIRA: (*Volviendo sobre sus pasos*) ¿¡Qué!?

TODOS: El monstruo de la tacita.

Florentina con la taza en la mano, la muestra. Elvira huye espantada.

TOBÍAS: ¿Cómo le va a mostrar la tacita?, casi la mata...

RAMÓN: Es una mujer de edad.

LAUREL: Es una tacita temible.

DOÑA ELVIRA: (*Regresando rápidamente, toda arreglada y emperifollada*) ¿Dónde está ese monstruo? Que tengo que aclarar algunas cositas...

TOBÍAS Y FLORENTINA:

¡Bravo!

Salen los tres. Laurel y Ramón se quedan en la Plaza. Antes de salir los tres los miran.

DOÑA ELVIRA: ¿Ustedes se quedan?

TOBÍAS: Miren ustedes a la señora.

FLORENTINA: Es un ejemplo.

TOBÍAS Y FLORENTINA: Tan valiente y decidida y dispuesta a combatir.

DOÑA ELVIRA: *(A Ramón y Laurel)*

Y ustedes caballeros, no se atreven a salir.
Sentados en la vereda, ninguna puerta se va a abrir.

RAMÓN Y LAUREL: Nos da miedo y terror.

TOBÍAS, FLORENTINA Y DOÑA ELVIRA:

Vamos muchachos, valor...

RAMÓN Y LAUREL: Tienen razón, toda la razón.
Vamos a animarnos a luchar
por un mundo mejor.

TODOS: El monstruo de la tacita
no sabe con quién se metió.
Todos juntos el molino
recuperaremos hoy.

Salen todos cantando la canción. Aparece nuevamente el molino, la situación es similar a la vivida por Florentina. Llega Vicente y espía por las ventanas.

VICENTE: Debe ser Papapán... tanto tiempo sin vernos y nos vamos a enfrentar. Pero voy a vencer nuevamente, porque un cobarde es siempre un cobarde... *(Entra sigilosamente, tratando de no ser visto, observa el lugar y comprueba sus sospechas. Escucha ruidos y se esconde bajo la mesa).*

Entra Papapán, cantando su aria de ópera, entre el fuego y las bolsas de harina.

PAPAPÁN: Ahora sí, a trabajar... *(Hace unos panes que condimenta).* Un poco de energía para Tobías... Y algo para Doña Carmen, que tiene que coser toda la noche... y condimento especial para Elvira y...

Entran unos pájaros por la ventana y le dicen algo.

¡Ahhh! Un poco de polvos mágicos para Laurel... Así, mis queridos pájaros, este pueblo volverá a ser lo que era gracias a mis panes que son para el cuerpo y para el espíritu...

Vicente, sin ser visto por Papapán, sale de abajo de la mesa y le revuelve todas los bollos de masa.

(Descubriéndolo) ¡Vicente!

VICENTE: ¡Papapán! *(Irónico)* No me lo imaginaba.

PAPAPÁN: Nunca tuviste imaginación.

VICENTE: Pero más inteligencia. Ahora soy Vicente, el intendente...

PAPAPÁN: *(Cortándolo)* ...“delincuente”...

VICENTE: “... en el que cree la gente”. Y para todos, vos sos el “delincuente”, así que mejor, andate, la estrategia del pancito se te terminó. *(Comienza a espadear con una baguette, al aire, como si fuera un espadachín)*. El intendente venció al monstruo del molino... *(Se sube a la mesa)*. ¡Qué buen cierre de campaña!

PAPAPÁN: *(Agarrando otra baguette y enfrentándolo)* No te va a resultar tan fácil. Esta vez me quedo, no estoy dispuesto a renunciar a todo por orgullo. Esta vez voy a darte batalla. Esta vez me quedo hasta el final. *(Lo saluda, irónicamente)* Señor intendente.

Cuando los dos están a punto de comenzar a luchar con sus baguettes, la puerta se abre y entran como tromba los demás, armados con ollas y cacerolas semejando armaduras. Avanzan con mucho miedo pero con decisión, Elvira encabeza el grupo con actitud segura y presurosa. Entran cantando el final de la canción.

TODOS: Logramos vencer el miedo
y llegamos hasta aquí,
al fiero monstruo de la tacita...
¡Vamos a combatir!

Al ver a Panedolche, Elvira se frena. Los demás seguirán la situación que sigue como si fuera un partido de tenis, cada vez más sorprendidos y comentarán entre sí.

DOÑA ELVIRA: *(A Papapán)* ¡Terroncito!

PAPAPÁN: *(A Elvira)* ¡Azuquita!

VICENTE: *(Anticipándose a cualquier comentario e interrumpiendo)* ¡Ahí esta el ladrón! Volvió Pantaleón Panedolche.

Los demás miran a Panedolche espantados.

DOÑA ELVIRA: *(A Vicente)* Callate, Chucho.

FLORENTINA: ¿Azuquita?

TOBÍAS: ¿Terroncito?

LAUREL: ¿Chucho?

RAMÓN: Sí, Chucho le decían de chiquito al intendente, porque era muy... *(Mientras le hace el gesto de miedo con la mano)*.

FLORENTINA: *(Atando cabos)* Entonces “terroncito” es el ladrón que seguramente se robó las cosas de la escuela.

VICENTE: *(Al escuchar lo dicho por Florentina y tratando de disimular, aprovecha la confusión)*. ¿Se robaron las cosas de la escuela? Tiene razón, señorita maestra: Pantaleón Panedolche se robó las cosas que habíamos juntado.

Papapán ríe estrepitosamente.

TOBIÁS: ¡Este es el famoso Pantaleón Panedolche!

PAPAPÁN: Alias Papapán, encantado...

LAUREL: *(Acusando a Papapán)* Mejor que vaya haciendo aparecer todo...

PAPAPÁN: Como buen mago debe saber que todo truco necesita suspenso...

Laurel se larga a llorar y Ramón lo consuela. Vicente, asombrado, no comprende el juego de Papapán.

DOÑA ELVIRA: No estamos para suspenso, terroncito.

RAMÓN: ¡Diga dónde tiene las cosas!

PAPAPÁN: Las cosas están muy bien guardadas. ¿Verdad, Vicente?

VICENTE: *(Tartamudeando)*...bi-bien guar-da-das...

Papapán va ha hablar pero Vicente no lo deja.

Señores acá tenemos al culpable de esta situación *(Señala a Papapán)*.

DOÑA ELVIRA: Defendete terroncito

VICENTE: Las pruebas son contundentes. Este hombre, Pantaleón Panedolche, como en otro tiempo, vino a robar, no solo los objetos de la escuela sino también nuestra educación y nuestro futuro, como en otro tiempo me robó mi amada receta...

PAPAPÁN: *(Sacando de su delantal un papel)* ¡Esta receta!

TODOS: ¡¡Ahhh!!

VICENTE: *(Arrebatándole el papel)* ¡Mi receta!

PAPAPÁN: Para hacer pan solo necesito... *(Toma la tacita de las manos de Elvira)* ¡...esto!

Todos se asustan al grito de "¡El monstruo de la tacita!" menos Elvira que suspira.

FLORENTINA: *(Recuperando el aliento y con mucho susto a Papapán)* Pero, entonces ¿Usted es el monstruo de la tacita?

VICENTE: *(Metiéndose en la situación e impidiendo que Papapán hable)* No, el monstruo de la tacita soy yo.

TODOS: *(Sin entender)* ¿Qué?

VICENTE: *(Siguiendo con la mentira)* Noche tras noche, trabajaba en este humilde molino para que a nadie le faltara el pan.

LAUREL: Pero entonces ¿usted es intendente de día y panadero de noche?

VICENTE: *(Haciéndose la víctima)* Cansador, muy cansador... Mientras yo me dedicaba a construir, otros a destruir...

FLORENTINA: Entonces el monstruo de la tacita era usted amasando pan.

PAPAPÁN: No dejen que los confunda. Para que vean que no miento, yo le propongo un duelo...

VICENTE: ¡No, violencia, no!

DOÑA ELVIRA: *(Cómplice siguiendo el juego de Papapán)* Duelo de panes. Así comprobaremos quién es el verdadero “Monstruo de la tacita” y sabremos a quién creerle.

PAPAPÁN: *(Entusiasmado)* ¡Manos a la masa!

VICENTE: Está bien, yo creí que todos estos años de trabajo y dedicación serían suficientes para probar mi honradez, pero... *(Sacando la receta de su bolsillo como su carta de triunfo)* ...acepto.

Con los acordes de una melodía instrumental, se disponen para la competencia. Entre todos arman dos mesas donde Panedolche y Vicente se aprestan para la competencia. Vuela harina por doquier y los vemos a los dos amasando denodadamente. Papapán usa la tacita para medir y Vicente va siguiendo la receta a los tumbos. Es un espectáculo acrobático con la masa. Los demás alientan a su competidor favorito. Todo termina con los competidores exhaustos, presentando cada uno, dos panes recién horneados y humeantes.

LAUREL: ¡Esto es un empate!

FLORENTINA: No, tenemos que probar los panes y así, sabremos quién es el ganador.

Todos se aprestan a probar los panes, prueban uno y el otro. Miran en principio a Panedolche, luego a Vicente, y nuevamente a Panedolche. Hay mucha expectativa. Elvira hace lo mismo y cuando prueba el pan de Panedolche, va hacia él y lo abraza. Todos la siguen y se abalanzan sobre el panadero llevándolo en andas.

TODOS: Papapán lo demostró.
El misterio terminó.
Ya no hay nada que temer,
el pueblo va a florecer

La verdad se descubrió.
Papapán no fue un ladrón.
Todo fue un terrible engaño
que duró unos veinte años.

Por el pan de buen sabor
con su amor se reencontró.
Todos juntos adoramos
estos panes que probamos.

Con este pan, haremos buenas migas
y entre todos lo vamos a amasar
con la receta del panadero,
con la receta de Papapán,
con la receta de... (*Se corta*).

¿Y el intendente?

Se dan cuenta de que en el festejo, Vicente ha desaparecido. La escena cambia y aparece Vicente pedaleando con mucha dificultad, huyendo del pueblo. De a poco se deja ver el "bici-móvil-intendente" repleto, con las cosas robadas. Vicente está huyendo.

VICENTE: Vicente, siempre hacia el frente... El intendente... presente...

Recupera la respiración. Trata de pedalear pero no avanza y decide deshacerse de algo del botín. No decide qué tirar, su ambición no se lo permite. Termina tirando algo muy pequeño como una pluma. Vuelve a pedalear pero no avanza y se ve a Tobías, junto con el resto de los personajes, que le retiene la bicicleta y no lo deja avanzar. Vicente mira hacia atrás y lo descubre. Vuelve a pedalear en el lugar.

TOBÍAS: Pedalee, intendente... Pedalee.

VICENTE: (*Lo ve e inventa una nueva mentira*) ¡Mi fiel Tobías! Suerte que te encuentro... Encontré las cosas. Las tenía Panedolche escondidas en... en... ¡mi casa! Seguro que lo hizo para difamarme...

Aparecen los demás.

LAUREL: Señor intendente... ¿Qué vamos a hacer con el delincuente?

VICENTE: (*Creyendo que le hablan a él*) Habría que desterrarlo para siempre de la ciudad...

TOBÍAS: No es mala idea...

Todos ríen.

Pero prefiero ponerlo a trabajar para que pague su deuda.

VICENTE: ¿Usted qué se mete?

RAMÓN: ¿Intendente?

VICENTE: ¿Sí?

LAUREL: No, le decimos al intendente.

VICENTE: ¿Sí?

FLORENTINA: Al nuevo intendente...

DOÑA ELVIRA: (*Señalando a Tobías*) Recientemente electo.

VICENTE: ¡Traidor! Me defraudaste...

LAUREL: Usted nos defraudó, Vicente.

PAPAPÁN: Y creo que llego el momento de hacerse cargo de todas sus acciones.

VICENTE: Está bien. *(Intentando montarse en la bicicleta)* ¡Me voy!

La vaca Susana se pone delante de la bicicleta y no la deja avanzar. Todos ríen y aplauden.

RAMÓN: ¡Bravo Susana!

TOBÍAS: Usted se va a hacer cargo pero aquí mismo. Desde ahora empieza a trabajar en las obras para la nueva escuela, Chucho.

VICENTE: Y bueno... a empezar de abajo...

Vicente empieza a bajar las cosas de la bicicleta. Los demás las organizan de modo que al final de la escena quede armado un salón de clases.

PAPAPÁN: Desde ahora todos podrán pasar a buscar su pan por el viejo molino.

LAUREL: De eso le quería hablar... Yo lo estuve mirando y ¿sabe qué me gustaría aprender...?

PAPAPÁN: ¿Los trucos del pan?

LAUREL: ¡Y la magia de la masa!

DOÑA ELVIRA: Es una idea excelente, terroncito.

PAPAPÁN: Siempre quise tener un aprendiz, pero con una condición: No deje nunca de hacer sus trucos...

TOBÍAS: ¡Y van a tener que ampliar la panadería! Estuve hablando con los vecinos y tenemos grandes proyectos para Requetepueblo.

Todos aplauden menos Vicente que sigue bajando las cosas.

DOÑA ELVIRA: *(Busca entre sus ropas)* ¿Dónde está? ¿Dónde está la tacita?

PAPAPÁN: Elvira... Azuquita...

DOÑA ELVIRA: ¿Sí?

PAPAPÁN: ¿Te querés casar conmigo? *(Saca la tacita de su bolsillo y usa el asa como anillo, poniéndoselo en el dedo anular).*

Se abrazan. Todos aplauden y viven. Ya quedó preparada el aula.

FLORENTINA: *(Tocando la campana que Susana tiene en su cuello).* Señoras y señores... ¡a clase!

FIN

un míster en Patagonia

Roxana Aramburú

ROXANA ARAMBURÚ

Es dramaturga y actriz. Recibió distinciones por sus textos teatrales *La (primera) cena*, III Concurso Nacional de Obras de Teatro de Humor; *El viento sopla todavía*, II Concurso de Obras de Teatro de El Búho; *Alle donne*, 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro del Instituto Nacional del Teatro; Caldarium Certamen Internacional Literario Aenigma de poesía, relato breve y teatro, Canarias; *Corpus*, Concurso de Obras de Teatro “Armando Discépolo”, Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires; *Últimamente vencidos*, I Concurso de Dramaturgia y Derechos Humanos, Municipalidad de La Plata y por sus relatos *El león*, Concurso de Cuentos del Centro Médico Mar de Plata y *Santurtzi*, III Premio de Relato Corto “Las redes de la memoria” Globalkultura, Euzkadi. Varias de sus obras fueron puestas en escena en teatro montado, semimontado y/o leído: *Alle Donne*, *La primera*, *La (primera) cena*, *El viento sopla todavía*, *Noviembre es la promesa*, *Tierra adentro*, *Puntos suspensivos: el cumpleaños, la espada y la cabeza*, *Una idea para largo rato/La revolución de la evolución*, *Septiembre (Trilogía La huelga de las escobas/Conventilleras)*.

lobiaramburu@yahoo.com.ar

A mi hijo Camilo, para que lo cotidiano vuelva a ser mágico.

A los niños fueguinos O'run-del'lico y Yok'cushly, de 14 y 9 años, que los marineros llamaron Jemmy Button (Botón de nácar) y Fuegia Basket (Canasta Fueguina).

Fueron arrancados de su pueblo y llevados a Inglaterra durante el primer viaje del Capitán Fitzroy, a bordo del *Beagle*. Fueron regresados en la misma travesía que trajo a Charles Darwin hasta nuestras costas.

PERSONAJES

DARWIN, 23 AÑOS

SYMS, 16 AÑOS

ES EL AÑO 1833. CHARLES DARWIN DESEMBARCA DEL BEAGLE EN LA DESEMBOCADURA DEL RÍO NEGRO PARA HACER UNA TRAVESÍA POR TIERRA HASTA BAHÍA BLANCA. LO ACOMPAÑA SYMS, SU AYUDANTE. UN TERCER PERSONAJE SIEMPRE FUERA DE ESCENA ES GUAYQUINER, UN NIÑO RANQUEL; ESTÁ REPRESENTADO POR LA PUNTA DE UN CHUZO (CAÑA LARGA, CON EL EXTREMO EN PUNTA, ADORNADA CON PLUMAS). LA ESCENOGRAFÍA, OBJETOS Y ANIMALES SON FIGURAS PLANAS, DE CARTÓN, ALGUNAS MOVIDAS POR HILOS U OTROS DISPOSITIVOS ESCÉNICOS.

escena I

El desembarco

Darwin lleva con mucha elegancia una capa de agua; Syms viste ropa algo raída. El lugar: la estepa patagónica. Soledad y viento.

DARWIN: *(Entra a escena declamando exageradamente).* ¡Nunca olvidaré el esplendor de los trópicos, el brillo de las islas coralinas, el imponente

silencio de las montañas cubiertas de bosques! (*Agita un pañuelo, en puntas de pie*). ¡Adiós, Capitán Fitzroy! ¡No se olvide de pasarnos a buscar... lo espero en Bahía Blanca! (*Haciendo bocina con las manos*) ¡En Bahía Blanca! (*Entra agua como un spray o pequeño baldazo y lo moja*). ¡Oh, *my God*! Estas ballenas... Syms... ¡Syms! Traiga ropa seca, por favor.

Entra Syms escondido tras un perchero de ruedas colmado de ropa.

(*Al paisaje*) ¡Cuánta belleza, qué fauna sin par! ¡Qué exuberancia de floral! (*Se detiene bruscamente y mira, desorientado*). ¿Me equivoqué de parada? Esto está bien desierto... ¿Dónde estamos? ¡Capitán Fitzroy! (*Señas desesperadas*). ¡Ay, espere, espere... me olvidé el cepillo de dientes! Ah... se fue... mi cepillo de dientes...

Entra volando un cepillo.

¡Ay, menos mal! Que se me quedan los escones en las muelas. Alcánceme camisa y pañuelo, mi capa... la botellita de loción, un espejo... Definitivamente.

Syms no responde.

¡Eh! ¡Syms!

Se escucha un ronquido muy fuerte.

¡Syms!

Corre la ropa, descubre a Syms que duerme parado.

SYMS: ¿Mmm?

DARWIN: ¿Puede salir de ahí?

SYMS: Como usted diga, míster.

DARWIN: ¿Me puede decir dónde nos bajó el capitán?

SYMS: Estamos en Patagonia, míster Darwin.

DARWIN: (*Declamando*) Patagonia. Planicies desérticas... áridas desolaciones que ya toman una firme posesión en mi mente...

Syms, de pie, empieza a roncar. Cae de rodillas, arrastra ropa, sigue durmiendo.

¡Mi atuendo! ¡Retírese de ahí, que lo va a arruinar! (*Zamarreándolo*) ¿Cómo puede estar durmiendo con todo esto encima?

SYMS: Qué quiere... no doy más. Me quedo frito.

DARWIN: ¡Qué dichoso que puede conciliar el sueño! (*Lo obliga a mirar*). Mire a su alrededor... qué vastedad, qué horizonte tan lejano.

- SYMS: ¡Qué ventarrón que te vuela!
- DARWIN: Tengo una excitación impresionante.
- SYMS: *(Irónico)* ¡No me diga! ¡No lo había notado! ¿Qué va a lucir hoy?
- DARWIN: Hace tres días que no duermo. Una camisa, le dije. Un chaleco.
- SYMS: *(Le acerca ropa y lo asiste)*. Si no duerme se va a morir, mire lo que le digo. *(Repara en que está mojado)*. ¿Se bañó? ¡Y hoy no es domingo!
- DARWIN: Es que tengo tantas ideas en la cabeza... no puedo parar de pensar en todo lo que veo, en lo que recolecté. *(Posando)* Me comentó mi padre que soy famoso.
- SYMS: ¿Por sus peleas con el capitán? ¿Ya se enteraron? ¿Cómo corren los chimentos! *(Buscando un sombrero)* Póngase el bombín.
- DARWIN: ¡Pero no, hombre, qué pelea ni pelea! *(Más bajo)* Igual, tengo una para contarle que ni se imagina... *(Volviendo al volumen anterior)* Parece que el profesor Henslow... *(Transportado)* ¡Oh, mi querido profesor! ¡Cómo extraño esas caminatas por Cambridge!
- SYMS: *(Chistándolo)* No se derive, termine el relato. Y después me cuenta del capitán. *(Distráido, se pone el sombrero de Darwin)*.
- DARWIN: Parece que Henslow leyó ante un grupo de científicos unas cartas que le escribí... ¡y me quieren conocer!
- SYMS: Y bueno, lo logró. ¿No dijo que quería contribuir al conocimiento de la historia natural? Mire lo que le digo: cuando a usted se le pone algo en la cabeza... *(Al señalar la cabeza descubre el bombín y se lo saca)*.
- DARWIN: *(Se lo arranca de las manos)*. Quiero ocupar un puesto entre los científicos. Definitivamente. Soy ambicioso.
- SYMS: *(Bostezando)* Uh. Ya lo sé. ¿Qué me iba a contar del capitán Fitzroy?
- DARWIN: *(Perseguido)* ¿Se me nota? Que soy ambicioso, digo.
- SYMS: ¡Me lo dijo usted! ¡Mil veces me lo dijo!
- DARWIN: Bueno, tranquilícese.
- SYMS: Me pone nervioso no poder dormir a gusto, ¡y usted pasó los últimos días caminando por el camarote como un loco! ¡Moviéndome la litera! ¡Me chamuscó el pelo con la vela! ¡Hasta un dedo en el ojo me metió!
- DARWIN: *(Riendo desquiciado, súbitamente se pone serio)*. Deme la capa, por favor. Usted no comprende la responsabilidad que tengo. Soy un

caballero inglés, naturalista a bordo del bergantín de Su Majestad Británica *Beagle*, al mando del capitán Robert Fitzroy; tengo solamente veintitrés años y el mundo entero espera leer mi relato de este viaje alrededor del mundo... (*Canta el himno inglés God save the Queen...*).

SYMS: ¡Pero el viaje recién empieza! Tómelo con calma. ¿Sabe cuánto tiempo va a durar?

DARWIN: ¿Cuánto dura?

SYMS: (*Saca cuentas con los dedos*). Cuatro años, nueve meses y seis días exactos.

DARWIN: ¡Ufa! ¿Cinco años?

SYMS: No. ¿No le dije? Cuatro años, nueve meses y seis días.

DARWIN: Casi cinco años...

SYMS: Y dele. (*Cansado*) Bueno, sí. Cinco años.

DARWIN: Cuatro años, nueve meses y seis días. Mucho tiempo. No sé si...

SYMS: (*Lo interrumpe*). Oiga, míster. Ahora no se puede arrepentir. Cuando vuelve, se casa con Emma, se va a vivir al campo, trabaja como un enajenado y tiene muchos hijos.

DARWIN: (*Espantado*) ¡No! ¡Detesto a los niños! ¡Con las narices sucias y las manos siempre pegajosas, haciendo ruido y moviéndose sin parar!

SYMS: (*Como si lo hipnotizara*) No se enloquezca por eso... Ahora se concentra en la geología, los animales y las plantas.

DARWIN: (*Con la mirada fija*) Sí, sí.

SYMS: Y se sienta con todas esas ideas y escribe el libro.

DARWIN: ¿Cuál?

SYMS: ¿Cómo cuál? Primero, el relato de este viaje, bien detallado: lugares, plantas, animales actuales y fósiles, las costumbres, el paisaje, la geología...

DARWIN: Qué lindo. ¿Y cómo lo llamo?

SYMS: *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*.

DARWIN: Sí, sí... (*Aparte*) ¡Qué largo el título!

SYMS: Después... (*Suspense*) ¡Escribe una obra que revolucionará al mundo!

DARWIN: (*Repite*). Obra que revolucionará al mundo...

SYMS: La va a titular: *El origen de las especies mediante la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*.

DARWIN: ¿Qué? ¿El origen... qué?

SYMS: El origen de las especies, está bien. (*Chasquea los dedos*).

Darwin simula despertar.

DARWIN: Me dieron ganas de escribir. Qué buena idea, ¿no le parece, Syms?

SYMS: (*Sin darle importancia*) Ajá...

DARWIN: (*Presta atención*). ¿Escucha, Syms?

SYMS: No. ¿Qué hay?

DARWIN: Campanadas. Definitivamente.

SYMS: ¿Está loco? ¿Acá lo único que se escucha es el viento, mire lo que le digo!

DARWIN: Vienen de lejos...

SYMS: (*Sorprendido*) Uy... ¡me pareció que alguien me llamaba despacito! (*Para sí*) ¡Me estaré volviendo loco yo también!

La punta del chuzo pasa rápidamente por detrás de Darwin, que no lo ve. Syms se da cuenta y calla.

DARWIN: Atención. (*Imitando cinco campanadas*) Talán, talán, talán, talán, talán.... ¡Las cinco! ¡Hora del té!

escena II

El té de las cinco

Darwin está sentado a la mesa. Mantel immaculado, juego de té de porcelana. Un baúl enorme. Dos caballos. Todo es refinado y a la vez muy desubicado en medio de la estepa patagónica. Syms sacude una gran servilleta blanca y se la pone al cuello a Darwin, como un babero.

DARWIN: (*Se restriega las manos*) Mmm... qué bien, ya traje el resto del equipaje. (*Contento por el banquete*) ¿Qué tenemos hoy, Syms?

SYMS: (*Como un mozo recitando el menú, servilleta en el brazo*) Té a la crema acompañado de pancitos, mermelada y manteca. Perdón: mantequilla. Panecillos. Y mermeladilla, ya que estamos.

DARWIN: Inglaterra... (*Se pone de pie*). Perdón: Inglaterra es la patria de los budines... ¿¿¿ me quiere decir que no hay ninguno!??

SYMS: A ver, un momento. (*Revisa sus bolsillos a espaldas de Darwin y saca restos*). Esto (*Lo huele*), es budín con pasas y grosellas.

DARWIN: (*Se relame*). *Spotted dick.*

- SYMS: Y esto (*Le pasa la lengua*), arrollado de ciruelas.
- DARWIN: *Plum duff*... No, prefiero que hoy me sirva *Bakewell cake*, de mermelada, almendras y helado. Necesito algo fresco. Definitivamente.
- SYMS: ¿Fresco? (*Mueve la servilleta sobre Darwin*).
- DARWIN: Deje de hacer eso, Syms, que me enfría el té.
- SYMS: (*Saca de otro bolsillo una torta aplastada y trata de acomodarla*). Un famoso cocinero francés dice que no hay que juzgar a las tortas por su aspecto.
- DARWIN: Tal vez tenga razón, ¿no cree, Syms?
- SYMS: Sin duda, míster Darwin. Sin duda. Disfrute esta deliciósurez con los ojos cerrados. (*Pone en la mesa el bollo de torta*).
- DARWIN: (*Desilusionado*) En fin...
- Syms le golpea el hombro, llamándolo de un lado, cuando Darwin gira, le saca comida de la mesa.*
- ¿No sería mejor pedir? (*Le alcanza un pan*). Tome.
- SYMS: (*Mira el pan, decepcionado*). ¿Le puede poner mermelada?
- DARWIN: ¿Se lavó las manos?
- SYMS: Eh... creo que sí.
- DARWIN: Está bien. (*Le pasa el cuchillo con apenas mermelada por el pan*).
- SYMS: (*Suspira*). ¿Me deja sentarme con usted?
- DARWIN: Por supuesto que no. El protocolo no lo permite. Usted es mi criado, mi asistente. Haga lo que tiene que hacer.
- Syms le sirve el té y Darwin lo toma con modales muy refinados.*
- SYMS: Su changarín, su valet, su peluquero, su cocinero... ¿Quién soy, al final, yo? (*Se mete el pan entero en la boca. Va hasta el baúl, lo abre y trata de sacar una bolsa*). ¿Qué trae acá adentro? Pesa una tonelada.
- DARWIN: Debe ser el cráneo del toxodonte.
- SYMS: ¿No diga? Entonces, me debe dieciocho peniques.
- DARWIN: ¿Dieciocho peniques?
- SYMS: (*Forcejeando para sacar la bolsa*) ¡Uf...! ¿no se acuerda que me pidió plata prestada para pagar los huesos a los muchachitos?
- DARWIN: Ah, no me los nombre... esos rapazuelos se entretuvieron haciendo puntería y rompiéndole los dientes. Unos vagos. Delincuentes. En

Inglaterra, esto no pasaba. Definitivamente. (*Sigue tomando el té y se hace el distraído*).

SYMS: ¿Me paga o no me paga?

DARWIN: ¿Qué cosa?

SYMS: Mister... ¡me debe dinero!

DARWIN: La verdad, no me acuerdo. Pero tome. (*Le extiende la plata y la retiene*). ¿Dieciocho peniques? ¿Tanto?

SYMS: Casi cien pesos.

DARWIN: Yo le doy la plata... pero usted me da la bolsa.

Juegan un momento a ver quién da último lo suyo.

SYMS: (*Le pega en la mano*). ¡Suéltela!

Darwin se apodera de la bolsa, que lo arrastra con su peso.

DARWIN: (*Mirando dentro*) ¡Qué maravilloso es que características tan distintas coincidan en el toxodonte! Fíjese. El tamaño es como de un rinoceronte pero los dientes son como los de roedores; por la posición de los ojos, el hocico y los oídos era probablemente acuático, como el manatí.

SYMS: (*Le roba pan y torta de la mesa*). Qué quiere que le diga, a mí me hace acordar a un hipopótamo. No se olvide de contarme lo que pasó con Fitzroy.

DARWIN: Tal vez. No se parece demasiado a ninguno actual, pero tiene rasgos de varios grupos. Definitivamente.

SYMS: (*Asustado, mirando la bolsa*) ¡Se movió! ¡Se movió, mister!

DARWIN: Pero, ¿cómo se va a mover? ¡Son restos fósiles!

SYMS: (*Se toma de Darwin, temeroso*) Algo se movió ahí adentro, ¡le vi la cola!

DARWIN: No hay nada, Syms. Me va a hacer volcar el té.

SYMS: Una cola toda escamosienta... toda placuda...

DARWIN: ¿Qué dice, Syms? ¡No le entiendo!

SYMS: ¡Abbralé, abbralé que se salga de la bolsura!

Darwin mueve la bolsa y sale algo que se escapa sin verse.

¿Vio? (*Secándose el sudor con el babero de Darwin*) ¿Vio que tenía razón?

DARWIN: Era un piche... ya se perdió entre las matas. ¿Lo ve? Está cavando, ¡hace una cueva en un ratito!

- SYMS: (*Cambiando la actitud, con seriedad*) Ejem... un piche. Pariente de las mulitas, los peludos. Dicen que acá hay unos ríos milagrosos que hacen aumentar el tamaño de los huesos.
- DARWIN: (*Asombrado*) ¿Qué?
- SYMS: ¿No vio esa mulita gigante, con forma de caldera, que desenterramos? ¡Es el agua, que las hincha y hace grandes! Le digo más, es la madre, ¡qué madre!, la abuela, la bisabuela del tatú carreta...
- DARWIN: Se llaman gliptodontes, Syms.
- SYMS: ¿Glipto qué?
- DARWIN: ¡Gliptodontes! ¿De dónde sacó esa idea del agua?
- SYMS: (*Dándose importancia*) Es una hipótesis mía, en la que vengo trabajando.
- DARWIN: A ver, explíqueme.
- SYMS: Es muy simple, mire lo que le digo. Si las mulitas y los piches (*Con gestos*) son así de chiquitos y estas son gigantescas... ¿qué otra explicación puede haber? ¿Dónde vio usted una de ese tamaño que esté viva?
- DARWIN: Ah, Syms... usted se está haciendo preguntas muy interesantes. Definitivamente.
- SYMS: ¿En serio? (*Aparte*) Uy... ¡me parece que soy un genio!
- DARWIN: ¿Por qué estos gigantes no existen en la actualidad? ¿Qué pasó con ellos? ¿Por qué se parecen tanto a algunas formas actuales?
- SYMS: ¿Yo me pregunté todo eso? ¡Qué inteligentura, la mía!
- DARWIN: Esta relación entre los animales vivos y extintos en el continente va a ser la idea central de mi libro *El origen de las especies*.
Aparece la punta del chuzo.
- SYMS: (*Cansado*) Sí, sí. Ya sé. Un libro revolucionario. (*Mueve la mano como hipnotizándolo*). El capitán Fitzroy... el capitán Fitzroy... ¿Qué me iba a contar?
- DARWIN: Basta, Syms. Termínela con eso, que no me hipnotiza en absoluto.
- SYMS: Ja. Eso es lo que usted cree.
- DARWIN: Dígame. ¿Qué le ve a mi nariz?
- SYMS: (*Arriesgando*) ¿Un moco?
El chuzo cambia de lugar.
- DARWIN: (*Rascándose los brazos*) Pero no... Fitzroy piensa que puede juzgar el

carácter de un hombre por su cara y dudaba que alguien con una nariz así pudiese tener energía para hacer este viaje.

SYMS: *(Desilusionado)* ¿Eso me tenía que contar?

Se escucha la vocecita de Guayquiner que llama a Syms, muy despacio. Syms hace señas disimuladamente para que se calle.

DARWIN: Jeje... ¡Casi no me trae!

Syms se pone a levantar la vajilla del té, mira hacia el lugar de donde partió la voz.

SYMS: *(Disimulando)* Desde hoy que le quiero decir: ¿por qué se rasca tanto?

DARWIN: Debe haber niños cerca... ¡es alergia!

SYMS: *(Sobresaltado)* ¡Pero no! *(Señas a Guayquiner para que se vaya)* ¿No se dio cuenta de que está todo picado?

DARWIN: *(Mirándose los brazos y el vientre)* Ah, cierto. Fueron las chinches negras. Las benchucas.

SYMS: Vinchucas se llaman. *(Gritando)* ¡Vinchucas!

Se ve la punta del chuzo que se mueve y desaparece de escena. Syms se tranquiliza.

DARWIN: Bueno, como sea. Pican fuerte; lo tengo anotado.

SYMS: ¿Por qué no se hace masticar por un puma, a ver cómo es? *(Aparte)* Estos naturalistas... ¡se creen que a ellos no les va a pasar nada!

escena III

Perdidos en la estepa

Darwin y Syms caminan con cansancio. Syms arrastra el baúl, el perchero, todos los trastos posibles. Darwin está desaliñado, lleno de polvo, despeinado, con aspecto de loco.

SYMS: *(Agitado)* Mire, mister Darwin... ¡no les diga más “indios”! Ya pasó el tiempo de Colón... y mire lo que le digo, ¡para mí que también sabía que esto no eran las Indias!

DARWIN: ¿Y cómo quiere que los llame?

SYMS: Por el nombre que ellos se ponen. ¡Es obvio! Al final mete en la misma bolsa a tehuelches, pampas, ranqueles, yámanas... ¿No se da cuenta que cada pueblo tiene costumbres distintas? ¿Que se visten diferente? ¿Que comen otras cosas?

DARWIN: Me sorprende cómo habla usted. A veces parece un burro, a veces parece un sabio. Definitivamente.

SYMS: Ah, ¡qué bonita forma de decírmelo! Discúlpeme, pero yo me quedo acá. (*Rueda por el piso, agotado, hasta quedar boca arriba*).

DARWIN: Sí, descansen un rato. (*Saca una brújula*). ¿Dónde estaremos...?

SYMS: Le digo más; yo sé muchas cosas que usted ignora.

DARWIN: ¡Pero qué coraje! Demuéstrelo. ¡Dígame, si sabe tanto, dónde se fueron nuestros caballos!

SYMS: (*Minimizando el problema*) Ya vamos a conseguir otros. (*Saca un catalejo y busca en el paisaje*). Uh, ¡qué linda que es la estepa! A ver...

DARWIN: Conseguir, conseguir... ¡ni que fuera tan fácil!

SYMS: ¡Allá!

DARWIN: (*Contento*) ¿Son nuestros caballos?

SYMS: Olvídense, ya volverán. (*Disimulando*) Eh... los espantó el olor del puma.

DARWIN: ¿¿El puma!??

SYMS: Y bueno, no se lo quería decir... el puma, sí.

DARWIN: No lo nombre, no lo nombre, que vuelve...

SYMS: Mire. (*Le pasa el catalejo*). ¿Qué bicho es ese?

DARWIN: (*Mirando*) Un avestruz.

SYMS: *Wrong*.

DARWIN: ¿Cómo que no?

SYMS: Es un ñandú. Un choique. Un suri.

DARWIN: Yo le digo avestruz. Definitivamente.

SYMS: El avestruz es de África.

DARWIN: Sí, pero se parece.

SYMS: Un poco, pero si le mira los dedos, ya tiene algo distinto.

DARWIN: Bueno, es un detalle.

SYMS: ¡Un detalle! ¿¿Un detalle?? Usted vive anotando detalles, ¿qué me dice?

DARWIN: Bueno, cálmese.

SYMS: Lo que pasa es que usted quiere ver todo con los ojos esos que se trajo de Inglaterra. Que la pulgada, que la yarda, la onza, la pinta, el acre y la mar en coche ¡¡acá las cosas son distintas!! ¿Sabe que hay dos tipos de ñanduses?

DARWIN: Ñandúes.

SYMS: Ñanduses. Ñandús, como se llame. ¿Sabe o no sabe? Ah, no sabe. El señorito inglés no sabe. ¿Y por qué no sabe? No pregunta. ¿Y por qué no pregunta? Es orgulloso. ¿Por qué? Se cree superior. ¿Y por qué se cree superior?

DARWIN: Basta, Syms. Lo escucho.

SYMS: No, me pregunta. A mí, a Syms, al burro de su ayudante... (*Mueve su mano frente a los ojos de Darwin, hipnotizándolo*). Pregúnteme... pregúnteme...

DARWIN: (*Le pega en las manos*). Sáqueme eso de encima, que molesta. Ya le dije que no funciona. A ver, entonces, ¿cómo son los dos tipos de ñandúes?

SYMS: Uno es petiso. El otro, no.

DARWIN: ¿Qué significa petiso? (*Saca un diccionario pequeño de su chaleco*).

SYMS: (*Le saca el diccionario*). No busque, pregunte... es así, más bajito. Como yo, el petiso; como usted, el otro, pero sin capa. Viven en lugares distintos. Sé distinguir al macho. Es oscurito. La hembra, más clara.

DARWIN: ¿De dónde sacó eso?

SYMS: El macho incuba los huevos y cuida a los charitos. O los charabones, así se llaman esas preciosureces todas llenas de plumas y con los ojos grandotes...

DARWIN: (*Enfático*) ¿De dónde sacó eso?

SYMS: (*Misterioso*) Me lo contaron.

DARWIN: ¿Quién?

SYMS: (*Mueve la mano frente a la cara*). Olvídelo... olvídelo.

DARWIN: ¿Quiere que me fastidie de verdad? Dígame quién se lo dijo.

SYMS: Eh... un amigo.

DARWIN: ¿Qué amigo? Usted no tiene amigos.

SYMS: Sí que tengo. Mire que no voy a tener... ¡Ja! (*Se relaja en el piso*).

Aparece el extremo del chuzo. Darwin se obsesiona.

DARWIN: No puede. No está permitido.

SYMS: ¿Desde cuándo?

DARWIN: Desde ahora. ¡No debe hablar con nadie!

SYMS: Epa, es un niño...

- DARWIN: ¡Socorro! (*Rascándose*) ¿Lo metió en una jaula?
- SYMS: ¡Cómo lo voy a meter en una jaula!
- DARWIN: ¿Dónde está? (*Mira en todas direcciones*). ¡Son peligrosos! Definitivamente, son un peligro.
- SYMS: Pero, ¿cómo va a ser peligroso un chico?
- DARWIN: (*Rascándose cada vez más*) ¿Dónde lo ve? ¿Nos está espiando?
- SYMS: (*Mira por sobre el hombro de Darwin*). No, ¿cómo nos va a espiar?
- DARWIN: (*Transpirando*) ¿No me miente?
- SYMS: (*Sigue mirando por detrás de Darwin*) Mmm... no, no.
- Darwin no aguanta más y se da vuelta, el chuzo se esconde. Al girar, Syms está sobre él.*
- (Le señala la ropa). Tiene roto...*
- Darwin mira su pechera.*
- (Con el dedo desde el pecho hasta la cara de Darwin)* ¡Chinche poroto!
- DARWIN: ¡Pero será posible! (*Lo corre y lo toma de la ropa, se queda con un pedazo en la mano*). ¿Me quiere hacer agarrar un patatús? (*Lo aferra de los pelos o de la oreja*). ¡Dígame con quién habló!
- SYMS: Ay, ay, suélteme...
- DARWIN: Fue en el viaje, ¿no?
- SYMS: ¡No, no... que me hace doler!
- DARWIN: No me engañe, Syms. Lo vi. Lo vi que bajaba a la bodega.
- SYMS: ¡No! ¡No conozco la bodega del barco!
- DARWIN: (*Le hace doler más*). Miente, miente.
- SYMS: (*No puede más*). Ayayay... Sí, ¡sí!
- DARWIN: (*Lo suelta y se limpia las manos, como si tuviera algo contagioso*). Es inconcebible. ¡Bajó a la bodega!, ¿y para qué? ¡Para hablar con esos niños fueguinos!
- SYMS: Y sí. Les llevé pan. Pero a ellos les gusta el pescado. ¡Pobrecitos! Todos apretados, con los trajecitos de ingleses, las cofias, los botines, los guantes... desesperados. “En cuanto lleguemos –me dijeron–, nos arrancamos toda esta ropa que hace picar”.
- DARWIN: ¿Ellos le contaron del ñandú?
- SYMS: Eh... no. Lo inventé.
- DARWIN: Inventa demasiado bien, Syms.

Syms se encoge de hombros y sonríe.

Lo voy a vigilar.

Se asoma la punta de chuzo.

Me hizo agarrar taquicardia... se me salta el corazón. Los niños me ponen nervioso.

SYMS: Y seguro que tiene náuseas.

DARWIN: Sí, náuseas. Y urticaria.

SYMS: Son las picaduras de vinchuca. ¡Yo tengo gases y no le echo la culpa a usted!

DARWIN: (*Abatido*) Por qué no me habré quedado en casa... calentito... leyendo. ¡Comiendo budín!

SYMS: No proteste. No va a lograr nada. Estamos perdidos y usted no ayuda con esa actitud.

DARWIN: Perdidos en la estepa... ¡Qué mala suerte!

SYMS: A mí me está gustando. Hay un poco de viento, pero se aguanta. Buena gente, lindos animales...

DARWIN: ¿Cómo puede decir semejante cosa? ¡Ni me hable! Desde ayer que no tomo una gota de agua... un suelo casajoso y seco, matas de hierba marchita, arbustos armados de espinas... estoy sucio, polvoriento, lleno de abrojos... Y fíjese... ¡no tengo más zapatos! (*Levanta el pie y se ve el zapato sin la suela*). Mire lo que hago... (*Revolea el perchero con la ropa*). ¡¡¡Mire qué mal me porto!!!!

En off, se escucha una risa contenida. Syms se lleva los dedos a los labios para hacer callar.

SYMS: (*Trata de contenerlo*). Mister, serénese.

DARWIN: (*Gritando*) ¡Miren, miren qué mal me porto! Pónganme en penitencia. (*Bailoteando*) Ole pichi ole...

Más risas.

SYMS: (*Lo sacude por el brazo*). Deje de hacer eso.

DARWIN: (*Se tranquiliza un segundo*) Mamá... mamá... (*Despacito*) mamá (*Fortísimo*) ¡¡¡Papá!!!

SYMS: ¡Cállese, que por poco lo van a escuchar desde el barco!

DARWIN: Eso quiero, ¡que me escuchen y me rescaten! ¡Capitán Fitzroy!

Silencio.

¡Capitán Fitzroy!

Nada.

SYMS: No se acerque tanto a la costa. Es muy baja acá.

DARWIN: Es que si no me acerco no me escuchan... ¡Capitán!

SYMS: *(Tapándose los oídos)* No baje tanto, se va a llevar un disgusto.

DARWIN: *(Empieza a saltar)*. Pero... ¿qué demonios? Perdón, qué boca sucia... ¿qué es esto? Can- can- ¡ay! can...

SYMS: Cangrejos.

Darwin salta alternativamente en una pierna y otra, se arranca cangrejos. Más risas en off.

(Tranquilo) Le dije. Le dije que no meta los pies ahí.

DARWIN: ¡Ayúdeme!

SYMS: No puedo, estoy en patas. Pero de verdad.

DARWIN: Venga... por favor.

Syms lo ayuda a salir del cangrejal. Saca un cangrejo del bolsillo, lo revolea.

SYMS: Quédese quietito un rato acá.

DARWIN: *(Aniñado)* ¿Al lado suyo?

SYMS: Sí, míster, conmigo.

DARWIN: Está oscuro.

SYMS: Está bajando el sol.

Syms le hace señas y el chuzo desaparece.

DARWIN: Bueno. *(Intenta quedarse quieto pero se empieza a mover, nervioso)*.

Syms lo mira de reojo.

No puedo... ¡no puedo quedarme quieto! ¡Tengo unas ganas de cavar!

SYMS: Bueno, haga un pozo, así se entretiene. Es mejor que escucharlo gritar mamá, papá y capitán Fitzroy...

Darwin cava frenéticamente y revolea huesos.

DARWIN: ¡Ah, qué maravilla! Esto está que rebalsa de restos... Arme, Syms, arme algo.

SYMS: Eh, ¿ya le pasaron el fastidio y la sed?

DARWIN: *(Para, se seca el sudor)*. Sí. No. No importa. Ármese algo, dele, sea buenito.

SYMS: ¡Ufa! A ver qué me sale.

De algún modo en un instante se arma el esqueleto de un mamífero, algo incompleto. No debe verse como algo auténtico.

¿Qué le parece?

DARWIN: ¡Horrible!

SYMS: Bueno, es que usted no está acostumbrado a la belleza fósil.

DARWIN: No es eso, Syms. ¿No le parece que le puso la pelvis en el lugar de la cabeza?

SYMS: Uy... (*Avergonzado, cambia de lugar los huesos*). ¿Y ahora?

DARWIN: Ahora sí. Quedó muy bien.

SYMS: Una bellezura. Una preciosurez.

DARWIN: ¿Ya sabe qué es?

SYMS: Y... arriesgo.

DARWIN: Diga.

SYMS: ¿Una macrauquenia?

DARWIN: ¡Síiiiiiii! (*Tira papelitos, festeja*). Definitivamente, sí.

SYMS: ¡Gané, gané!

DARWIN: Está aprendiendo a ser observador, Syms. Algo bueno sacó del viaje.

SYMS: Sí, mareos, hambre y ganas de dormir. Sin contar los piojos.

DARWIN: Si se fija bien, Syms, la macrauquenia es muy parecida a un guanaco. Son parientes, seguro.

SYMS: Sí, me di cuenta por el cuello largo...

DARWIN: Mire la forma de las vértebras...

SYMS: Eso vi enseguida, esta forma de acá es la clave...

Ambos tiran, sin querer, todo el esqueleto. Se miran sin reaccionar.

DARWIN: ¿Vamos a dormir?

SYMS: Sí. Hoy no servimos para nada.

DARWIN: Perdidos en la estepa... ¡Qué mala suerte!

escena IV

Soledad

Oscuridad. Apenas una vislumbre roja señala el sitio del fogón. Se escuchan leves ronquidos. Guayquiner llama en voz queda a Syms.

SYMS: (*Despertando*) ¿Eh? Guayquiner, qué susto... te dije que no te aparezcas así. Ya voy, ya voy, callate que se va a despertar el míster...

Se escuchan sonidos contenidos del movimiento de Syms levantándose y alejándose del lugar.

DARWIN: (*Gira en el suelo, acomoda la almohada hecha con el mantel*). ¿Mmm? Syms... Syms... (*Se incorpora*). ¿Syms! ¿Dónde se metió? (*Tantea el piso*). Ay, conteste Syms, no se haga el gracioso. Se apagó el fuego, avívelo... Es feo no ver nada de nada. ¿Syms! ¿Hábleme, diga algo! Esto es la boca de un puma, Syms... (*Pausa*). Ay ay ay... tengo un poquito de miedo... Syms estaba durmiendo acá... ¿qué pasó? A ver este fuego, un poco más de llama. (*Apantalla el fuego y el color se hace más intenso*). Así está mejor. (*Mira para atrás, para adelante, trata de ver en la oscuridad*). Qué negro que está... ¿y ahora qué hago? (*Con miedo*) ¿No habrá sido el puma? ¿Se comió a Syms? Ay, lo escucho, escucho cómo se limpia las garras en un árbol... ¿A dónde se fue Syms? Le tengo prohibido que se aparte de mí... ¿qué hago solo ahora? Lo necesito. Tal vez hasta lo quiero un poco. Sí, lo quiero. Syms es bueno, tiene buen corazón. (*Sobresaltado*) El puma se afila, lo escucho... contra un árbol... eso me contaron los gauchos. ¿Pero qué árbol ni ocho cuartos, si no hay ninguno acá? El árbol... ¿será el árbol de Walichu? ¿Estaremos cerca, ya? Hay que pasarlo para llegar a Bahía Blanca. Eso me dijeron... no me acuerdo quién me lo dijo pero definitivamente, tenemos que pasar por el árbol sagrado... ¡Ya sé, Syms me lo dijo! De dónde sacaré todos esos datos... (*Grita*). ¿Syms! (*Se tapa la boca*). A ver si me escucha el puma, maldición, ¡ay, no tengo que hablar así, si me escucharan papá y mamá me pondrían en penitencia! ¿Qué puedo hacer? ¿Seguir escribiendo mi diario de viaje? (*Toma unas hojas*). No, no puedo... ¡no puedo concentrarme! (*Pausa*). Estoy solo, ¿no? Estoy solo. (*Con miedo*) ¡Estoy solo! (*Se chupa el dedo*). ¿Qué estoy haciendo? ¡A ver si se me escapa el pis, también! Con tanta mala suerte que me hago encima del fuego y lo apago... Y pensar que no me gustan los chicos... y yo estoy como uno de ellos... desamparado, con miedo a la oscuridad, necesitando que alguien me proteja, afligido en un mundo grande... (*Sobresaltado*) ¿Qué es eso, ese crujido... es el puma? ¿O una serpiente nocturna, arrastrándose por el suelo? (*Se levanta, mira para todos lados*). No, no, eso es mi corazón, que late con todo... o un tambor... un

tambor de esos así, ¿cómo se llaman? Que parecen una pelota al medio, con un parche.

Se escucha el tambor a lo lejos hasta el final de la escena.

Un cultrum, eso, un cultrum... ¡deben ser los indios! Si me escuchara Syms, me retaría... ¿Cómo se llaman los que viven acá? *(Pensando)* Ranqueles, así se llaman... ¿o tehuelches? ¿Escuchaste, Syms? ¿Viste que aprendí? *(Pausa)*. ¿Será una fiesta, una celebración? ¿Una reunión de caciques? ¿Se habrá ido con los ranqueles? El otro día me dijo que le gustaría vivir acá. ¡Me abandonó! Uy, no puedo parar de hablar... *(Canta una canción infantil en inglés, hecho un bollito, hamacándose de adelante hacia atrás, mirando a su alrededor)*.

escena V

El árbol de Walichu

Syms lleva a upa a Darwin, envuelto en un poncho. Lo deja en el suelo, al pie del árbol de Walichu. El árbol lleva una gran cantidad de ofrendas colgando de sus ramas: cigarros, pan, pedazos de tela, lanas de colores, etcétera. Syms le da de beber agua de una bota. Tras el tronco se asoman los caballos.

SYMS: Eh, despiértese, mister... ¡duerme como un oso!

DARWIN: ¿Eh? *(Despertando)* ¿Dónde... dónde estaba Syms? ¡Casi me muero de un infarto!

SYMS: No proteste... ¡mire, mire!

DARWIN: ¿Y este árbol? *(Pausa)*. ¡Walichu! ¡Bravo, estamos en el camino correcto!

SYMS: Y más allá... *(Le muestra los caballos y hace un sonido de magia)*. ¡Charán!

DARWIN: ¡Ah, no lo puedo creer! *(Se acerca a acariciarlos)*. ¿Cómo los encontró?

SYMS: *(En el entusiasmo mete la pata)*. Ayer a la noche me despertó... eh...

DARWIN: ¿Quién lo llamó?

SYMS: No, nadie. *(Mueve la mano delante de los ojos de Darwin)*. Nadie...

DARWIN: *(Con reproche)* No me mienta, Syms, y no me hipnotice.

SYMS: Está bien. Me llamó Guayquiner.

DARWIN: ¿Quién?

SYMS: El hijo del cacique. Me llamó para devolverme los caballos.

DARWIN: *(Sorprendido)* ¿Cómo devolver?

SYMS: Eh... sí; se los presté.

DARWIN: *(Indignado)* ¿Cómo que les prestó nuestros caballos? ¿Está loco? ¿Y no me dijo nada? ¡Me hizo caminar como un descosido!

SYMS: Seréne, mística. Acá los tiene de vuelta, lindos y gorditos.

DARWIN: ¿Por qué se los prestó?

SYMS: Y... necesitaban un par más.

DARWIN: Me va a decir que no tienen, ¡los mejores jinetes y no tienen caballos!

SYMS: Les faltaban... los chicos de la tribu querían ir a expedicionar al norte, más cerca de la línea del huinca.

DARWIN: ¿Huinca?

SYMS: El blanco, ¿entiende? Resulta que tienen prisionero al hermano de Guayquiner en una estancia, junto con otros muchachitos y ellos quieren rescatarlos!

DARWIN: Ajá. Suena peligroso. Los niños no deben hacer esas cosas.

SYMS: Sí. Pero no les importa, mire lo que le digo. Por sus amigos harán lo que sea necesario. ¡No los van a dejar ahí!

DARWIN: Son muy valientes, sin duda.

SYMS: ¡Claro que son valientes! Mire si se los llevan más lejos... ¡o si se los regalan a una familia rica de Buenos Aires!

DARWIN: ¿Es posible?

SYMS: Y, puede ser. No sería la primera ni la última vez.

DARWIN: *(Indignado)* ¡Pero qué barbaridad! Eso en Inglaterra no sucede. Definitivamente. ¡Habrás visto!

SYMS: Mística Darwin, ¿usted me está tomando por tonto? ¿Y los fueguinos que se llevaron en el barco? ¡No me haga acordar, que me agarra una bronca!

DARWIN: *(Quiere defenderse y no encuentra cómo)*. Lo que pasa es que... Tiene razón, Syms. ¡Tiene toda la razón! *(Se va enardeciendo, evidentemente panfletario)* ¡Es un acto de avasallamiento de los derechos del niño, de desprecio absoluto hacia otras culturas!

Syms intenta hablar y no lo consigue.

(Con un dedo en alto) Voy a tomar cada una de estas acciones como una afrenta personal. No voy a permitir que se pisotee de este modo el futuro de los pueblos, la esperanza del planeta... (Sorprendido) Uy, ¿parece que ahora me gustan los chicos?

SYMS: A ver, a ver. (Tratando de poner las cosas en su lugar) Todo perfecto, mister Darwin. (Irónico) Lo escucho y me emociona, mire lo que le digo. ¿Ve? (Le muestra). ¡Se me escapó una lagrimura! Pero, ¿sabe qué pasa? Los chicos ya están cansados de los discursos. (Intenta hipnotizarlo y se arrepiente). No hable. No necesitan palabras que se van volando. (Grita) ¡Haga algo! ¡Hagan algo!

DARWIN: (Se queda inmóvil, sorprendido). Está bien, Syms. *I promess.*

SYMS: ¿Qué dijo?

DARWIN: Lo prometo. (Levanta su mano). Lo prometo.

SYMS: Júrelo. (Le muestra el juramento con el dedo sobre los labios). Así.

DARWIN: ¿Así? (Se le resbala el poncho y lo ve por primera vez).

SYMS: Pero mister... ¿nunca juró?

Darwin niega con la cabeza.

(Con los gestos correspondientes) ¿Pido gancho? ¿Corto mano, corto fierro? ¿Espejito me rebota y a vos te explota? ¿Piedra libre para todos los compas?

Darwin vuelve a negar.

(Indignado) Pero será posible... ¿no lo dejaban salir a jugar?

Darwin se encoge de hombros y acaricia el poncho, avergonzado.

(Señalando el poncho) Se lo mandan los chicos, en agradecimiento por el préstamo de caballos.

DARWIN: (Complacido) Ah, qué generosos... ¿Tiene frío? Venga, venga.

Se sientan al pie del árbol de Walichu y se envuelven.

Cuénteme de este árbol.

SYMS: Walichu es un árbol sagrado, ¿ve? Le cuelgan ofrendas, para que los caballos no se cansen nunca.

DARWIN: ¿Qué miedo tuve!

SYMS: Hay tabaco, carne, pan... pedacitos de tela vistosos, tejidos, lanitas de color...

DARWIN: No se vaya más sin avisarme, Syms.

SYMS: Está bien, ¿pero me escucha o no?

DARWIN: Escucho, escucho. Es que me sentía como un niño, tan desprotegido. Cómo sabe, Syms... ¡cómo le gusta preguntar todo!

SYMS: Pídale algo, míster, pídale al árbol sagrado y déjele una ofrenda.

DARWIN: Le voy a pedir (*Convencido*) que encuentre muchos fósiles. ¿Puedo pedir tres deseos?

SYMS: Bueno. Piénselos bien y acuérdesese de la ofrenda.

DARWIN: Que el viaje en el *Beagle* sea muy importante y me haga famoso...

SYMS: ¡Eh! ¡Parecen dos deseos juntos!

DARWIN: (*Convencido*) Es uno.

SYMS: ¿Y? (*Mueve los dedos frente a su cara*). ¡La ofrenda... la ofrenda!

DARWIN: Y el tercero... ¡que puedan rescatar a los chicos!

SYMS: ¡Bravo, míster! ¡Hurra! ¡Mire, se le fue el sarpullido!

DARWIN: ¿Se me pasó la alergia? ¿Definitivamente? (*Salta y da palmas, muy entusiasmado*). ¿Quiere tomar el té conmigo, Syms? ¿Quiere?

SYMS: (*Asombrado*) ¡Sí, dele!

DARWIN: Yo lo preparo.

Syms carraspea y le señala con la cabeza el árbol.

¡Y después le dejo la tetera en ofrenda!

Van a buscar los caballos.

SYMS: ¡Buena idea! Pero deje el azúcar y el té también.

DARWIN: ¿Le parece, Syms?

SYMS: ¡Fundamental! Algo de torta, pancitos...

DARWIN: (*Mira el horizonte*). Uy... Me pareció ver el chuzo de... ¿cómo se llamaba?

SYMS: ¡Guayquiner! ¿Es cierto? Si lo ve, es buena señal.

Van saliendo de escena. Mientras se pierden las voces, se incrementa el sonido del cultrum que marca el final.

Míster... cuando llegue el capitán Fitzroy...

DARWIN: A Bahía Blanca.

SYMS: ... ¿me deja quedarme? ¿Así ayudo en el rescate?

DARWIN: No sé, Syms... ¿le parece?

SYMS: Es importante. ¡Son amigos!

DARWIN: Ufa. ¿Y yo?

SYMS: Se consigue otro ayudante, por unos días... o se pone a escribir su libro del viaje. Dele, dele. No vaya a comentar nada, ¿eh? Es una secretura entre nosotros...

FIN

cuento con plumas

Gricelda Rinaldi

GRICELDA RINALDI

Actriz, narradora, comunicadora. Actualmente es la directora del Grupo de Narración y Teatro Ton y Son. Es narradora de la Biblioteca Pública de las Misiones dependiente del Ministerio de Cultura y Educación de la provincia de Misiones. Ha sido becada por la Secretaría de Cultura de la Nación para realizar narraciones y talleres en las ciudades de Santander y Barcelona, España (2005). Ha participado como narradora oral y actriz en Argentina: Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, Comodoro Rivadavia, Córdoba, Chaco, Corrientes, Caleta Olivia y Neuquén. Fuera del país, en festivales realizados en Colombia, Uruguay, México y Puerto Rico.

A su vez ha sido editora de suplementos literarios como *Tatacuá* y *La Oreja Verde* del diario *El Territorio*, premiados por Adepa por su valor literario y gráfico.

Ha sido co-conductora en el programa *Fiesta de Siesta*, premiado con el Martín Fierro al mejor programa educativo infantil del interior del país.

Ha producido programas radiales como: *Mujer de Palabra* y *La Oreja Verde*.

Productora del proyecto La Trama del Vestido (CD interactivo con relatos de mujeres inmigrantes).

Algunos de los espectáculos narrativos-teatrales de su autoría son: *Cuentos con Ton y Son*, *Espantamales*, *Una oreja muy...pero muy verde*, entre otros.

> cuento con plumas

VERSIÓN LIBRE DE LA OBRA “MEMORIAS DE UNA GALLINA”, DE CONCHA LÓPEZ NARVÁEZ. PARA UNA ACTRIZ-NARRADORA Y TITIRITEROS.

PERSONAJES

CAROLINA ANCIANA, actriz-narradora
CAROLINA (POLLO-GALLINA), títere
GALLINA MADRE DE CAROLINA, títere
POLLITOS HERMANOS/AS DE CAROLINA, títere
PERRO PACO, títere
GALLO GARRA DE ORO, títere
MARIPOSA, títere
LAGARTIJA, títere
GALLINAS DE GALLINERO, títere
GALLINA MAESTRA, títere
GALLINA COMADRE, títere
GALLINAS (1, 2, 3, 4), títeres

ESTA ES LA HISTORIA DE CAROLINA, UNA GALLINA, QUE EN LA MADUREZ DE SU VIDA, RECUERDA Y NARRA SUS MEMORIAS. LA OBRA COMIENZA CON CAROLINA ANCIANA QUIEN A TRAVÉS DE SUS RELATOS VA UNIENDO OCHO CUADROS DESDE SU NACIMIENTO. CADA CUADRO CONSTITUYE UNA METÁFORA SOBRE EL CRECIMIENTO, LOS ROLES, LOS MANDATOS, EL APRENDIZAJE Y LOS VÍNCULOS.

escena I

Suena como de lejos una melodía y en un extremo del escenario aparece el interior de la casa de la gallina Carolina Anciana. Está sentada en una mecedora mirando un viejo álbum de fotos. Detrás se ve una pared en las que están colgados cuadros con fotografías.

CAROLINA ANCIANA (C. ANCIANA):

(A público) Aunque no lo crean, así como me ven, yo, alguna vez fui chiquita. Y es más, antes de nacer yo estaba metida adentro de un huevo. *(Canta).*

Canción del nacer

Tibia, suave, mansa, mansa
la vida adentro del huevo
ni un ratito “así” te cansa.
Panza arriba, panza abajo
vas flotando suavemente
y nada te da trabajo.

Pero tuve que salir
y eso me gustó también.
¿Qué habría del otro lado?
Un mundo desconocido,
caminos por recorrer,
preguntas y mil historias
que siempre quise buscar.
Nacer, se nace en un rato.
Vivir, un poquito más...
Nacer, se nace en un rato.
Vivir, un poquito más...

(A público) ¡Un día desperté! Enseguida descubrí que tenía pico. Abrí un agujero chiquito, saqué la cabeza y vi unas plumas negras, ¡eran de mi madre! y nueve huevos cerrados sobre un colchón de paja. En realidad el mundo me pareció chico y cerrado, así es que entonces...

La luz se va desvaneciendo conjuntamente con el relato de Carolina anciana. Se escucha una música incidental que sugiere sonidos del amanecer.

escena II

En el centro del escenario aparece un retablo teatral (móvil). Utilizando la técnica de teatro de sombras se visualizan sobre un colchón de paja Carolina Pollo, su mamá... y nueve huevos. Diálogo en off:

CAROLINA POLLITO (C. POLLITO):

¿Por qué no nos vamos?

MAMÁ GALLINA (MAMÁ G.):

Shhhhhhh... ¡¡tengo que cuidar los huevos!!

C. POLLITO: ¿Por?

MAMÁ G.: Porque adentro están tus hermanos.

C. POLLITO: ¿Y por qué no nacen?

MAMÁ G.: Porque están dormidos.

C. POLLITO: ¡Ya sé! les voy a enseñar a romper el huevo y a salir.

MAMÁ G.: (*Moviendo la cabeza*) hay cosas que uno las debe hacer solo. ¡Sentate y esperá!

C. POLLITO: ¡Ufa! ¡cómo tardan!

Música que sugiere cada una de las siguientes acciones. Un huevo cruje y se abre por la mitad. Y luego otro y así van saliendo sucesivamente los pollitos. Ella se mueve de huevo en huevo con cada nacimiento. Se paraliza ante el último que no se abre.

¿Y por qué no nos vamos?

La madre señala el huevo aún cerrado.

¿Y a ese qué le pasa?

MAMÁ G.: Quizás se haya muerto... bueno (*Resignada*)... vamos a jugar...

Carolina Pollito se acerca al huevo y lo pica haciéndole un agujerito. Se escucha un piar muy tenue y sale el último pollito.

Ahora sí vamos todos a jugar al patio.

Música incidental de fondo a modo de cierre de la escena. La luz vuelve al ámbito de la casa de Carolina Anciana. Carolina está limpiando los cuadros con fotografías que están en la pared. Se detiene en el del Perro Paco. Toma el cuadro en sus manos. Se queda pensativa. Suena una música melancólica. La luz se pone gradualmente tenue dando espacio al recuerdo.

C. ANCIANA: (*A público*) Después de nacer, yo, mis hermanos y mi mamá nos fuimos a jugar y ahí conocí a Paco. (*Se sonríe con melancolía*) ¡Ahhh! Paco, qué será de tu vida...

Disminuye la voz del relato y la luz de esa escena para dar lugar a la próxima.

escena III

Música Incidental que sugiere juego. Aparece en el centro de la escena el retablo de títeres. Se ilumina gradualmente. La ambientación es de un patio: árboles con frutas, flores, una fuente, piedritas, caracoles, saltamontes y un escarabajo. De fondo una pared pintada de blanco. Se escuchan cacareos, pájaros, sonidos mezclados de animales pequeños. Aparecen los personajes-títeres: Carolina Pollo, sus hermanos y la Mamá Gallina recorren el patio. Aparece el Perro Paco. El perro ladra y después alza la pata mojando un árbol.

CAROLINA POLLO (C. POLLO):

¿Y vos quién sos?

PERRO PACO: ¿Yo? Soy un perro. Me llamo Paco.

C. POLLO: ¿Qué hacés?

PERRO PACO: Estoy haciendo mi pis de las mañanas.

C. POLLO: (*Intentando hacer lo mismo*) ¡Ahh yo quiero hacer eso!

PERRO PACO: No podés.

C. POLLO: ¿Por?

PERRO PACO: Porque sos un pollo.

C. POLLO: ¡Ahhh! Eso es porque soy chico pero cuando sea grande voy a ser perro...

PERRO PACO: No podés. Si querés te enseño otra cosa. (*Se agacha debajo del árbol y hace caca*).

C. POLLO: ¿Y qué hacés ahora?

PERRO PACO: Hago mi caca de cada mañana.

Carolina se agacha y hace la suya. Felicidad del primer logro. Acciones que demuestran este estado de felicidad ante lo aprendido. Pasa una lagartija y Carolina se distrae con ella. La lagartija se trepa al muro blanco. Carolina intenta hacer lo mismo y se cae.

LAGARTIJA: (*Desde arriba del muro*) ¿Qué hacés?

C. POLLO: Quiero treparme como vos.

LAGARTIJA: No podés.

C. POLLO: ¿Por?

LAGARTIJA: Porque sos pollo y para hacer esto tenés que ser lagartija, como yo.

C. POLLO: ¡Ahhh! eso es porque soy chico, pero cuando sea grande voy a ser lagartija.

LAGARTIJA: No podés. Si querés te enseño otra cosa. (*Se acomoda poniendo la cabeza mirando hacia el cielo y le muestra*). Poné los ojos en forma de raya y mirá al sol. ¿Qué ves?

C. POLLO: ¡Bahhh! Yo no veo nada (*Fastidiada*).

LAGARTIJA: Probá otra vez... despacito.

C. POLLO: ¡Uhhh! Ahora síiiii... veo luces de colores... ¡¡me gusta!!

Pasa una mariposa. Carolina se va detrás de ella. La mariposa se posa en una flor. Carolina intenta hacer lo mismo y se cae.

MARIPOSA: (*Arrogante*) No podés subirte a las flores.

C. POLLO: ¿Por?

MARIPOSA: Obbbbbviamente porque sos un pollo. Para hacer esto tenés que ser mariposa, como yo.

C. POLLO: ¡Ahhh! eso porque soy chico, pero cuando sea grande voy a ser mariposa.

MARIPOSA: *(Burlona)* ¡Jaaaaaaaaa! ¡No podés!

Carolina se pone triste, agacha la cabeza, entonces la mariposa muestra cierta compasión.

Si querés te enseño otra cosa. Vení. Seguime.

Se suben a un banco. La mariposa agita las alas. Carolina también. La mariposa se va volando. Carolina logra un pequeño vuelo, después de varios intentos. Se acerca el perro.

C. POLLO: Che, perro, ¿yo qué puedo ser cuando sea grande?

PERRO PACO: Gallina, igual que tu madre.

Empieza música de la canción de ser otro. Carolina Pollo y el Perro Paco cantan.

Canción de ser otro

Parecido y diferente.
Igualito y desigual.
Hay bichos con cuatro patas
y hay otros con dos nomás.

Todos tienen pico o boca.
Todos vienen todos van.
Algunos van apurados
y hay otros que van nomás.

Yo quiero ser el que vuela,
el que sueña
y el que va
ver las luces de colores,
ser feliz así nomás.

Qué mundo disparatado
al que acabo de llegar.
Parecido, diferente.
igualito y desigual.

Mientras cantan la canción, Carolina puede ir agregándose algún elemento que vaya mostrando su pasaje de pollito amarillo a pollo un poco mayor. Disminuye hasta apagarse la luz del retablo. Vuelve luz a la casa de Carolina Anciana.

escena IV

Ella tararea el final de la canción anterior. Abre un baúl y saca objetos: un manojo de plumas, un babero, dibujos, un guardapolvo. Se queda con el guardapolvo, lo huele, lo toca y se lo mide. En esta parte de la escena Carolina Anciana narra poniendo en su voz y su cuerpo a los otros personajes.

C. ANCIANA: *(A público, en tono confidencial)* Un día mi madre nos llamó. “¡¡Hijos!! Hoy es un día muy especial. Cuando un pollo crece tiene que aprender y estar preparado”... “¿Para qué?”, dijimos todos. “Para muchas cosas y para aprender a ser gallinas o gallos –dijo mi madre–, por lo tanto irán a la escuela”.

Suena música incidental para introducir la escena de la escuela. Se apaga luz de la casa de Carolina Anciana. En el otro extremo del escenario aparece un retablo con las siguientes características: Un gran salón de clases con pupitres esbozados. Al estilo de la casa de los osos de Ricitos de Oro, se simulan pupitres pero solo están los respaldos. Se los ve de costado, sentados uno detrás de otro, están Carolina Pollo y sus hermanos. En un ángulo, al frente de ellos y en un nivel superior está parada la Maestra Gallina.

MAESTRA GALLINA (MAESTRA G.):

Co (*Carnaspea*). Co (*Carnaspea*). ¡Cocórosdías alubbbbbbbbnos!

POLLOS TODOS JUNTOS:

(Gritando) ¡Píooooooooooooos días-Se-Ño-Ri-Ta!

MAESTRA G.: A partir de hoy tendremos lecciones (*Refuerza la pronunciación de la palabra lecciones para darle importancia*). Lección N° 1. Hay que comer mucho para ser fuertes. Si un gallo no es fuerte, no sirve de jefe del gallinero...Y entonces... (*Atemorizándolos*) entonces... viene la granjera se lo lleva, lo mete en una olla y ¡se lo come! Co... co... córoco.

Los pollos pían y se tiran hacia atrás asustados.

POLLOS A CORO:

¿Soy gallo o gallina?

MAESTRA G.: No sé. Pregúntenle a sus mamás.

C. POLLO: ¿Y las alas para qué sirven?

MAESTRA G.: Si sos gallina, para tapar hijos.

C. POLLO: ¿Y si soy gallo?

MAESTRA G.: Si sos gallo (*Con firmeza y autoritaria grita*) ¡para levantarlas bien alto y hacer mucho ruido!

C. POLLO: Pero yo las quiero para volar...

MAESTRA G.: (*Se le acerca intimidatoria*). Acábela hoy mismo con eso de querer volar... es perder el tiempo. (*Vuelve a su sitio*). ¡Sigamos! Entonces... ¡comer, llegar rápido, tragar rápido y empujar! Lección N° 2. Andar derechos, como la gente importante. Llevar las plumas limpias y brillantes. Tercera regla: mirar siempre a todas partes; si alguien los quiere picar... ¡ustedes lo picarán primero! A ver... ¡de pie! ¡practiquemos!

Los pollos se levantan. Se arma como un desfile desordenado, alborotado en el que nadie sabe para dónde ir.

Coooomer, derechos, tragar, empujar, comeeeeeer, rápido, plumas brillantes... inspiren, exhalen, picoteo, sacudan, empujen nuevamente...izquierda, izquierda... izquierda, derecha, izquierda...

Se congela escena, Carolina se aparta de la fila. (Seguidor para ella). Comienza intro de canción. Carolina canta a público.

Canción de ser grande

Si las patas que yo tengo
no son para caminar,
si no que son de carrera,
de empujar y de patear
yo me quedo aquí quietito
¡y no doy un paso más!
Si el pico que está en mi cara
no es pico para piar
y en vez de pico es la lanza
que lastima a los demás
yo me quedo acá en silencio
¡y no pío ni un piar!
Si las alas que yo tengo
no son para acariciar
o me quedo acá sentado
¡no quiero crecer más!

Si crecer es la carrera
de empujar y atropellar,
de agitar fuerte las alas
para poder asustar
yo me quedo acá esperando
el momento de jugar.
¡y no quiero crecer más!

Se apaga seguidor. Vuelve luz al salón. Se activa escena congelada.

MAESTRA G.: inspiren, exhalen, picoteo, sacudan, empujen nuevamente...
izquierda, izquierda... izquierda, derecha, izquierda...¿entendieron!?

C. POLLO: *(Susurrando a público)* ¡Sí, me quedó clarito!... ¡no quiero ser grande!
(Dirigiéndose a la maestra) ¿Y cuándo jugamos?

MAESTRA G.: Cállese y aprenda o ¡va derecho a la dirección!

escena V

Se apagan las luces de la escuela. Cierre de escena. Suena música incidental para volver a la casa de Carolina Anciana. Igual que en la escena anterior, Carolina Anciana narra poniendo en su voz y su cuerpo a los otros personajes.

C. ANCIANA: *(A público)* Al día siguiente mamá nos llamó: “A ver... crestas pequeñas y colas cortas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 gallinas. Crestas grandes, empinadas 1, 2, 3... gallos”. Después vino lo de los nombres. “Los gallos primero”, dijo mamá. “¿Por?”, pregunté yo. “Porque son machos —me contestó—. A ver... Cresta Colorada, Espolón de Acero y Pico Fino. Ahora las gallinas: Caracacá, Corococó, Clacá, Clacó, Clacú, Clocló”. “¿Y yo?”, pregunté. “¿Vos?... Picapón”, me dijo. “¿Y por qué Pica-Pón?”, pregunté otra vez. “Porque significa ¡¡picar y poner, picar y poner!!, lo que hacen las buenas gallinas” respondió. Muy enojada le dije: “¡¡Quiero otro nombre!! Yo no voy a picar y poner, quiero hacer más cosas”. “¿Otro nombre?... ¡¡Buscátelo si te animás!!... o serás desnombrada”, me retó. Pensé un rato y grité contenta: “Ya lo tengo... ¡Carolina! ¡Me llamo Carolina!”.

Carolina Anciana baila recordando ese día en el que se atrevió a elegir su nombre. De repente ve el retrato de Pico-Fino y se queda triste mirando (quiebre de felicidad del nombre al recuerdo de Pico-Fino).

Un poco después vimos que el que no crecía mucho era mi hermano menor Pico-Fino. Y ya se sabía qué pasaría con un gallo que no fuera fuerte.

Música incidental. Va disminuyendo luz en esta escena para dar lugar a la próxima.

escena VI

En retablo nuevamente aparece el patio. Todos juegan. La mamá de Carolina conversa con otra gallina. Los miran desde arriba.

VECINA: ¡Qué grandes que están sus hijos, comadre!

MAMÁ G.: Sí...aunque el que me preocupa es Pico-Fino... así, flaquito, sin una pluma de gracia ¡el futuro es la olla!

Carolina que está jugando escucha la conversación. Se queda pensando y se va directo a donde está Pico-Fino, quieto, sin jugar. Luz sectorizada sobre ellos dos.

C. POLLO: Che Pico, se me ocurrió una idea. ¡Dale que te enseñó a volar?

PICO-FINO: *(Niega con la cabeza)*. Tengo miedo.

C. POLLO: Dale, no tengas miedo es fácil, yo aprendí con una mariposa...

Se lo lleva al mismo banco donde aprendió con la mariposa, le enseña igual a como aprendió ella. Idea de sucesión, de días que pasan. Aparecen en escena sobre un muro y miran asombrados hacia el afuera.

LOS DOS: ¡Guauuuuuuu...! ¡qué grande que es allá afuera!

PICO-FINO: Da un poco de miedo ¿no?

C. POLLO: Sí... ¡¡pero peor es ir a la olla, nene!! Dale... animate...

Se miran, juntan las alas, se dan un beso y él se echa a volar. Música melancólica de despedida. Ella lo ve alejarse. Apagón en esta escena. Con los últimos acordes de la música anterior se vuelve a la escena de la casa de Carolina Anciana. Está melancólica mirando el retrato de Pollo-Fino. Canta con melancolía la canción para Pico-Fino.

Hay un mundo por venir
y otro mundo que se ha ido.
Da mucho miedo el volar.
Se experimenta un vacío.
Mientras las alas avanzan
uno mira para atrás

y siente que se ha partido
pero enseguida la vida
te muestra que es divertido
crecer, cambiar, despertarse
salir del nido querido
para encontrar nuevos mundos
con nidos desconocidos.
Que un nido que no se cambia
resulta muy aburrido.
Que un nido que no se cambia
resulta muy aburrido.

C. ANCIANA: (*A público*) Esa fue la última vez que lo vi. Y encima, tras llovido, mojado, al otro día nos mudamos al gallinero. (*Junta dos cosas tristes...*)
Apagón en esta escena.

escena VII

Aparece en el centro de la escena el retablo ambientado como un gallinero sucio y feo. El retablo tiene tres niveles. En el nivel superior se ven cuatro cajones con gallinas sentadas dentro de ellos. La luz en ese nivel es muy tenue. En el segundo nivel, con luz a pleno, hay un gran árbol con ramas. Se ve a todos los pollos junto a la madre que van pasando hasta quedar dentro. Van resignados. Carolina queda despidiéndose del perro en un extremo del retablo. El frente de todo el retablo es un tejido con grandes agujeros.

PERRO PACO: Te voy a ir a visitar. (*Le dice esto del otro lado del tejido*).

C. POLLO: Te voy a extrañar.

Aparece en escena de gallinero Carolina volando y cacareando. Rápidamente se trepa a un árbol. Ambientación: alboroto, gritos, gallinas que gritan, voces de gallinas que se superponen: "¿¿Qué es esto?! ¿Pero qué es esto? ¡qué descontrol!".

VOZ DE UNA GALLINA:

¡Volar es cosa de pájaros!

OTRA VOZ: (*Afectada*) Los vuelos de toda gallina fina y educada son bajos y cortos.

VOCES: ¡Llegaron los gallos!... ¡bajate gallina!

Aparece la granjera con la comida, salen corriendo desesperados y dándose empujones. Carolina está en las ramas del árbol mirando el

sector donde están las gallinas en los cajones (primer nivel del retablo).
Carolina espía. Aparece la madre.

MAMÁ G.: (*A Carolina*) Son gallinas muy importantes. ¡Ponen un huevo por día!

CAROLINA GALLINA (*C. GALLINA*):

¿Y cuándo descansan?

MAMÁ G.: Nunca. Son las mejores. Yo estaría orgullosa de vos si llegás a lo máximo, poner dos huevos en el día. (*La toma de un ala y la acerca al ponedero*). Mirá, Carolina, esa es la gallina de los dos huevos por día... ahora está intentando tres. Si lo logra ¡la van a nombrar Gallina Excelente!

La gallina excelente, tiene el pico entreabierto, como si se ahogara.

Y... ¿qué pensás, hija?

C. GALLINA: (*Pensativa*) Yo pondría tres huevos a la semana...

MAMÁ G.: ¿Y el resto del tiempo?

C. GALLINA: Bailaría, tomaría sol...

MAMÁ G.: (*Horrorizada*) ¿Serías la deshonra de la familia!

De pronto, se escucha una voz de gallina entre feliz y compungida, con la "lengua afuera"... jadeando.

GALLINA EXCELENTE:

¡Lo conseguí! ¡lo conseguí!

La gallina Excelente cae redonda. Se acercan otras gallinas, hay un clima de consternación.

GALLINAS: ¡Oooh! ¡qué desgracia! ¡qué pena! (*Se dan vuelta y se van*).

Se apaga la luz del retablo y se ilumina la escena de la casa de Carolina Anciana.

C. ANCIANA: (*A público*) Ahí nomás, de los nervios que me dieron ¡zácate!... ¡puse mi primer huevo! ¡Me salió perfecto!! Al día siguiente, descansé. En esos días llegó al gallinero un gallo distinto. Las plumas eran igual que la seda. Parecía un príncipe... se llamaba Garra de Oro. (*Se detiene en el retrato de su padre gallo. Mira a público y dice orgullosa*) El que era un verdadero rey era mi papá gallo. Aurelio se llamaba. Era bello, elegante y bueno... muy sencillo... Este, en cambio, un engreído...

Desciende gradualmente la luz de esta escena y se inicia música de fondo para introducir en el gallinero la escena del Gallo Garra de Oro.

escena VIII

Aparecen en el gallinero cinco gallinas. De repente el gallo se hace presente con galantería y orgullo.

GALLINAS Y CAROLINA:

(Hipnotizadas) ¡Ooooooh!...

GALLO: ¡Ahhh, qué hambre que tengo! Mmmm, me gustaría saborear un grano de trigo o un trocito de maíz...

Las gallinas corren a los empujones para traérselos.

C. GALLINA: *(Casi en confidencia con las gallinas, como para que el gallo no la escuche).* ¿Qué tiene este gallo que no tengan los otros?

GALLINAS: Es bello, fuerte y valiente... no conoce el miedo...

C. GALLINA: ¿No conoce el miedo? No se acuerdan de la otra noche en la que entró la zorra al gallinero. Y ¿dónde estaba el valiente? Lo primero que hizo fue subirse al árbol. Todas nosotras la corríamos, mientras el pelandrún gritaba: “¡Victoria! ¡Te vencimos zorra!”, desde arriba del árbol.

El gallo la interrumpe con soberbia, intimidándola:

GARRA DE ORO: ¿Que decís, gallinita?

C. GALLINA: Decía... que ¿dónde estabas vos cuando nos atacó la zorra?

GARRA DE ORO: En la batalla... ¡soy el general!

C. GALLINA: ¡Mentiroso!

GALLINAS: ¡Oooohhh! *(Todas empiezan a picar a Carolina).*

Carolina se vuelve a subir al árbol. Las otras gallinas se van. Debajo del árbol quedan el gallo y una gallina.

GARRA DE ORO: *(Susurrando mimoso)* Te amo. Solo a vos te amo. Me casaré con vos y serás princesa. Y si miento que me quede sin plumas. Pero no se lo digas a nadie.

Se va esa gallina y viene otra. El gallo vuelve con el mismo texto. Así repite tres veces esta declaración con diferentes gallinas. Carolina lo espía desde el árbol. El gallo se va. Aparecen gallinas que comentan en voz baja.

GALLINAS POR TURNO:

Pero no... ¡me lo pidió a mí!... de ninguna manera a mí... ¡¡pero noooooooooooooo!! *(Alboroto)* ¡Garra de Oroooooo! ¡¡Tesoro!! ¿Podés venir un ratoooooooooo?

Lo agarran a los picotazos. El gallo se sube a la rama más alta del árbol. Quedan los sonidos de las gallinas cacareando enojadas. La luz disminuye. Nueva entrada a casa de Carolina Anciana.

C. ANCIANA: (*A público*) Pobre Garra de Oro, al final me dio tanta pena que me subí a esa rama para hacerle compañía. Le conté cien historias, durante cien días, hasta que le crecieron las plumas de un verde precioso. Un día le dije: “¡Che, Garra me parece que te convertiste en rey! Ya es hora de que bajes”. Pero no quería bajar, no se animaba... Entonces le dije que el mundo estaba abajo, y que había que volar, trabajar y divertirse... Bajó la cabeza con ojos de pena, alargué mi ala y tomé la suya. Lo convencí y bajamos juntos. Ahí fue que decidido me dijo: “Te amo. Me casaré con vos, Carolina. Y si miento... si miento, que pierda mis plumas”. (*Se ríe recordando*). Yo le dije: “No quiero casarme... Solo quiero ser tu amiga”. Pero él como buen gallo quería despertarme con su canto... Y ahí fue que le dije que esperara al otro día... y sucedió que...

Carolina Anciana se sube a un taburete. Respira hondo y prueba suavemente diferentes tonos...hasta que canta...fuerte y bellamente.

Canción de despedida

Pasó la vida, pasó la vida.
Nunca volé como pájaro
¡¡pero sí como gallina!!
Vi luces de mil colores,
puse tres huevos en siete días
no soy gallina excelente,
¡¡soy felizmente gallina!!
Tengo amigas muy sencillas
con las que hacemos justicia
a la hora de comer
repartir es la consigna
que un grano no repartido
más que grano es avaricia.
Y el que come y no convida
tiene un sapo en la barriga.
El que nunca tuvo sapos
y siempre me convidó
fue mi amigo el Perro Paco
que toditas las mañanas

y aún viejo como está
me visita en el tejido
para contarme los sueños
que estuvieron y que están.
Las palabras son redondas
como la vida que pasa
yo vuelo con él soñando
¡sin hadas, ni calabazas!!

TELÓN

> índice

- > **W.C. Las olorosas aventuras de William Calderón** pág. 3
Cristian Eduardo Palacios
- > **amores imposibles, amigos posibles** pág. 33
Silvia Beatriz Labrador
- > **¡payasos en banda!** pág. 59
Daniel Zaballa
- > **historias de Requetepueblo: al pan, pan** pág. 105
Cecilia Martín y Mónica Arrech
- > **un míster en Patagonia** pág. 127
Roxana Aramburú
- > **cuento con plumas** pág. 151
Gricelda Rinaldi

- narradores y dramaturgos

Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa

En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral

- el teatro, ¡qué pasión!

de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral

- obras breves

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón,
Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago
Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez,
Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y
Ricardo Thierry Calderón de la Barca

- de escénicas y partidas

de Alejandro Finzi
Prólogo del autor

- teatro (3 tomos)

Obras completas de Alberto Adellach

Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens
Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)

- las piedras jugosas

Aproximación al teatro de Paco Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt

- siete autores (la nueva generación)

Prólogo: María de los Ángeles González
Incluye obras de Maximiliano de la Puente,
Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández,
Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel
Giacometto y Santiago Governori

- dramaturgia y escuela 1

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

- dramaturgia y escuela 2

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni,
Luis Sampredo

- didáctica del teatro 1

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampredo
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura

- didáctica del teatro 2

Prólogo: Alejandra Boero

- teatro del actor II

de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

- dramaturgia en banda

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano
Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,
José Montero, Ariel Barchilón, Matías
Feldman y Fernanda García Lao

- personalidades, personajes y temas
del teatro argentino (2 tomos)

de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo
(Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)

- manual de juegos y ejercicios teatrales

de Jorge Holovatuck y Débora Astrofsky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano

- antología breve del teatro para títeres

de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani

- teatro para jóvenes

de Patricia Zangaro

- antología teatral para niños
y adolescentes

Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés
Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón,
M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,
Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

- nueva dramaturgia latinoamericana
Prólogo: Carlos Pacheco
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes
de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro
manual de iluminación
de Eli Sirlin
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos)
de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos
de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Arístides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas
de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino
de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima
de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo
de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad-
tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico
de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato
de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos:
Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor
de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija
de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave
de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne
de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos.
hacia una didáctica del teatro con adultos I
de Luis Sampredo
- una de culpas
de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando
de Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio
de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor
de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual
de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino
de Cecilia Hopkins
- teatro/10
Obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro.
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen y Andrés Rapapor.
- la risa de las piedras
de José Luis Valenzuela
Prólogo de Guillermo Heras

- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario
Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores
- piedras de agua
Cuaderno de una actriz del Odin Teatret
de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas
Reflexiones desde la platea de Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad-
tomo VI (1902-1908) Obras del siglo xx
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- antología de teatro latinoamericano 1950-2007
de Lola Proaño y Gustavo Geirola (3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J.D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thenón, A. Vargas y B. Visnevetsky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena
de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores

teatro/11. concurso nacional de obras de teatro infantil
se terminó de imprimir en Buenos Aires, diciembre de 2010.
Primera edición: 2.000 ejemplares.